



DIÓCESIS DE CARTAGENA



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



Nº. 2

ABRIL-JUNIO 2022



BOLETÍN OFICIAL DEL ✠ OBISPADO DE CARTAGENA ✠

Nº 2

ABRIL-JUNIO 2022

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

– AÑO 139 –

Dibujo de portada:

D. José Manuel Lorca Planes

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - OBISPO

HOMILÍA

Sábado, 2 de abril

Ordenación Sacerdotal

Iglesia de la Trinidad, de San Pedro del Pinatar123

Martes, 12 de abril

Misa Crismal

Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia127

Martes, 19 de abril

Misa en honor a la Virgen de la Fuensanta

Plaza del Cardenal Belluga, de Murcia133

Lunes, 9 de mayo

Festividad de San Juan de Ávila

Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia137

DECRETOS

Viernes, 27 de mayo

Traslado de la celebración litúrgica de la Solemnidad de

San Pedro y San Pablo, al domingo día 26 de junio141

Viernes, 24 de junio

Creación del Comité Ético de la Diócesis de Cartagena143

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO145

II. - SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS	151
------------------------	-----

DECRETOS

A) Nombramientos de Presbíteros	153
B) Centros de Estudios	157
C) Asociaciones de Fieles y Fundaciones	157

III. - SANTO PADRE

HOMILÍAS

Domingo, 10 de abril

Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor

<i>Plaza de San Pedro</i>	167
---------------------------------	-----

Jueves Santo, 14 de abril

Celebración de la Santa Misa Crismal

<i>Basílica de San Pedro</i>	171
------------------------------------	-----

Jueves Santo, 14 de abril

Celebración de la Santa Misa de la Cena del Señor

<i>Nuevo Complejo Penitenciario - Civitavecchia</i>	177
---	-----

Sábado Santo, 16 de abril

Celebración de la Vigilia Pascual en la Noche Santa

<i>Basílica de San Pedro</i>	179
------------------------------------	-----

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, 24 de abril

Celebración de la Santa Misa de la Divina Misericordia

<i>Basílica de San Pedro</i>	183
------------------------------------	-----

Domingo, 15 de mayo

Celebración de la Santa Misa y Canonización de los Beatos

<i>Plaza de San Pedro</i>	189
---------------------------------	-----

Domingo, 5 de junio	
Celebración de la Santa Misa de la Solemnidad de Pentecostés	
<i>Basílica de San Pedro</i>	193

Sábado, 25 de junio	
X Encuentro Mundial de las Familias	
<i>Plaza de San Pedro</i>	199

MENSAJES

Martes, 26 de abril	
VI Congreso Nacional Católico de Pastoral Hispana	
"Raíces y Alas 2022"	205

Miércoles, 4 de mayo	
Congreso Internacional Carisma y Creatividad.	
Catalogación, Gestión y Proyectos innovadores para el	
Patrimonio Cultural de las Comunidades de Vida	
Consagrada	207

Sábado, 7 de mayo	
Mensaje de Pascua a los líderes políticos	
de Sudán del Sur	213

Jueves, 12 de mayo	
Mensaje del Santo Padre Francisco a las Obras Misionales	
Pontificias	214

Viernes, 20 de mayo	
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del	
102 Katholikentag	217

Sábado, 4 de junio	
Vigilia Ecueménica de Pentecostés organizada por	
Charis Internacional	221

Miércoles, 15 de junio	
Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del 75 Aniversario de Fundación de Cáritas Española	224

Lunes, 20 de junio	
Movimiento Misioneros de Francisco con Motivo de la Inauguración del Paseo histórico cultural "Negro Manuel" de la Virgen de Luján	226

Martes, 28 de junio	
Cumbre Mundial de Jóvenes sobre el turismo	227

CARTA APOSTÓLICA

Miércoles, 29 de junio	
Sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios	229

IV. - NECROLÓGICAS

Miércoles, 6 de abril	
Rvdo. Sr. D. Francisco Vicente Vicente	257

Viernes, 15 de abril	
Rvdo. Sr. D. Antonio López Belchí	258

Viernes, 15 de abril	
Rvdo. Sr. D. Pedro Osete Martínez	259

I ✠ OBISPO ✠

HOMILÍAS



EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Iglesia de la Trinidad, San Pedro del Pinatar

Sábado, 2 de abril de 2022

*Excmo. Sr. Arzobispo
Vicarios episcopales, arciprestes, sacerdotes,
Saludo a los rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater,
y formadores,
Director del Centro de Estudios Teológicos San Fulgencio,
Seminarios de Guadix, Idiofa (Congo) y Almería,
Religiosos y religiosas,
Un cordial saludo a los padres y demás familiares de los ordenandos,
Seminaristas mayores y menores de San José,
Párroco y fieles de esta parroquia de San Pedro del Pinatar,
Hermanos y amigos.*

Queridos diáconos: Francisco, Pablo y Pedro, que el Señor os colme de gracia y de bendiciones para que podáis vivir en plenitud lo que esta mañana vais a recibir como regalo de Dios: «El Espíritu del Señor estará con vosotros, porque el Señor os va a ungir y os va a enviar a anunciar la Buena Noticia». Ya sabéis que de muchas maneras se ha comunicado Jesús con vosotros en este tiempo. Desde que supisteis que os llamaba habéis tenido muchas oportunidades de reconocer que esta aventura no ha sido fruto de una ilusión, porque el Maestro os ha dado pruebas

objetivas de su interés. Habéis tenido la oportunidad de haceros muchas preguntas a lo largo de estos años, habéis reflexionado sobre el paso que disteis y habéis podido comprobar que esto es cosa de Dios y no vuestra. Durante el tiempo del seminario se os han presentado situaciones claras para conocer los pros y los contra de esta vocación singular, lo que os exige el arado y no mirar atrás; lo que supone tomar la decisión para acoger en lo hondo de vuestro ser las condiciones que os pone el Señor, eso de dejar padre, madre, la posibilidad de formar una familia y tantas otras cosas, como las experiencias de otros hermanos, que dieron el paso y ya están felices sirviendo al santo Pueblo de Dios... Y seguro que habéis valorado lo que acabamos de escuchar, que lo viejo ha pasado y ahora comenzáis en Cristo una vida nueva: ser sacerdotes de Jesucristo, compañeros en el camino y dispuestos a hacer la voluntad de Dios.

Nos detenemos en la Palabra que habéis elegido, prácticamente no necesitáis más, porque ella lo dice todo, no hay que añadir nada más. Podría haberos sorprendido el Señor presentándoos una vida deslumbrante, estupenda y maravillosa, donde vosotros fuerais los protagonistas de historias envidiables, con muchos poderes y siendo aclamados por la gente, lejos de los problemas, como los divos de las sociedades opulentas, pero no ha sido así, no os engañéis, no va a ser así. Lo que os espera es la vida real, la de todo el mundo, con sus alegrías y sus penas, con nuestra condición de personas normales, limitadas y frágiles, porque el Señor os ha querido escoger así, por lo que sois y como sois, con vuestras virtudes y defectos, sois pueblo. A esto se refiere el decreto conciliar, *Presbyterorum ordinis*, n. 3, cuando dice: «Los sacerdotes están tomados de entre los hombres y constituidos en favor de los hombres en las cosas que pertenecen a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por el perdón de los pecados, por lo tanto, viven en la tierra con otros hombres como hermanos entre hermanos». Vosotros sois hombres, con vuestra propia humanidad, que conocéis vuestra propia historia, con sus riquezas y sus heridas y habéis aprendido a hacer las paces con ella, llegando a la serenidad de fondo, propia de un discípulo del Señor, con la ayuda de vuestros formadores y de los hermanos de la comunidad. Pero aquí no acaba la historia, porque habéis sido llamados para trabajar, para servir a los hermanos, para gastar y desgastar vuestra vida en el servicio, y la tarea es no dejarse dominar por vuestros propios límites, aprendiendo en el servicio a poner en valor los talentos que el Señor os ha regalado.

Amigos, el Señor os ha regalado una bella cruz, una cruz que pesa mucho, aunque nunca os faltarán los cirineos.

El Señor os ha llamado para llenar vuestra vida y la de los demás de sentido, no os ha puesto la cruz sobre los hombros para «fastidiaros», de ninguna manera, porque el Señor habla con claridad: Os llama para dar la Buena Noticia, para curar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, a los presos de libertad, consolar a los afligidos y a proclamar el año de gracia del Señor... Decidme, ahora, con este programa, ¿dónde está el tiempo para vosotros? No lo hay, todo vuestro tiempo es para el Señor, pero al servicio de los hermanos. ¿No hemos oído el Evangelio? Nos dice que nuestra vida está en saber permanecer en el amor, que nuestra alegría es el servicio a los hermanos, que hemos sido llamados para dar fruto... ¡No es una vida de tristeza, de oscuridad y exigencias! No pretendo hacer una apología de la Iglesia y de los sacerdotes. El sacerdote no es ni un héroe ni un neurótico. «El sacerdote es un hombre perdonado, invitado con la conciencia de ser perdonado, para convertirse en pastor según el estilo de Jesús, herido, muerto y resucitado». Es un simple hombre, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir a sus hermanos. Hay miserias, pobreza y fragilidades como en cada ser humano, pero Dios siempre perdona y levanta, te resucita de la muerte y te anima también para que veas la belleza y la bondad que hay en cada criatura...

Vosotros también habéis sido llamados a ser apóstoles de la alegría, anunciadores del Evangelio, es decir de la Buena Noticia por excelencia, ciertamente no somos nosotros los que damos fuerza al Evangelio, -aunque algunos lo creen- pero podemos favorecer u obstaculizar el encuentro entre el Evangelio y las personas. Eso sí, somos «vasijas de barro» en las que guardamos el tesoro de Dios, un recipiente del que debemos cuidar para transmitir así su precioso contenido, ¡pero el ejercicio de este ministerio nos lleva a la santidad! Mirad qué cosa tan bonita dice el Papa Francisco: «A pesar de las dificultades y de la fatiga de cada día, manifestaréis, a través de su vida cotidiana, e incluso en la experiencia de vuestras fragilidades, que el don de la vida al servicio del Evangelio y de los hermanos es fuente de una alegría que nadie os podrá quitar».

Queridos Francisco, Pablo y Pedro, habéis sido ungidos para servir al pueblo, al pueblo santo, al Pueblo de Dios. Esto ayuda a los sacerdotes a no pensar en sí mismos, esto nos recuerda que somos autorizados y no debemos ser autoritarios; firmes, pero no duros; alegres, pero no superficiales; en resumen, pastores, no funcionarios, como nos recuerda el Papa... Me viene a la mente la frase de san Ambrosio, del siglo IV: «Donde hay misericordia está el Espíritu del Señor, donde hay rigidez, están solo sus ministros». El ministro sin el Señor se vuelve rígido y esto es un peligro para el Pueblo de Dios.

Antes de terminar, otra cosa que nos dice el Papa y que a mí me ha gustado recordar para mi vida, porque me sirve de tarea: «El seguimiento de Jesús es lavado por el mismo Señor para que nos sintamos con derecho a estar "alegres", "plenos", "sin temores ni culpas" y nos animemos así a salir e ir "hasta los confines del mundo, a todas las periferias", a llevar esta Buena Noticia a los más abandonados, sabiendo que Él está con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo. Y, por favor, pidamos la gracia de aprender a estar cansados, pero ¡bien cansados!».

Os encomiendo a los brazos de la Santísima Virgen María, para que Ella os lleve todos los días, en el ministerio, a su Hijo Jesús. Amén.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA CRISMAL

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia

Martes, 12 de abril de 2022

*Hermano en el episcopado, don Francisco,
Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas,
Os saludo a vosotros seminaristas,
Mi gratitud a los laicos que trabajáis en esta Iglesia por amor a Jesucristo,
Agradecemos a Popular TV el servicio de acercar a los mayores y enfermos a la Eucaristía.*

La paz con todos vosotros.

Sí, comenzamos hablando de paz, porque es urgente en estos momentos de nuestra historia, aunque esta ha sido siempre la tarea más significativa de la Iglesia, ya que lo ha aprendido de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, que ha ido abriendo caminos de paz y ofreciendo su paz a todos, como el regalo más grande. Esta misma es la paz que os deseo, la paz que nos da el Señor, la que se nos pide como respuesta y como estilo de vida.

Siento en este día un enorme gozo, por todo lo que supone volver a encontrarnos en esta catedral para celebrar la Santa Misa Crismal junto a todos vosotros, los sacerdotes, religiosos y consagrados, con los seminaristas y en un clima de unidad. Nos volvemos a reunir para celebrar la Eucaristía, al comienzo de la Semana Santa, con claros deseos

de manifestar que somos una familia, la comunión del presbiterio con su obispo, para renovar las promesas sacerdotales y para la bendición de los Santos Óleos, junto al santo Pueblo de Dios. Os ruego a vosotros, queridos fieles, que recéis y que nos encomendéis a Nuestro Señor, porque los tiempos vienen tormentosos y cada día es más necesario acercarse al corazón de Dios para sembrar la luz de su presencia.

Como Nuestro Señor es el único que puede calmar las tormentas, he estado estos días suplicándole que me ayude a expresar con mis palabras lo que Él quiere decirnos, saber escuchar su voz, a pesar de tanto ruido y, así, hacerlo experiencia y poder llevarlo a la vida. He prestado especial atención a las palabras del Vicario de Cristo, en las distintas intervenciones que ha tenido el Papa Francisco, teniendo presente a los sacerdotes, sus realidades concretas, estilos de vida, en los problemas y en lo que sabemos que nos pide el Espíritu. Os aseguro que he aprendido mucho y me han hecho mucho bien, porque he aprendido a ver a Cristo más cerca.

Un sacerdote jesuita en Eslovaquia preguntó al Papa, hace un año, algo muy concreto: ¿Qué recomienda el Papa para el quehacer pastoral? Y la respuesta del Santo Padre fue una palabra: **cercanía**. Una respuesta así de sencilla, con naturalidad, pero con una carga impresionante de intencionalidad. Su propuesta ha dado respuesta a las cuestiones que uno anda tratando de resolver para el ministerio que me ha encargado la Iglesia. Pero, el Santo Padre concretó después en diversas intervenciones el tema de la cercanía, haciendo hincapié en estos cuatro tipos de cercanía: cercanía con Dios, cercanía con los hermanos sacerdotes, cercanía con el obispo y cercanía con el Pueblo de Dios. Nada lejos de nuestra esencia, de la llamada a construir y a permanecer, o de servir en la caridad. A vosotros, sacerdotes, os he regalado este año estas palabras del Santo Padre, porque nos ayudarán a refrescar lo que Dios nos pide para seguir sirviendo al santo Pueblo de Dios.

La primera cercanía es la de Dios, dice el Papa. Me pregunto si no fue ese el motivo por el que le dijimos al Señor que contara con nosotros, ¿no fuimos capaces de dejar otros proyectos, de lanzarnos para ser sacerdotes sin otra seguridad que la alegría que teníamos en el corazón? ¡Éramos oyentes de la Palabra y nos fiamos! Nos pusimos en las manos de Dios con valentía y tiramos por la borda los futuros de pandereta, los castillos de aire y de nada, proyectos seductores... Lo cambiamos todo

por la intimidad y la cercanía con Dios; todo por estar cercanos a Dios a través de la escucha de la Palabra, del silencio de la adoración, de la consagración a la Señora; por buscar el acompañamiento sabio de un director espiritual y por sentir vivo el sacramento de la Reconciliación; y la Iglesia diocesana apostó por nosotros. Ahora, años después, nos damos cuenta de que sin eso seríamos unos sacerdotes convertidos en unos obreros cansados, en unos personajes solitarios. Pero, afortunadamente, la oración diaria nos hace sentir cercanos a Dios. Nos advierte el Papa que «un sacerdote que no reza apaga lentamente el fuego del Espíritu interior», ya que cuando se pierde la intimidad con Dios se originan muchas crisis sacerdotales. Dios siempre nos espera.

La segunda cercanía es con los hermanos en el sacerdocio, con un estilo fraterno, caritativo, pero también austero. El Papa se refiere al respeto, colaboración mutua, disponibilidad, generosidad para hacer posible el servicio a los hermanos, lejos de las murmuraciones y críticas, porque esas cosas impiden avanzar, construir la comunidad, ser faro y luz para el santo Pueblo de Dios. Sobre este punto, el Santo Padre señaló que la fraternidad es escoger deliberadamente ser santos con los demás y no en soledad. En este sentido, evocó un proverbio africano que dice: «Si quieres ir rápido, tienes que ir solo; mientras que, si quieres ir lejos, tienes que ir con otros». Reconoció que a veces parece que la Iglesia es lenta, y es verdad, pero me gustaría pensar que es la lentitud de quien ha decidido caminar en fraternidad. El Papa Francisco aseguró que ahí donde funciona la fraternidad sacerdotal y hay lazos de auténtica amistad, también es posible vivir con más serenidad la elección del celibato, pues es un don que, para ser vivido como santificación, requiere de relaciones sanas, vínculos de auténtica estima y genuina bondad, que encuentran su raíz en Cristo, dado que «somos responsables de los demás, al cargar sus pesos y sufrir con ellos». Advirtió que lo contrario sería «la indiferencia, es decir, la distancia que creamos para no sentirnos involucrados en sus vidas». Debido a esto, comentó que en algunos presbíteros tiene lugar «el drama de la soledad (y) sienten que del otro no pueden esperar el bien, la benignidad, sino solo el juicio».

Tercero: cercanía con el obispo. En este sentido, señaló el Papa, la cercanía de un sacerdote con el obispo no es un atributo disciplinar, sino la característica más profunda de los vínculos que los unen en la comunión. «Obedecer significa aprender a escuchar y recordar que nadie

puede pretender ser el poseedor de la voluntad de Dios, y que esta solo puede entenderse a través del discernimiento». Esta cercanía posibilita hacer a un lado toda tentación de encierro, de soledad y de llevar una «vida de solteros», porque perteneces a una familia. De igual manera, **señaló que es necesario que los sacerdotes recen por sus obispos** y se animen a expresar sus opiniones con respeto y sinceridad, humildad y capacidad de escucha, así como dejarse ayudar por ellos.

Cuarto: cercanía al Pueblo de Dios. Por último, el Santo Padre subrayó la necesidad de que el pastor sea cercano a la gente, de convocar a la comunidad y ayudarla a crecer en el sentimiento de pertenencia al Santo Pueblo de Dios, porque la cercanía con su pueblo, permite «anunciar en las llagas del mundo, la fuerza operante de la resurrección».

Los presbíteros deben ser «pastores que sepan de compasión, hombres con coraje capaces de detenerse ante el caído y tender su mano». Pero, «si el pastor anda disperso, lejano, las ovejas también se dispersarán y quedarán al alcance de cualquier lobo». Así, el Papa Francisco señala que la cercanía con el pueblo es un antídoto contra la deformación de la vocación, que nace precisamente cuando el pastor se olvida de que la vida sacerdotal se debe a otros, «un olvido que está en las raíces del clericalismo y sus consecuencias». Esta cercanía permite, según el testimonio del Papa, ser «pastores del pueblo y no clérigos de Estado, profesionales de lo sagrado...». Quizás por eso, es que hace una fuerte crítica al clericalismo, al que denomina «una perversión»; como también lo son sus signos visibles: la rigidez, la lejanía.

La cercanía al Pueblo de Dios es muy importante porque nos enfoca. No olvidéis nunca de dónde salimos, no debemos perder las raíces: No podemos cerrar los corazones a los problemas de la gente (...), «no perdáis el sentido del Pueblo de Dios, es importante vivir en estrecha relación con la vida real de la gente, junto a ella», afirmó el Santo Padre, convencido de que así brotará un «estilo de cercanía, de compasión y de ternura que nos hace capaces de caminar no como jueces, sino como el Buen Samaritano que reconoce las heridas de su pueblo».

Aprovechemos este tiempo sinodal para recuperar estas «cercanías» del Señor, sugeridas por el Papa Francisco para los presbíteros, que son como «un regalo que Él hace, para mantener viva y fecunda la vocación».

Tendremos los oídos abiertos a todas las sugerencias y aportaciones que ha dicho el Pueblo de Dios en esta consulta sinodal y trabajaremos para incorporarlas en los proyectos pastorales, sabiendo que la voz de Dios nos viene de todas partes para construir a su pueblo.

Ojalá que en este tiempo aprendamos a poner en práctica estas cercanías de las que nos habla el Papa, para poder servir con generosidad en la Iglesia.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

Nuestro recuerdo en este día de la Misa Crismal

1. A los sacerdotes que nos dejaron a partir del 13 de mayo de 2021 hasta hoy:

- Pedro Lozano Ramírez
- Luis Molina Cano
- Ginés Pagán Lajara
- Raimundo Rincón Orduña
- Calixto Carrasco Rioja
- Ramón Fernández Miñarro
- Cristóbal Guerrero Ros
- José Fernández Alcántara
- Diego González Pérez
- Juan Pedro Fernández Conesa
- Julián Chicano Peñaranda
- Blas Bernal Herrero
- Manuel Lorente Medina
- Manuel Muñoz Juárez
- Francisco Vicente Vicente

2. A los sacerdotes ordenados desde el 2021 hasta este momento, a los que les damos la bienvenida al presbiterio diocesano:

- José Fulgencio Aguilar Tárraga
- Daniel Aparicio Martínez
- Pablo García Félix
- Álvaro José Maury Peñalver
- Jaime Palao Rubio
- Miguel Ángel Sanchíz Díaz
- Pedro Fernández López
- Pablo Martínez García
- Francisco A. Mercedes Pichardo

3. Sacerdote incardinado en esta Diócesis en el 2021

- José Ramón Gómez Marín



EL OBISPO DE CARTAGENA

MISA EN HONOR A LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

Plaza del Cardenal Belluga, Murcia

Martes, 19 de abril de 2022

Sr. Arzobispo, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, seminaristas.

Excmas. Ilmas. autoridades autonómicas, municipales y nacionales.

Murcianos y murcianas.

Amigos todos, los de lejos y los de cerca, los de aquí y los de allá.

No puedo evitar el gozo de celebrar con vosotros otro año más esta fiesta de la Santísima Virgen María de la Fuensanta, en este martes de la octava de Pascua, donde Murcia se reencuentra con el color de las flores que adornan la ciudad y el olor del azahar. El señorío de la primavera en la huerta y en la ciudad nos enseña que las viejas ramas de los árboles han vuelto a brotar, con nueva vida y con el color verde esperanza. La imagen de la Fuensanta nos ha vuelto a convocar delante de esta monumental fachada, que pronto lucirá como nueva, tras la restauración, y cada uno ha traído sus recuerdos, oraciones y plegarias, acciones de gracias y súplicas por la paz; son las ofrendas de los murcianos para ponerlas en las manos de la Madre de los murcianos, nuestra embajadora en el cielo. Pues, aquí tenéis a María, aquí está nuestra Madre, *la Morenica*, la que recoge nuestras ofrendas y acciones de gracias y se las lleva derechas al cielo, para presentarlas a su hijo.

Hoy, *la Fuensantica* está llamando a nuestra puerta, toca el corazón de todos en este martes de Pascua, después de haber celebrado la Iglesia la resurrección de Jesús. ¡Es la fiesta de las fiestas, abrid los corazones cerrados, que canten y dancen todos, porque *la Morenica*, la Virgen de la Fuensanta, está con nosotros! Ella nos ha acompañado en estos dos años que ha durado la pandemia, en medio de los dolores y padecimientos de tantos, en la Cuaresma y en la Semana de Pasión en silencio, como hace una madre, para no restarle el protagonismo a su hijo Jesús. Hemos visto cómo desde lo alto de su camarín ha seguido de cerca la fe de sus hijos, las miles de oraciones que se han elevado a Ella, con súplicas y con acción de gracias, con besos lanzados con un soplo en la mano... Felicidades, amigos, este es el gozo y la dicha de caminar con María... Después de la Misa volveremos a verla pasar por nuestras calles, como todos los años y nos tendremos que secar las lágrimas por la emoción.

María es la primera mujer que ha comenzado la misión, es el ejemplo de una honesta transparencia, porque ha sabido mantener una palabra dicha y defendida con la fuerza de la verdad. La Virgen es el ejemplo del testimonio valiente de una mujer fuerte, la que ha sabido romper todas las barreras de la crueldad humana para llegar a estar cerca del amor de sus amores, cerca de su hijo Jesús crucificado. Y le respetaron su soledad y su dolor. ¡Oh, Virgen de la Fuensanta, mujer de Dios, ejemplo de fortaleza, ruega por nosotros!

Murcianicos, murcianicas, amigos de todas partes, estar hoy aquí no es un gozo, es un privilegio, es una oportunidad para renovar nuestros compromisos más hondos; es dejarnos activar por su dinamismo de amor. Esta es la más bella estampa que tiene Murcia, es la estampa de la gente que mira a *la Fuensantica* y se estremece; se despiertan los sueños y vuelan las emociones al ritmo de las golondrinas. Estando con Ella te sientes distinto, con deseos de ser mejor, de cambiar el rumbo de tu vida y de regalar a todos tu alma disponible a la confianza del amor y del perdón. En tu presencia somos capaces de prometerte hasta lo más imposible para una criatura, que no va a ser bajarte la luna, no, sino algo más sencillo, como la solidaridad, la caridad, la capacidad de mirar a los ojos a los que tenemos cerca y a los «invisibles» y decirles: tú eres mi hermano, tú eres mi hermana. Sí, somos capaces de dejar a un lado los colores de nuestras banderas personales, de nuestras rivalidades, hasta los de las ideologías... y somos capaces de presentarnos como tú, con

corazón abierto, disponibles a tender las manos, colaborar en todo lo que ayude a los otros, especialmente a los más necesitados, mirando el bien común.

Madre de la Fuensanta, como todos los años, te pido que escuches las oraciones y súplicas de los que vienen a ti con la confianza de una Madre; bendice a Murcia, bendice a los murcianos. Bendice, *Virgencica* de la Fuensanta a nuestros mayores, para que nunca les falte el cariño y el afecto de todos; bendice a todas las familias y concédeles lo necesario para que puedan educar a sus hijos en los valores que tú recibiste del Señor e hiciste tuyos; bendice a los que lo pasan mal por tantas razones y a los voluntarios que son los samaritanos de nuestra época. Madre, te pido que bendigas a nuestras autoridades, para que acierten siempre en el bien común y en el bienestar de todos los ciudadanos.

Virgen de la Fuensanta, con tu cara bonita, míranos ahora a todos nosotros, que te queremos y hemos venido esta mañana de fiesta a decirte: ¡Tú eres nuestra Madre! ¡Tú eres nuestra Reina! ¡Viva la Virgen de la Fuensanta! ¡Viva Murcia!

+ José Manuel
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE ÁVILA

Santa Iglesia Catedral de Santa María, Murcia

Lunes, 9 de mayo de 2022

Sr. Arzobispo, Mons. Francisco Gil Hellín.

Sr. Obispo de Canarias, Mons. José Mazuelos.

Vicarios General y territoriales

Hermanos sacerdotes en bodas de plata, oro y diamante.

Sacerdotes, religiosos, seminaristas.

Queridos familiares y amigos presentes

Hermanos,

Otro año más nos reunimos para celebrar las Bodas de Plata, Oro y Diamante de los sacerdotes diocesanos, siempre con la misma alegría, aunque en nuestro recuerdo están los que nos han dejado en estos años de crisis por la pandemia, pero nos mantenemos con el mismo espíritu de familia, por eso os podemos decir que seguiremos invocando a Dios por vosotros. Le agradezco al Sr. Obispo de Canarias las palabras que nos han servido de meditación esta mañana y que aceptara venir desde tan lejos. Le deseamos lo mejor y que en su vida fluyan los frutos pastorales.

Hermanos sacerdotes, ¡muchas felicidades!, en especial a vosotros, los que habéis cumplido los 25, 50 y 60 años de ministerio. Felicidades por vuestra vida entregada a la causa del Reino de Dios, porque habéis gastado y desgastado vuestra vida, llegando a estas alturas con más o

menos heridas a causa de tantas batallas en las que habéis participado como testigos del amor de Dios, con el solo deseo de que al final de vuestra vida podáis oír de la boca de Cristo eso de «venid, benditos de mi Padre...»; por haber cumplido con generosidad y entrega el ministerio que se os ha encomendado, lo que le ha dado el contenido a vuestro apostolado. ¡Estoy seguro que lo que reconocéis como la más bella tarea de vuestra vida ha consistido en anunciar a Cristo de palabra y con el testimonio de la vida! Vuestras palabras. Vuestras acciones, vuestros silencios, vuestros sufrimientos han estado impregnados en el deseo de vivir en Cristo, en ser de Cristo y para dar a Cristo. Cualquier otra cosa, incluidos los éxitos humanos, los aplausos que podéis oír de vez en cuando y las muchas felicitaciones recibidas... son demasiado poca cosa, comparado con el amor y misericordia de Cristo.

Me imagino que en el fondo de vuestro ser estaréis de fiesta al comprobar que no os equivocasteis al decirle al Señor que contara con vosotros para ser pastores, para recibir el encargo de llevar a Cristo a todos, hombres y mujeres, y supisteis desde el primer minuto cual iba a ser vuestra tarea, porque conocíais al que os llamó y lo que os pedía.

Fuisteis llamados para anunciar a Cristo, a la misión, para llevarlo a los demás, para ser portadores del Evangelio, de la luz de Dios que ilumina nuestro camino; llevar a la gente al manantial de agua que salta a la vida eterna, a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida. Habéis sido conscientes de que nunca os ha faltado la fuerza, a pesar de las dificultades, de que nunca os habéis callado cuando era preciso iluminar la vida de los hermanos desde la fe y de que habéis recibido la fuerza del Espíritu para hablar, incluso en ambientes adversos, porque fuisteis coherentes y sabíais que los hermanos tienen derecho a oír la Palabra, oír a Dios.

Queridos hermanos sacerdotes, dejad que la Palabra de Dios siga entrando dentro de vuestro ser y os refresque vuestra vida de testigos de Cristo, de la verdad y de la vida, de la salvación que nos regala el Señor, precisamente ahora, después de los 25, 50 o 60 años de vuestro primer sí. Ahora tenéis más razones, más seguridad para decir con san Pablo: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20). Sabemos que como sacerdotes hay que dejar que Cristo esté dentro de vosotros, que debéis ser capaces de configuraros con Él, a pesar de que os reconozcáis como una vasija de barro, y precisamente

por esto, seguir trabajando por ser fieles a la palabra dada al Señor, construir siempre y reconstruirnos por el camino estrecho que exige la vida interior, manteniendo vivas las cercanías que nos recordaba el Papa: a Dios, al obispo, a los hermanos sacerdotes y al Pueblo de Dios. Vosotros, los que celebráis vuestros aniversarios de ordenación sacerdotal nos estáis diciendo a gritos: ¡No tengáis miedo, que nuestra seguridad está en las fuertes manos de Cristo! Vuestra experiencia os acompaña, vuestra alegría es una garantía que nos anima. Nuestro presbiterio está aquí acompañándoos en este día tan especial. Damos gracias a Dios por cada uno de vosotros, os reconocemos como hermanos y estamos contentos por vuestro ministerio, por medio del cual, como ministros, habéis colaborado con Cristo, prestándole las palabras y las obras y tratando siempre de no vivir separados de Él.

El sábado pasado, el día de la consagración de los seminaristas a la Señora, les decía esto mismo a los veintiún jóvenes seminaristas consagrados, que tuvieran en cuenta que, antes que nada, incluso antes de la llamada de Dios, fueron encaminados a la santidad, que ahí, en el Bautismo, el Señor les señaló la meta. La santidad es el objetivo antes que cualquier otro proyecto, porque si eres santo, todo lo santo te adornará, si eres santo mirarás a los demás con ojos de bondad, trabajarás por ayudar a todos los hermanos, especialmente a los más necesitados, te preocuparás de anunciar a Dios haciendo el bien, nunca el mal... antes que los métodos o el acopio de materiales de tipo pastoral, antes que todo eso está la santidad de vida, esa es nuestra esencia.

El Papa Francisco nos está llamando con urgencia a «permanecer en esta vocación, porque es un regalo de Dios», y nos advierte que «es necesario cultivar la intimidad con Dios, cultivar la oración, la lectio divina, la meditación personal, la acción de gracias después de la Santa Misa, la oración de la Iglesia en el Breviario, el rezo del Rosario a Nuestra Señora Reina de nuestros corazones...». La amistad íntima y estable con el Señor nos permite madurar en el servicio a los demás, nos da fuerza para coger la cruz y coraje para predicar. Lo que el Pueblo de Dios espera de un sacerdote no es que sea experto en cosas del mundo, en técnicas, en informática... o en otras disciplinas, siempre útiles, pero para eso ya hay otros. Lo que espera el Pueblo de Dios de un sacerdote es que sea amigo íntimo de Jesús, que lo conozca bien, que tenga experiencia de Él y que lo ame hasta dar la vida, que viva con un corazón libre y transparente.

Mucho ánimo a todos y cada uno de los que estáis viviendo con gozo este día, porque afortunadamente Dios lleva la iniciativa en salir a nuestro encuentro y hacernos ver la luz de su gracia y de su misericordia, hasta encandilarnos. Dejémonos iluminar por el Señor Resucitado.

Nos encomendamos a la Santísima Virgen María, a la Señora, nos ponemos en las manos de Nuestra Madre y nos entregamos a ella para decirle de todo corazón: ¡Somos tuyos y de nadie más!

Que Dios os bendiga.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

Sacerdotes que han celebrado sus bodas sacerdotales:

Bodas de Diamante (1962-2022)

- Miguel Ángel Cárcelos Cárcelos
- Francisco Montesinos Pérez-Chirinos

Bodas de Oro (1972-2022)

- Carlos Aguirre Muñoz
- Ángel Alegría Cánovas
- Mateo Clares Sevilla
- José Antonio Granados Baeza
- Andrés Jimeno Aragón
- Juan Pérez Rico
- Jerónimo Sánchez Bernal

Bodas de Plata (1997-2022)

- Manuel Roberto Burgos Azor
- Maximiliano Jesús Caballero Caballero
- Leandro Fernández López
- Luis Gomariz Hernández
- Jesús López Abenza
- Alberto Martínez Pallarés
- Alfonso José Pérez Guarinos

TRASLADO DE LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. nº 497 / 22

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Entre todas las fiestas de los Santos, la Sagrada Liturgia valora especialmente las de los Santos Apóstoles, que son testigos de la vida, la palabra y la resurrección del Señor y los fundamentos sobre los que Jesucristo quiso edificar su Iglesia. Una importancia especial tiene desde hace siglos la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que la Iglesia Universal celebra el 29 de junio.

Teniendo en cuenta que este año dicha Solemnidad cae en miércoles, jornada laborable, y con el fin de darle la importancia pastoral que la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo tiene para el Pueblo de Dios, festejarla con el mayor realce y procurar que puedan participar el mayor número de fieles posible

DISPONEMOS

1. Que en el presente año la celebración litúrgica de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, en nuestra Diócesis de Cartagena, **sea trasladada al domingo anterior, día 26 de junio.**
2. En la homilía de ese día se debe presentar a los fieles la importancia de la comunión con el Santo Padre Francisco en su ministerio de unidad y magisterio para la Iglesia Universal. Signos de nuestra unión con él serán también la oración por su persona y apostolado, así como la aportación a la colecta habitual, que será destinada a ayudar al Santo Padre en el mantenimiento de su servicio a todas las Iglesias.



Dado en Murcia, a veintisiete de mayo de dos veintidós.



✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



Por mandato de S.E. Redma.

ENCARNACIÓN JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
CANCILLER-SECRETARIA GENERAL

CREACIÓN DEL COMITÉ ÉTICO DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 563 /22

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Con la reforma del Código Penal del año 2015, se puso de manifiesto la importancia de establecer un programa de cumplimiento completo y eficaz, que permita a las organizaciones la consecución ordenada de sus objetivos, más allá de la simple prevención del riesgo penal.

Al respecto, se introdujo el concepto de Compliance Officer, como garante del cumplimiento normativo, que lo convierte en una figura no sólo consultiva o reactiva, sino como un partícipe en la toma de decisiones organizativas. En este sentido, sus referencias legales se desprenden de lo dispuesto en los artículos 31 bis, 2, condición 2 a, 4 a; 31 bis, 5, condición 4 a y 31 bis, 3, de la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

A los efectos de desempeñar estas funciones, por medio del Decreto del Sr. Obispo con número de Protocolo 1110/19, de fecha 9 de diciembre, se nombró como Compliance Officer de la Diócesis de Cartagena al Rvdo. Don Carlos Francisco Delgado García, y posteriormente, teniendo en cuenta la reestructuración del equipo de colaboradores establecida por el Decreto con número de Protocolo 1001/21, de fecha 30 de noviembre, se nombró como componentes del equipo a Don José Antonio Hernández Verdú y a Doña Carmen Belén Guillén Pérez, como encargados de que se apliquen las medidas necesarias para la puesta en funcionamiento de un modelo de organización y gestión; y a Don Francisco Javier Pérez Martínez, programador informático, como encargado de la configuración del citado modelo de organización y gestión.

Con fecha 30 de diciembre de 2021, se dictó el Decreto de creación de la Delegación Episcopal de Cumplimiento Normativo de la Diócesis de Cartagena con número de Protocolo 1098/21, en el que se reconocía expresamente que la labor del equipo dedicado a las funciones de cumplimiento normativo, se centra fundamentalmente, en el aseguramiento del cumplimiento de la normativa que afecta a cada sector, teniendo, además como objetivo, crear una cultura organizativa de cumplimiento, responsabilidad social y buen gobierno. En el citado Decreto se concedía a dicho órgano colegiado, constituido como Comité de Cumplimiento Normativo, las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas.



Debido a la actividad a desarrollar en esta materia y a la novedad de todo lo referido al cumplimiento normativo, y considerando que solo al Obispo Diocesano le corresponde gobernar la Iglesia particular que le está encomendada, con la potestad legislativa, ejecutiva y judicial (C. 391.1), procurando que todas las actividades de apostolado se coordinen bajo su dirección (394.1), vistos los cánones 48 ss., 469 y demás concordantes del Código de Derecho Canónico,

DECRETO

la creación del **Comité Ético de la Diócesis de Cartagena**, órgano competente para elaborar el Código de Conducta, como documento garantista de la creación de una cultura organizacional de prevención de conductas ilícitas.

Dicho órgano, estará compuesto por las siguientes personas:

- Don Carlos Francisco Delgado García
- Don José Antonio Hernández Verdú
- Doña Carmen Belén Guillén Pérez

Concediéndoles las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas, y esperando que, en el ejercicio del mismo, pongan todo el interés que el bien de la Iglesia reclama.

Publíquese en el Boletín Oficial de la Diócesis

Dado en Murcia, a 24 de junio de 2022.



✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO

ABRIL 2022

Fecha	Actividad	Lugar
1 viernes	Recepción de visitas.	OBISPADO
2 sábado	Concelebra con el Sr. Obispo de Idiofa (Rep. del Congo) en la ordenación diaconal de dos seminaristas de aquella diócesis. Recibe en la diócesis al Sr. Nuncio Apostólico.	S. Pedro de Murcia Obispado
3 domingo	Asiste a la entrega del Gallo de Oro de la cofradía de S. Pedro al Sr. Nuncio, con quien concelebra la Eucaristía.	S. Pedro. Alcantarilla
4 lunes	Recepción de visitas. Participa en la Mañana de Cope Murcia.	Obispado
5 martes	Recepción de visitas.	Obispado
6 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Recepción de visitas.	Obispado
7 jueves	Recepción de visitas. Preside las exequias del Rvdo. Francisco Vicente Vicente. Asiste al Viacrucis de Hakuna.	Obispado Tanatorio Murcia Centro S. Benito. Murcia
8 viernes de Dolores	Preside la Eucaristía patronal de la Stma. Virgen de la Caridad.	Cartagena
Durante toda la Semana Santa preside desde el balcón del Palacio Episcopal las procesiones del ciudad e Murcia.		
10 domingo de Ramos	Preside la bendición de las Palmas, procesión y Eucaristía.	S. I. Catedral
11 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
12 martes	Preside la Santa Misa Crismal junto al presbiterio diocesano. Bendice los óleos y consagra el nuevo crisma.	S. I. Catedral
13 miércoles	Recepción de visitas.	Obispado
14 jueves Santo	Preside la Santa Cena del Señor.	S. I. Catedral

Fecha	Actividad	Lugar
15 viernes Santo	Preside los oficios de la Muerte del Señor. Preside la procesión del Santo Entierro.	S. I. Catedral Cartagena
16 sábado Santo	Preside las exequias del sacerdote Antonio López Belchí. Preside las exequias del sacerdote Pedro Osete. Preside la Solemne Vigilia Pascual.	S. Vicente Mártir. Molina de Segura El Algar S. I. Catedral
17 domingo de Resurrección	Preside la Eucaristía.	S. I. Catedral
18 lunes	Recepción de visitas. Asiste a la ofrenda floral a la Stma. Virgen de la Fuensanta.	Obispado Pza. Cardenal Belluga
19 martes	Preside la Eucaristía y procesión de la Stma. Virgen de la Fuensanta.	Pza. Cardenal Belluga
20 miércoles	Asiste a la presentación de la nueva imagen corporativa del año jubilar de Caravaca.	Presidencia CARM
21 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
22 viernes		
23 sábado	Al dar positivo en Covid-19 se suspende su agenda pública	

MAYO 2022

Fecha	Actividad	Lugar
1 domingo	Preside la Eucaristía de aniversario de Coronación de la Stma. Virgen de la Fuensanta.	S. I. Catedral
2 lunes	Fiesta civil trasladada del 1 de mayo	
3 martes	Preside la Eucaristía con motivo de la festividad de la Exaltación de la Cruz. Recepción de visitas.	El Salvador. Caravaca de la Cruz Obispado
4 miércoles	Recepción de visitas.	Obispado
5 jueves	Reunión del Consejo Episcopal. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.	Obispado
6 viernes	Recepción de visitas. Preside la reunión del Colegio de Consultores. Asiste al estreno del documental <i>Camino</i> , que cuenta la historia del sacerdote Kenneth Iboabuchi.	Obispado UCAM
7 sábado	Preside la Eucaristía con motivo de la festividad de La Señora.	Seminario S. Fulgencio
8 domingo	Preside la misa conventual.	S. I. Catedral
9 lunes	Preside los actos conmemorativos de la festividad de S. Juan de Ávila, patrón del clero español, junto al presbiterio.	S. Juan de Ávila. Murcia
10 martes	Preside la Eucaristía y acompaña a la Stma. Virgen de la Fuensanta en su romería hacia el Santuario, donde vuelve por primera vez tras la pandemia, en que permaneció en la Catedral.	S. I. Catedral
11 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
12 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía con motivo del día de la Virgen de Fátima, anticipado.	Obispado S. Pedro. Murcia
13 viernes	Recepción de visitas.	Obispado

Fecha	Actividad	Lugar
14 sábado	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el Sacramento de la Confirmación.	Obispado Ceutí
15 domingo	Preside la Eucaristía y pone primera piedra del complejo parroquial. Asiste a la entrega de la medalla de oro del Ayuntamiento de Murcia a Cáritas Diocesana.	La Aljorra Teatro Circo. Murcia
16 lunes	Recepción de visitas	Obispado
17 martes		
18 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
19 jueves	Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.	Guadalupe
20 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Obispado Colegio Franciscanos. Cartagena
21 sábado	Se reúne con los laicos que trabajan en el tema del Sínodo. Preside la Eucaristía con motivo del congreso sobre la M. Angela Astorch.	CETEO S. I. Catedral
22 domingo	Preside la Eucaristía para Trece Televisión.	S. I. Catedral
23 lunes	Recepción de visitas. Asiste a la reunión del patronato de Jesús Abandonado.	Obispado Murcia
24 martes	Preside la reunión del Consejo Presbiteral.	Villapilar
25 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Recepción de visitas.	Obispado
26 jueves	Preside en la CEE la entrega de los premios Bravo, que concede la comisión de MCS.	CEE. Madrid
27 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Obispado Fortuna
28 sábado	Grabación con RTVE, Pueblo de Dios	S. Miguel. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
29 domingo	Preside la Eucaristía con motivo de la Jornada de las Comunicaciones Sociales que retransmite La 2 de TVE.	S. Miguel. Murcia
30 lunes	Recepción de visitas. Mantiene un encuentro con profesores y alumnos. Se reúne con seminaristas.	Obispado Colegio Divino Maestro. Murcia Seminario S. Fulgencio
31 martes	Asiste a rueda de prensa para la campaña de matriculación de Religión. Preside la Eucaristía. Recepción de visitas.	Obispado Htas. de los Pobres. Murcia Obispado

JUNIO 2022

Fecha	Actividad	Lugar
1 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
2 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
3 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
4 sábado		
5 domingo	Preside la Eucaristía de final de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.	S. I. Catedral
6 lunes	Recepción de visitas. Preside la reunión de la comisión de obras.	Obispado
7 martes	Recepción de visitas. Preside la reunión de la CCB.	Obispado
8 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
9 jueves	Recibe, en el día de la Región de Murcia, la Medalla de Oro de la Región, en el acto institucional que se celebra con motivo de esta efemérides.	Caravaca de la Cruz
10 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
11 sábado	Asiste al encuentro nacional de laicos, con motivo del próximo sínodo.	Madrid

Fecha	Actividad	Lugar
12 domingo	Preside la Eucaristía de votos perpetuos de una religiosa clarisa.	MM. Clarisas. Caravaca de la Cruz
13 lunes	Preside la Eucaristía y asiste al acto académico con motivo de la festividad de S. Antonio.	UCAM
14 martes	Recepción de visitas.	Obispado
15 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
16 jueves	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y procesión del Corpus.	Obispado Archena
17 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía de fin de curso.	Obispado Seminario S. Fulgencio
18 sábado	Preside la Eucarsitía y confiere el sacramento de la confirmación. Preside la Eucaristía de fin de curso.	C. Penitenciario Murcia I. Campos del Río Seminario Menor
19 domingo	Preside la Eucaristía y procesión con motivo de la Solemnidad del Corpus.	S. I. Catedral
20 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
21 martes	Asiste a la reunión de la Comisión	CEE. Madrid
22 miércoles	Permanente de la CEE.	
23 jueves	Reunión del Consejo Episcopal. Se reúne con el Sr. Delegado del Gobierno en Murcia.	Obispado
24 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
25 sábado	Preside la peregrinación diocesana de la	Lourdes
26 domingo	Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes.	
27 lunes		
28 martes		
29 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Se reúne con laicos.	Obispado
30 jueves	Recepción de visitas.	Obispado

II

✻ SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO ✻

ÓRDENES SAGRADAS

PRESBITERADO

El día 2 de abril de 2022, en la Iglesia de la Santísima Trinidad de San Pedro del Pinatar, el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del PRESBITERADO**, a los siguientes seminaristas:

o Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero
Redemptoris Mater:

- D. Pedro Fernández López
- D. Pablo Martínez García
- D. Francisco Armando de Jesús Mercedes Pichardo

Quedando todos ellos incardinados en esta Diócesis de Cartagena.

AD MULTOS ANNOS

A) NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

10 de mayo de 2022

- **Rvdo. D. Myroslav Khudyak**, sacerdote perteneciente a la Archieparquía Greco-Católica de Ternopil-Zboriv (Ucarania), desplazado a esta Diócesis de Cartagena con oportuna licencia del Excmo. y Rvdm. Mons. D. Vasyl Semenyuk, Archieparca de Ternopil-Zboriv.

Habiendo dispuesto el Ordinario para España de las Iglesias Católicas Orientales, Emmo. Y Rvdm. Sr. Cardenal D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, la asignación de dicho sacerdote para atender espiritualmente a los fieles de rito Greco-Católico de origen ucraniano que se encuentra en esta Diócesis de Cartagena, se le nombra **Encargado de la atención espiritual de los fieles ucranianos de rito Greco-Católico, en la Ermita de Ntra. Sra. de Los Dolores**, de Los Beatos (La Puebla-Cartagena).

13 de mayo de 2022

- **Rvdo. Dr. D. José Cervantes Gabarrón**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Cristóbal Sevilla Jiménez**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Juan Carlos García Domene**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. José Alberto Cánovas Sánchez**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.

- **Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Rodríguez**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Alberto Guerrero Serrano**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Ramón Navarro Gómez**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. José Ruiz García**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Víctor Manuel Pajares Muñoz**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Dr. D. Francisco José Alegría Ruiz**
Nombrado **Profesor estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.5.
- **Rvdo. Lcdo. D. Antonio Andreu Andreu**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Dr. D. Diego Martínez Martínez**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. José León León**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. José Antonio García López**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.

- **Rvdo. Lcdo. D. José Sánchez Fernández**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Gil José Sáez Martínez**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. David Martínez Robles**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Pedro Javier Moya Obradors**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. José Marcos Martínez Gómez**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Felipe Tomás Valero**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Manuel Roberto Burgos Azor**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Antonio José Abellán Roca**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Dr. D. Israel Pérez López**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Antonio Jiménez Amor**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.

- **Rvdo. Lcdo. D. Daniel Pellicer Monteagudo**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Francisco Javier Marín Marín**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. Prior Andrzej Jupowicz**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. Lcdo. D. José Miguel Cavas López**
Nombrado **Profesor agregado-no estable del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Rvdo. D. Pedro Luis Vives Pérez**
Nombrado **Profesor invitado del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.7.
- **Rvdo. D. José Francisco García Juan**
Nombrado **Profesor invitado del Instituto Teológico San Fulgencio**, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.7.

16 de mayo de 2022

- **Rvdo. D. Antonio Castaño Hernández**
Cesa como Colaborador de la Parroquia de San Francisco Javier-San Antón, de Murcia.

1 de junio de 2022

- **Rvdo. D. Juan Carlos García Domene**
Nombrado **Director del Instituto Teológico "San Fulgencio"**, de Murcia, a tenor del Art. 2.16.c), de los Estatutos del Centro, por un trienio.
- **Rvdo. D. Cristóbal Sevilla Jiménez**
Nombrado **Vicedirector-Jefe de Estudios del Instituto Teológico "San Fulgencio"**, de Murcia, a tenor del Art. 2.17.c), de los Estatutos del Centro, por un trienio.

21 de junio de 2022

- **Rvdo. D. José Sánchez Fernández**
Miembro del Patronato de la Fundación Diocesana para la Difusión de la Cultura Católica, como vocal por el tiempo de cinco años.
- **Rvdo. D. Juan Carlos García Domene**
Miembro del Patronato de la Fundación Diocesana para la Difusión de la Cultura Católica, como vocal por el tiempo de cinco años.

B) CENTROS DE ESTUDIOS

13 de mayo de 2022

INSTITUTO TEOLÓGICO SAN FULGENCIO

- **Sra. Lcda. D^a María José García López**
Nombrada **Profesora agregada-no estable** del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.6.
- **Sra. Dra. D^a María Rosario Serrano García**
Nombrada **Profesora invitada** del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.7.
- **Sr. Dr. D. Manuel Ballester Hernández**
Nombrado **Profesor invitado** del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.7.
- **Sr. Dr. D. José Antonio García Lorente**
Nombrado **Profesor invitado** del Instituto Teológico San Fulgencio, a tenor de los Estatutos del Centro, Arts. 3.2 y 3.7.

C) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

1 de abril de 2022

- **COF-0240** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Francisco Rivera Amorós**, como Hermano Mayor de la **Hermandad de Damas y Caballeros de Nuestra Señora del Arrixaca**, de Murcia, con vigencia inicial hasta el día 16 de marzo de 2026.

4 de abril de 2022

- **CAB-0037** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Juan Martínez Ruipérez**, como Presidente del ***Cabildo de Cofradías de Semana Santa de Era Alta***, con vigencia, conforme al canon 179 §5 y a sus Estatutos, hasta el día 7 de marzo de 2026.

6 de abril de 2022

- **COF-0084** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. José Tomás Martínez**, como Presidente de la ***Cofradía del Santo Costado de Cristo***, de Jumilla, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 2 de marzo de 2026.
- **COF-0507** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Rafael Sánchez Toledo**, como Hermano Mayor/Presidente de la ***Hermandad de Esclavos del Santísimo Cristo del Rescate***, de Hoya del Campo, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 10 de marzo de 2025.
Se le insta al nuevo Presidente, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

7 de abril de 2022

- **COF-0084** Aprobación de los estatutos por los que se regirá la ***Cofradía del Santo Costado de Cristo***, de Jumilla.
- **COF-0089** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Severiano Arias López**, como Presidente de la ***Cofradía del Santísimo Cristo de los Voluntarios***, de Caravaca de la Cruz, con vigencia inicial hasta el día 21 de junio de 2022.
Se le insta al nuevo Presidente, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

• **COF-0437**

- o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Jesús Gómez Gómez**, como Presidente de la **Hermandad de San Pedro**, de Abarán, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 1 de marzo de 2025.
- o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho, el mandato del anterior Presidente, D. Carmelo Sánchez Cobarro, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cann. 179 §5), 184, 186).

Se le insta, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

• **COF-0507**

- o Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la hasta ahora denominada **Hermandad de Esclavos del Santísimo Cristo del Rescate**, de Hoya del Campo (Abarán).
- o En su virtud, aprobamos el cambio de denominación de dicha entidad, debiendo ser, a todos los efectos: **Hermandad de Esclavos del Santísimo Cristo del Rescate y María Santísima de los Dolores**.

• **COF-0634**

- o Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la **Hermandad de la Santísima Virgen del Oro**, de Abarán.
- o En su virtud, erigimos dicha Hermandad como asociación pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
- o Asimismo, reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al Derecho de la Iglesia (canon 313).
- o Confirmación de elección y nombramiento de **D. José Antonio Montiel Marín**, como Presidente de dicha Hermandad, con vigencia inicial, en el modo previsto en el canon 179 §5, hasta el día 24 de marzo de 2026.

Se le insta, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

12 de abril de 2022

- **COF-0063** Confirmación de elección y nombramiento de **D. José Felipe Fernández Moya**, como Presidente de la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Bullas, a todos los efectos, en el modo previsto en el canon 179 §5, con vigencia de nombramiento hasta el día 17 de julio de 2025.

Se le insta al nuevo Presidente, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

6 de mayo de 2022

- **COF-0418** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Juan Antonio García Juárez**, como Presidente de la **Hermanidad de los Santos Mártires Abdón y Senén, patronos de Calasparra, con vigencia inicial hasta el día 7 de abril de 2026.**
- **COF-0200** Nombramiento de **D^a. María del Rosario Zamora Bernal**, como Vice-Hermana Mayor/Presidente de la **Venerable Congregación del Santísimo Sacramento**, de Murcia, con vigencia inicial hasta el día 14 de marzo de 2025.

13 de mayo de 2022

- **COF-0543**
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Mariano Ramón Muñoz Clemente**, como Presidente de la **Cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo**, de Sucina, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 5 de marzo de 2026.

- o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho, el mandato del anterior Presidente, Don Juan Antonio López Inieta, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cann. 179 §5, 184, 186).

Se le insta al nuevo Presidente, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

20 de mayo de 2022

- **COF-0145** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Antonio Martínez Cánovas**, como Presidente de la **Hermandad de San Juan Evangelista**, de Totana, con vigencia inicial hasta el día 2 de abril de 2026.

23 de mayo de 2022

- **COF-0129**
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D. José Manuel Moreno López**, como Presidente de la **Cofradía del Tercio Romano del Santo Sepulcro**, de Cieza, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 22 de enero de 2026.
 - o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho, el mandato del anterior Presidente, Don Antonio Ángel García Penalva, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cann. 179 §5, 184, 186).

Se le insta al nuevo Presidente, a fin de que, a la mayor brevedad, dé cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

26 de mayo de 2022

- **CAB-0028** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. Mariano Visedo Martínez**, como Presidente del **Cabildo Superior de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de San Pedro del Pinatar**, con vigencia hasta el día 27 de enero de 2026.

- **COF-0185** Confirmación de reelección y nombramiento de **D. José Francisco Puche Forte**, como Presidente de la **Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción**, de Yecla, con vigencia de mandato hasta el día 31 de marzo de 2023, en el respeto de lo previsto en los artículos 29°.1.a), 46°.3, y concordantes, de sus Estatutos.
- **COF-0593**
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Joaquín Bravo Martínez**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora Virgen de la Alegría**, de Alguazas, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 28 de abril de 2026.
 - o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho, el mandato de la anterior Presidenta, D^a Ascensión López López, por transcurso del tiempo para el que había sido elegida (cann. 179 §5, 184, 186).

Se le insta al nuevo Presidente, a dar pronto cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

13 de junio de 2022

- **COF-0187**
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Tomás Miguel Noguerol López**, como Presidente de la **Hermandad Virgen de las Maravillas**, de Cehegín, con vigencia inicial, hasta el día 23 de abril de 2026.
 - o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 179, 186), el mandato del anterior Presidente, Don Alfonso Ciudad González.

Se le insta al nuevo Presidente, a dar pronto cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

- **COF-0250** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. José María Carrión Tudela**, como Presidente de la ***Hermandad de la Negación y Exaltación de la Cruz***, de Totana, con vigencia inicial hasta el día 21 de diciembre de 2025.
- **COF-0497**
 - Confirmación de elección y nombramiento de **D. José María Baños Merlos**, como Presidente de la ***Agrupación de Hermanos de Santa Eulalia de Mérida***, de Totana, con vigencia inicial, hasta el día 24 de febrero de 2026.
 - En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 179, 186), el mandato del anterior Presidente, Don Damián Baños Lorca.
- **COF-0613**
 - Aceptación de la renuncia de **D. Salvador Madrid Vivancos**, como Presidente de la ***Cofradía del Santo Sepulcro***, de Mazarrón, con efecto desde el día de la fecha.
 - En su virtud, declaramos la entrada en vigor de lo previsto en los artículos 23, 28.4, y concordantes, de los estatutos de la asociación, sobre vacante previa del presidente.

17 de junio de 2022

- **COF-0130**
 - Confirmación de elección y nombramiento de **D. Antonio Gómez Ruiz**, como Presidente de la ***Cofradía de la Oración del Huerto y el Santo Sepulcro***, de Cieza, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 27 de mayo de 2025.
 - En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho, el mandato del anterior Presidente, Don Juan del Baño Penalva, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cann. 179 §5, 184,186).

Se le insta al nuevo Presidente, a dar pronto cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

- **COF-0511** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. José Francisco Párraga Cánovas**, como Presidente de la **Hermandad de San Juan Evangelista**, de Rincón de Seca, con vigencia inicial hasta el día 25 de marzo de 2024.

Se le insta al nuevo Presidente, a dar pronto cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación del nombramiento.

20 de junio de 2022

- **COF-0065** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. José Antonio Martínez Puerta**, como Presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora del Rosario**, de Bullas, a todos los efectos, en el modo previsto en el canon 179 §5, con vigencia de nombramiento hasta el día 28 de mayo de 2026.

21 de junio de 2022

- **FUNDACIÓN DIOCESANA PARA LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA CATÓLICA**

Vistas las renunciaciones de dos miembros del Patronato de la Fundación Diocesana para la Difusión de la Cultura Católica, y de los acuerdos adoptados en la sesión del mismo, de diecisiete de junio de dos mil veintidós.

Visto el artículo 7, 10, 11 y 12 de los Estatutos sobre miembros del Patronato de esta Fundación, por el presente decreto:

- o Cesan como miembros del patronato, D. Antonio León León, quien con fecha 25 de noviembre de 2019, renunció a sus cargos y oficios en la Diócesis de Cartagena por motivos de salud; y D. Fernando Valera Sánchez, quien fue nombrado Obispo de Zamora con fecha 30 de octubre de 2020, sobreviniendo una imposibilidad jurídica para mantener este cargo.
- o Nombramos, conforme al artículo 7 y 10 de los Estatutos, como nuevos miembros electos del Patronato **D. José Sánchez Fernández**, reelegido por primera vez conforme al artículo 10; y a **D. Juan Carlos García Domene**, por un período de cinco años a contar desde fecha de hoy.

- o Ratificamos los acuerdos de la sesión de diecisiete de junio del Patronato de dicha Fundación, resultando en consecuencia, la composición actual del Patronato de la Fundación Diocesana para la Difusión de la Cultura Católica, conforme a los artículos 7, 10, 11 y 12 de los Estatutos de la Fundación, integrada por las siguientes personas:
 - a) Como Presidente y Miembro Nato del Patronato: D. Juan Tudela García, Vicario General del Obispado, que ejercerá su cargo mientras desempeñe el oficio de Vicario General.
 - b) Como Secretaria y Miembro Nato del Patronato: D^a Encarnación Jiménez Rodríguez, que en la actualidad es Canciller-Secretaria General de la Diócesis de Cartagena, que ejercerá su cargo mientras desempeñe el oficio de Canciller-Secretaria de la Diócesis de Cartagena.
 - c) Como Tesorero Contador y Miembro Nato del Patronato: D. José Carrasco Pellicer, que ejercerá su cargo mientras desempeñe el oficio de Ecónomo de la Diócesis de Cartagena.
 - d) Como Vocales y Miembros Electos del Patronato, por un período de cinco años, a contar desde la fecha de hoy, a D. José Sánchez Fernández, quien actuará como Vicepresidente en sustitución del Presidente, en caso de vacante, ausencia o enfermedad en conformidad a los artículos 11 y 12 de los estatutos; y D. Juan Carlos García Domene.
- o Se faculta de modo especial, al presidente del Patronato, D. Juan Tudela García, para comparecer ante Notario y obtener la elevación a público de este Decreto episcopal.

24 de junio de 2022

• COF-0015

- o Confirmación de elección y nombramiento de **D^a. Nazaret Gómez Fernández**, como Presidenta de la **Cofradía Santísima Cruz de los Espejos**, de Archena, con vigencia inicial, en el modo previsto en el canon 179 §5, hasta el día 11 de junio de 2026.

- o En su virtud, declaramos extinguido, en el mismo modo (c. 179 §5), el mandato del anterior Presidente, D. Francisco Gómez López, por transcurso del tiempo para el que había sido elegido (cc. 184, 186).

Dése cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto 557/12 de 21 de septiembre de 2012, sobre formación de dirigentes, bajo apercibimiento de revocación de nombramientos.

• **COF-0108**

- o Admitimos la postulación recaída en **D. Diego Joaquín Avilés Fernández**, como Presidente de la **Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón**, de Murcia, con prórroga de mandato hasta el día 30 de junio de 2026 (art. 44°).
- o En su virtud, otorgamos dispensa a D. Diego José Avilés Fernández, de la limitación temporal prevista en el artículo 44° de los vigentes Estatutos de la Cofradía.

Se le requiere al interesado a los efectos y plazos previstos en el canon 177 §1; una vez emitida respuesta, dése cumplimiento a lo previsto en el canon 183.

III

✻ SANTO PADRE ✻

HOMILÍAS



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Plaza de San Pedro
Domingo, 10 de abril de 2022

En el Calvario se enfrentan dos mentalidades. Las palabras de Jesús crucificado en el Evangelio se contraponen, en efecto, a las de los que lo crucifican. Estos repiten un estribillo: "Sálvate a ti mismo". Lo dicen los jefes: «¡Que se salve a sí mismo si este es el Mesías de Dios, el elegido!» (Lc 23,35). Lo reafirman los soldados: «¡Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo!» (v. 37). Y finalmente, también uno de los malhechores, que escuchó, repite la idea: «¿Acaso no eres el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo!» (v. 39). Salvarse a sí mismo, cuidarse a sí mismo, pensar en sí mismo; no en los demás, sino solamente en la propia salud, en el propio éxito, en los propios intereses; en el tener, en el poder, en la apariencia. *Sálvate a ti mismo*: es el estribillo de la humanidad que ha crucificado al Señor. Reflexionemos sobre esto.

Pero a la mentalidad del yo se opone la de Dios; el *sálvate a ti mismo* discuerda con el Salvador que se ofrece a sí mismo. En el Evangelio de hoy también Jesús, como sus opositores, toma la palabra tres veces en el Calvario (cf. vv. 34.43.46). Pero en ningún caso reivindica algo para sí;

es más, ni siquiera se defiende o se justifica a sí mismo. Reza al Padre y ofrece misericordia al buen ladrón. Una expresión suya, en particular, marca la diferencia respecto al *sálvate a ti mismo*: «Padre, perdónalos» (v. 34).

Detengámonos en estas palabras. ¿Cuándo las dice el Señor? En un momento específico, durante la crucifixión, cuando siente que los clavos le perforan las muñecas y los pies. Intentemos imaginar el dolor lacerante que eso provocaba. Allí, en el dolor físico más agudo de la pasión, Cristo pide perdón por quienes lo están traspasando. En esos momentos, uno sólo quisiera gritar toda su rabia y sufrimiento; en cambio, Jesús dice: *Padre, perdónalos*. A diferencia de otros mártires, que son mencionados en la Biblia (cf. 2 Mac 7,18-19), no reprocha a sus verdugos ni amenaza con castigos en nombre de Dios, sino que reza por los malvados. Clavado en el patíbulo de la humillación, aumenta la intensidad del don, que se convierte en per-dón.

Hermanos, hermanas, pensemos que Dios hace lo mismo con nosotros. Cuando le causamos dolor con nuestras acciones, Él sufre y tiene un solo deseo: poder perdonarnos. Para darnos cuenta de esto, contemplemos al Crucificado. El perdón brota de sus llagas, de esas heridas dolorosas que le provocan nuestros clavos. Contemplemos a Jesús en la cruz y pensemos que nunca hemos recibido palabras más bondadosas: *Padre, perdónalos*. Contemplemos a Jesús en la cruz y veamos que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva. Contemplemos a Jesús en la cruz y comprendamos que nunca hemos recibido un abrazo más amoroso. Contemplemos al Crucificado y digamos: “Gracias, Jesús, me amas y me perdonas siempre, aun cuando a mí me cuesta amarme y perdonarme”.

Allí, mientras es crucificado, en el momento más duro, Jesús vive su mandamiento más difícil: el amor por los enemigos. Pensemos en alguien que nos haya herido, ofendido, desilusionado; en alguien que nos haya hecho enojar, que no nos haya comprendido o no haya sido un buen ejemplo. ¡Cuánto tiempo perdemos pensando en quienes nos han hecho daño! Y también mirándonos dentro de nosotros mismos y lamiéndonos las heridas que nos han causado los otros, la vida o la historia. Hoy Jesús nos enseña a no quedarnos ahí, sino a reaccionar, a romper el círculo vicioso del mal y de las quejas, a responder a los clavos de la vida con el amor y a los golpes del odio con la caricia del perdón. Pero nosotros, discípulos de Jesús, ¿seguimos al Maestro o a nuestro instinto rencoroso? Es una

pregunta que debemos hacernos: ¿seguimos al Maestro o seguimos a nuestro instinto rencoroso? Si queremos verificar nuestra pertenencia a Cristo, veamos cómo nos comportamos con quienes nos han herido. El Señor nos pide que no respondamos según nuestros impulsos o como lo hacen los demás, sino como Él lo hace con nosotros. Nos pide que rompamos la cadena del “te quiero si tú me quieres; soy tu amigo si eres mi amigo; te ayudo si me ayudas”. No, compasión y misericordia para todos, porque Dios ve en cada uno a un hijo. No nos separa en buenos y malos, en amigos y enemigos. Somos nosotros los que lo hacemos, haciéndolo sufrir. Para Él todos somos hijos amados, que desea abrazar y perdonar. Y también vemos que sucede lo mismo en la invitación al banquete de bodas de su hijo. Aquel señor manda a sus criados a los cruces de los caminos y les dice: “Traigan a todos, blancos, negros, buenos y malos; a todos, sanos, enfermos; a todos...” (cf Mt 22,9-10). El amor de Jesús es para todos, en esto no hay privilegios. Es para todos. El privilegio de cada uno de nosotros es ser amado, perdonado

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. El Evangelio destaca que Jesús «decía» (v. 34) esto. No lo dijo una sola vez en el momento de la crucifixión, sino que pasó las horas que estuvo en la cruz con estas palabras en los labios y en el corazón. Dios no se cansa de perdonar. Debemos entender esto, pero entenderlo no sólo con la mente, sino entenderlo también con el corazón. Dios nunca se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón, pero Él nunca se cansa de perdonar. Él no es que aguante hasta un cierto punto para luego cambiar de idea, como estamos tentados de hacer nosotros. Jesús —enseña el Evangelio de Lucas— vino al mundo a traernos el perdón de nuestros pecados (cf. Lc 1,77) y al final nos dio una instrucción precisa: predicar a todos, en su nombre, el perdón de los pecados (cf. Lc 24,47). Hermanos y hermanas, no nos cansemos del perdón de Dios, ni nosotros sacerdotes de administrarlo, ni cada cristiano de recibirlo y testimoniarlo. No nos cansemos del perdón de Dios.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Observemos algo más. Jesús no sólo implora el perdón, sino que dice también el motivo: perdónalos *porque no saben lo que hacen*. Pero, ¿cómo? Los que lo crucificaron habían premeditado su muerte, organizado su captura, los procesos, y ahora están en el Calvario para asistir a su final. Y, sin embargo, Cristo justifica a esos violentos *porque no saben*. Así es como Jesús se comporta con nosotros: se hace nuestro abogado. No se pone

en contra de nosotros, sino de nuestra parte contra nuestro pecado. Y es interesante el argumento que utiliza: *porque no saben*, es aquella ignorancia del corazón que tenemos todos nosotros pecadores. Cuando se usa la violencia ya no se sabe nada de Dios, que es Padre, ni tampoco de los demás, que son hermanos. Se nos olvida porqué estamos en el mundo y llegamos a cometer crueldades absurdas. Lo vemos en la locura de la guerra, donde se vuelve a crucificar a Cristo. Sí, Cristo es clavado en la cruz una vez más en las madres que lloran la muerte injusta de los maridos y de los hijos. Es crucificado en los refugiados que huyen de las bombas con los niños en brazos. Es crucificado en los ancianos que son abandonados a la muerte, en los jóvenes privados de futuro, en los soldados enviados a matar a sus hermanos. Cristo es crucificado allí, hoy.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Muchos escuchan esta frase inaudita; pero sólo uno la acoge. Es un malhechor, crucificado junto a Jesús. Podemos pensar que la misericordia de Cristo suscitó en él una última esperanza que lo llevó a pronunciar estas palabras: «Jesús, acuérdate de mí» (Lc 23,42). Como diciendo: "Todos se olvidaron de mí, pero tú piensas incluso en quienes te crucifican. Contigo, entonces, también hay lugar para mí". El buen ladrón acoge a Dios mientras su vida está por terminar, y así su vida empieza de nuevo; en el infierno del mundo ve abrirse el paraíso: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (v. 43). Este es el prodigio del perdón de Dios, que transforma la última petición de un condenado a muerte en la primera canonización de la historia.

Hermanos, hermanas, en esta semana acojamos la certeza de que Dios puede perdonar todo pecado. Dios perdona a todos, puede perdonar toda distancia, y puede cambiar todo lamento en danza (cf. *Sal* 30,12); la certeza de que con Cristo siempre hay un lugar para cada uno; de que con Jesús nunca es el fin, nunca es demasiado tarde. *Con Dios siempre se puede volver a vivir.* Ánimo, caminemos hacia la Pascua con su perdón. Porque Cristo intercede continuamente ante el Padre por nosotros (cf. *Hb* 7,25) y, mirando nuestro mundo violento, nuestro mundo herido, no se cansa nunca de repetir –y nosotros lo hacemos ahora con el corazón, en silencio–, de repetir: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA CRISMAL

Basílica de San Pedro
Jueves Santo, 14 de abril de 2022

En la lectura del profeta Isaías que hemos escuchado, el Señor hace una promesa esperanzadora que nos toca de cerca: «Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, y se les dirá ministros de nuestro Dios. [...] Yo les daré con fidelidad su recompensa y sellaré con ellos una alianza eterna» (61,6.8). Ser sacerdotes es, queridos hermanos, una gracia, una gracia muy grande que no es en primer lugar una gracia para nosotros, sino para la gente¹; y para nuestro pueblo es un gran don el hecho de que el Señor elija, de entre su rebaño, a algunos que se ocupen de sus ovejas de manera exclusiva, siendo padres y pastores. El Señor mismo es quien paga el salario del sacerdote: «Yo les daré con fidelidad su recompensa» (Is 61,8). Y Él, lo sabemos, es buen pagador, aunque tenga sus particularidades, como la de pagar primero a los últimos y después a los primeros. Ese es su estilo.

1 Porque el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común. El Señor elige a algunos para «desempeñar públicamente, en nombre de Cristo, la función sacerdotal en favor de los hombres» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, 2; cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, 10). «Pues los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos» (Const. dogm. *Lumen gentium*, 18).

La lectura del libro del Apocalipsis nos dice cuál es el salario del Señor. Es su Amor y el perdón incondicional de nuestros pecados a precio de su sangre derramada en la Cruz: «Al que nos sigue amando y liberando de nuestros pecados por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre» (1,5-6). No hay salario mayor que la amistad con Jesús, y esto no debemos olvidarlo. No hay paz más grande que su perdón y esto lo sabemos todos. No hay precio más costoso que el de su Sangre preciosa, que no debemos permitir que se desprecie con una conducta que no sea digna.

Si leemos con el corazón, queridos hermanos sacerdotes, estas son invitaciones del Señor a que le seamos fieles, a ser fieles a su Alianza, a dejarnos amar, a dejarnos perdonar; no sólo son invitaciones para nosotros mismos, sino también para poder así servir, con una conciencia limpia, al santo pueblo fiel de Dios. La gente se lo merece e incluso lo necesita. El evangelio de Lucas nos dice que, luego de que Jesús leyó el pasaje del profeta Isaías delante de su gente y se sentó, «los ojos de todos estaban fijos en Él» (4,20). También el Apocalipsis nos habla hoy de ojos fijos en Jesús, de esta atracción irresistible del Señor crucificado y resucitado que nos lleva a adorar y a discernir: «Helo aquí que viene con las nubes y todo ojo lo verá, también los ojos de los que lo traspasaron, y por Él todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho» (1,7). La gracia final, cuando vuelva el Señor resucitado, será la de un reconocimiento inmediato: lo veremos traspasado, reconoceremos quién es Él y quiénes nosotros, pecadores; sin más.

“Fijar los ojos en Jesús” es una gracia que, como sacerdotes, debemos cultivar. Al terminar el día hace bien mirar al Señor y que Él nos mire el corazón, junto con el corazón de la gente con la que nos encontramos. No se trata de contabilizar los pecados, sino de una contemplación amorosa en la que miramos nuestra jornada con la mirada de Jesús y vemos así las gracias del día, los dones y todo lo que ha hecho por nosotros, para agradecer. Y le mostramos también nuestras tentaciones, para discernirlas y rechazarlas. Como vemos, se trata de entender qué le agrada al Señor y qué desea de nosotros aquí y ahora, en nuestra historia actual.

Y quizá, si sostenemos su mirada bondadosa, de parte suya habrá también una señal para que le mostremos nuestros ídolos. Esos ídolos

que, como Raquel, escondimos bajo los pliegues de nuestro poncho (cf. Gn 31,34-35). Dejar que el Señor mire nuestros ídolos escondidos –todos los tenemos, ¡sin excepción!– Y dejar que el Señor mire a esos ídolos escondidos nos hace fuertes frente a ellos y les quita su poder.

La mirada del Señor nos hace ver que, en realidad, en ellos nos glorificamos a nosotros mismos², porque allí, en ese espacio que vivimos como si fuera exclusivo, se nos mete el diablo agregando un componente muy maligno: hace que no sólo nos “complazcamos” a nosotros mismos dando rienda suelta a una pasión o cultivando otra, sino que también nos lleva a *reemplazar* con ellos, con esos ídolos escondidos, *la presencia de las divinas personas, la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu*, que moran en nuestro interior. Es algo que se da de hecho. Aunque uno se diga a sí mismo que distingue perfectamente lo que es un ídolo y quién es Dios, en la práctica le vamos quitando espacio a la Trinidad y dándoselo al demonio, en una especie de adoración indirecta: la de quien lo esconde, pero escucha sus discursos y consume sus productos todo el tiempo, de manera tal que al final no queda ni un ratito para Dios. Porque él es así, avanza lentamente. Otra vez me referí a los demonios “educados”, de los que Jesús dice que son peores del que fue expulsado antes. Sí, son “educados”, tocan el timbre, entran y poco a poco toman posesión de la casa. Hay que estar atentos, porque estos son nuestros ídolos.

Es que los ídolos tienen algo —un elemento— personal. Al no desenmascararlos, al no dejar que Jesús nos haga ver que en ellos nos estamos buscando mal a nosotros mismos sin necesidad, y que dejamos un espacio en el que se mete el Maligno. Debemos recordar que el demonio exige que hagamos su voluntad y le sirvamos, pero no siempre requiere que le sirvamos y adoremos continuamente, no, sabe cómo moverse, es un gran diplomático. Recibir la adoración de vez en cuando le es suficiente para mostrarse que es nuestro verdadero señor y que todavía se sienta dios en nuestra vida y corazón.

Dicho esto, quisiera compartir con ustedes, en esta Misa crismal, tres espacios de idolatría escondida en los que el Maligno utiliza sus ídolos para depotenciarnos de nuestra vocación de pastores e ir *apartándonos*

2 Cf. *Catequesis* en la Audiencia general (1 agosto 2018).

de la presencia benéfica y amorosa de Jesús, del Espíritu y del Padre.

Un primer espacio de idolatría escondida se abre donde hay *mundanidad espiritual* que es «una propuesta de vida, es una cultura, una cultura de lo efímero, una cultura de la *apariencia*, una cultura del *maquillaje*»³. Su criterio es el triunfalismo, un triunfalismo sin Cruz. Y Jesús reza para que el Padre nos defienda de esta cultura de la mundanidad. Esta tentación de una gloria sin Cruz va contra la persona del Señor, va contra Jesús que se humilla en la Encarnación y que, como signo de contradicción, es la única medicina contra todo ídolo. Ser pobre con Cristo pobre y “porque Cristo eligió la pobreza” es la lógica del Amor y no otra. En el pasaje evangélico de hoy vemos cómo el Señor se sitúa en su humilde capilla y en su pequeño pueblo, el de toda la vida, para hacer el mismo Anuncio que hará al final de la historia, cuando venga en su Gloria, rodeado de sus ángeles. Y nuestros ojos tienen que estar fijos en Cristo, en el aquí y ahora de la historia de Jesús conmigo, como lo estarán entonces. La mundanidad de andar buscando la propia gloria nos roba la presencia de Jesús humilde y humillado, Señor cercano a todos, Cristo doloroso con todos los que sufren, adorado por nuestro pueblo que sabe quiénes son sus verdaderos amigos. Un sacerdote mundano no es otra cosa que un pagano clericalizado. Un sacerdote mundano no es más que un pagano clericalizado.

Otro espacio de idolatría escondida echa sus raíces allí donde se da *la primacía al pragmatismo de los números*. Los que tienen este ídolo escondido se reconocen por su amor a *las estadísticas*, esas que pueden borrar todo rasgo personal en la discusión y dar la preeminencia a las mayorías que, en definitiva, pasan a ser el criterio de discernimiento, y eso está mal. Éste no puede ser el único modo de proceder ni el único criterio en la Iglesia de Cristo. Las personas no se pueden “numerar”, y Dios no da el Espíritu “con medida” (cf. *Jn 3,34*). En esta fascinación por los números, en realidad, nos buscamos a nosotros mismos y nos complacemos en el control que nos da esta lógica, que no tiene rostros y que no es la del amor, sino que ama los números. Una característica de los grandes santos es que saben retraerse de tal manera que le dejan todo el lugar a Dios. Este retraimiento, este olvido de sí y deseo

3 *Homilía durante la Misa, Domus Sanctae Marthae* (16 mayo 2020).

de ser olvidado por todos los demás, es lo característico del Espíritu, el cual carece de imagen, el Espíritu no tiene imagen propia simplemente porque es todo Amor que hace brillar la imagen del Hijo y en ella la del Padre. El reemplazo de su Persona, que ya de por sí ama “no aparecer”, –porque carece de imagen– es lo que busca el ídolo de los números, que hace que todo “aparezca” aunque de modo abstracto y contabilizado, sin encarnación.

Un tercer espacio de idolatría escondida, hermanado con el anterior, es el que se abre con el *funcionalismo*, un ámbito seductor en el que muchos, “más que con la ruta se entusiasman con la *hoja de ruta*”. La mentalidad funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. De a poco, este ídolo va sustituyendo en nosotros la presencia del Padre. El primer ídolo sustituye la presencia del Hijo, el segundo ídolo, la del Espíritu, y este, la presencia del Padre. Nuestro Padre es el Creador, pero no uno que hace “funcionar” las cosas solamente, sino Uno que “crea” como Padre, con ternura, haciéndose cargo de sus creaturas y trabajando para que el hombre sea más libre. El funcionalista no sabe gozar con las gracias que el Espíritu derrama en su pueblo, de las que podría “alimentarse” también como trabajador que se gana su salario. El sacerdote con mentalidad funcionalista tiene su propio alimento, que es su ego. En el funcionalismo, dejamos de lado la adoración al Padre en la pequeñas y grandes cosas de nuestra vida y nos complacemos en la eficacia de nuestros planes. Como hizo David cuando, tentado por Satanás (cf. 1 Cro 21,1) se encaprichó en realizar el censo. Estos son lo que están enamorados de la hoja de ruta, del itinerario, pero no del camino.

En estos dos últimos espacios de idolatría escondida (pragmatismo de los números y funcionalismo) reemplazamos la esperanza, que es el espacio del encuentro con Dios, por la constatación empírica. Es una actitud de vanagloria por parte del pastor, una actitud que desintegra la unión de su pueblo con Dios y plasma un nuevo ídolo basado en números y planes: el ídolo de «mi poder, nuestro poder»⁴. Nuestro programa, nuestros números, nuestros planes pastorales. Esconder estos ídolos (con la actitud de Raquel) y no saber desenmascararlos en la propia vida cotidiana, lastima la fidelidad de nuestra alianza sacerdotal y entibia

4 J.M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, Bilbao, Mensajero 2014, 145.

nuestra relación personal con el Señor. A lo mejor alguno podría estar pensando, pero ¿qué es lo que quiere este Obispo que hoy, en lugar de hablarnos de Jesús, nos habla de los ídolos?

Queridos hermanos, Jesús es el único camino para no equivocarnos en saber qué sentimos, a qué nos conduce nuestro corazón. Él es el único camino para discernir bien, confrontándonos con Él, cada día, como si también hoy se hubiera sentado en nuestra iglesia parroquial y nos dijera que hoy se ha cumplido todo lo que acabamos de escuchar. Jesucristo, siendo signo de contradicción —que no siempre es algo cruento ni duro, ya que la misericordia es signo de contradicción y mucho más lo es la ternura—, Jesucristo, digo, hace que se revelen estos ídolos, que se vea su presencia, sus raíces y su funcionamiento, y así el Señor los pueda destruir, y ésta es la propuesta: dar espacio para que el Señor pueda destruir nuestros ídolos escondidos. Y debemos recordarlos, estar atentos, para que no renazca la cizaña de esos ídolos que supimos esconder entre los pliegues de nuestro corazón.

Y quisiera concluir pidiéndole a san José, padre castísimo y sin ídolos escondidos, que nos libre de todo afán de posesión, ya que este, el afán de posesión, es la tierra fecunda en la que crecen los ídolos. Y que nos dé también la gracia de no claudicar en la ardua tarea de discernir estos ídolos que, con tanta frecuencia, escondemos o se esconden. Y también le pedimos a san José que allí donde dudamos acerca de cómo hacer las cosas mejor, interceda por nosotros para que el Espíritu nos ilumine el juicio, como iluminó el suyo cuando estuvo tentado de dejar “en secreto” (*lathra*) a María, de modo tal que, con nobleza de corazón, sepamos supeditar a la caridad lo aprendido por ley⁵.

Franciscus

5 Cf. Carta ap. *Patris corde*, 4, nota 18.



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

***Nuevo Complejo Penitenciario, Civitavecchia
Jueves Santo, 14 de abril de 2022***

Cada Jueves Santo leemos este pasaje del Evangelio: es algo sencillo. Jesús, con sus amigos, sus discípulos, está en la cena, la cena de la Pascua; Jesús lava los pies de sus discípulos —una cosa extraña que ha hecho: en aquel tiempo los pies eran lavados por los esclavos a la entrada de la casa. Y entonces, Jesús —con un gesto que también toca el corazón— lava los pies del traidor, del que lo vende. Este es Jesús y nos enseña esto, simplemente: entre vosotros, debéis lavar los pies. Es el símbolo: entre vosotros, debéis servirlos mutuamente; uno sirve al otro, sin interés. Qué bonito sería que esto se pudiera hacer todos los días y a todas las personas: pero siempre hay interés, que es como una serpiente que entra. Y nos escandalizamos cuando decimos: “He ido a esa oficina pública y me han hecho pagar una propina”. Esto duele, porque no es bueno. Y a menudo buscamos nuestro propio interés en la vida, como si nos cobráramos una propina. En cambio, es importante hacer todo sin interés: uno sirve al otro, uno es hermano del otro, uno hace crecer al otro, uno corrige al otro, y así las cosas deben avanzar. Para servir. Y luego, el corazón de Jesús, que le dice al traidor: “Amigo” y también lo espera, hasta el final: lo perdona todo. Me gustaría poner esto en el corazón de todos nosotros hoy, en el mío también: ¡Dios lo perdona todo

y Dios siempre perdona! Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Y cada uno de nosotros, tal vez, tiene algo ahí en su corazón, que lleva desde hace tiempo, que le hace "run-run", algún pequeño esqueleto escondido en el armario. Pero, pídele perdón a Jesús: Él lo perdona todo. Sólo quiere nuestra confianza para pedir perdón. Puedes hacerlo cuando estás solo, cuando estás con otros compañeros, cuando estás con el sacerdote. Esta es una hermosa oración para hoy: "Señor, perdóname. Trataré de servir a los demás, pero Tú sírveme con tu perdón". Así es como pagó con el perdón. Este es el pensamiento que deseo dejarles. Servir, ayudarse mutuamente y estar seguros de que el Señor perdona. ¿Y cuánto perdona? ¡Todo! ¿Y en qué medida? ¡Siempre! Él no se cansa de perdonar: somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón.

Y ahora, intentaré hacer lo mismo que hizo Jesús: lavar los pies. Lo hago de corazón porque los sacerdotes debemos ser los primeros en servir a los demás, no en explotarlos. El clericalismo a veces nos lleva por este camino. Pero debemos servir. Este es un signo, también un signo de amor para estos hermanos y hermanas y para todos los que estáis aquí; un signo que significa: "Yo no juzgo a nadie. Intento servir a todo el mundo". Hay uno que juzga, pero es un juez un poco extraño, el Señor: juzga y perdona. Sigamos esta ceremonia con el deseo de servir y perdonarnos.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

***Basílica de San Pedro
Sábado Santo, 16 de abril de 2022***

Muchos escritores han evocado la belleza de las noches, iluminadas por las estrellas. Las noches de la guerra, en cambio, están surcadas por luminosas estelas de muerte. En esta noche, hermanos y hermanas, dejémonos tomar de la mano por las mujeres del Evangelio, para descubrir con ellas la manifestación de la luz de Dios que brilla en las tinieblas del mundo. Esas mujeres, mientras la noche se disipaba y las primeras luces del alba despuntaban sin clamores, se dirigieron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Y allí vivieron una experiencia desconcertante: primero descubrieron que la tumba estaba vacía; después vieron dos figuras con vestiduras resplandecientes, que les dijeron que Jesús había resucitado; y rápidamente corrieron a anunciar la noticia a los demás discípulos (cf. Lc 24,1-10). *Ven, escuchan, anuncian*. Con estas tres acciones entramos también nosotros en la Pascua del Señor.

Las mujeres ven. El primer anuncio de la Resurrección no se presenta como una fórmula que hay que comprender, sino como un signo que hay que contemplar. En un cementerio, junto a un sepulcro, donde todo debería estar ordenado y tranquilo, las mujeres vieron «que la piedra estaba corrida. Cuando entraron no hallaron el cuerpo del Señor Jesús»

(vv. 2-3). La Pascua, por tanto, empieza cambiando nuestros esquemas. Llega con el don de una esperanza sorprendente. Pero no es fácil acogerla. A veces —debemos admitirlo— esta esperanza no encuentra espacio en nuestro corazón. También en nosotros, como en las mujeres del Evangelio, prevalecen preguntas e incertidumbres, y la primera reacción ante el signo imprevisto es el miedo, el “no levantar la vista del suelo” (cf. vv. 4-5).

Con mucha frecuencia, miramos la vida y la realidad sin levantar los ojos del suelo; sólo enfocamos el hoy que pasa, sentimos desilusión por el futuro y nos encerramos en nuestras necesidades, nos acomodamos en la cárcel de la apatía, mientras seguimos lamentándonos y pensando que las cosas no cambiarán nunca. Y así permanecemos inmóviles ante la tumba de la resignación y del fatalismo, y *sepultamos la alegría de vivir*. Pero, sin embargo, esta noche el Señor quiere darnos unos ojos diferentes, encendidos por la esperanza de saber que el miedo, el dolor y la muerte no tendrán la última palabra sobre nosotros. Gracias a la Pascua de Jesús podemos dar el salto de la nada a la vida, «y la muerte ya no podrá defraudarnos más de nuestra existencia» (K. Rahner, *Cosa significa la Pasqua*, Brescia 2021, 28), que ha sido abrazada totalmente y para siempre por el amor infinito de Dios. Es verdad que puede atemorizarnos y paralizarnos, ¡pero el Señor ha resucitado! Levantemos la mirada, quitemos de nuestros ojos el velo de la amargura y la tristeza, y abrámonos a la esperanza de Dios.

En segundo lugar, *las mujeres escuchan*. Después de haber visto el sepulcro vacío, dos hombres con vestiduras resplandecientes les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? *No está aquí*: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Nos hace bien escuchar y repetir estas palabras: ¡no está aquí! Cada vez que creemos saber todo sobre Dios, que lo podemos encasillar en nuestros esquemas, repitámonos a nosotros mismos: ¡no está aquí! Cuando lo buscamos sólo en la emoción, muchas veces pasajera, o en el momento de la necesidad, para después hacerlo a un lado y olvidarnos de Él en las situaciones y en las decisiones concretas de cada día, repitámonos: ¡no está aquí! Y cuando pensamos que lo hemos aprisionado en nuestras palabras, en nuestras fórmulas, en nuestras costumbres, pero nos olvidamos de buscarlo en los rincones más oscuros de la vida, donde hay alguien que llora, que lucha, sufre y espera, repitámonos: ¡no está aquí!

Escuchemos también nosotros la pregunta dirigida a las mujeres: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?”. No podemos celebrar la Pascua si seguimos quedándonos en la muerte; si permanecemos prisioneros del pasado; si en la vida no tenemos *la valentía de dejarnos perdonar por Dios*, que perdona todo, la valentía de cambiar, de terminar con las obras del mal, de decidarnos por Jesús y por su amor; si seguimos reduciendo la fe a un amuleto, haciendo de Dios un hermoso recuerdo de tiempos pasados, en lugar de descubrirlo como el Dios vivo que hoy quiere transformarnos a nosotros y al mundo. Un cristianismo que busca al Señor entre los vestigios del pasado y lo encierra en el sepulcro de la costumbre es un *cristianismo sin Pascua*. ¡Pero el Señor ha resucitado! ¡No nos detengamos en torno a los sepulcros, sino vayamos a redescubrirlo a Él, el Viviente! Y no tengamos miedo de buscarlo también en el rostro de los hermanos, en la historia del que espera y del que sueña, en el dolor del que llora y sufre: ¡Dios está allí!

Por último, *las mujeres anuncian*. ¿Qué anuncian? La alegría de la Resurrección. La Pascua no acontece para consolar íntimamente al que llora la muerte de Jesús, sino para abrir de par en par los corazones al anuncio extraordinario de la victoria de Dios sobre el mal y sobre la muerte. Por eso, la luz de la Resurrección no quiere retener a las mujeres en el éxtasis de un gozo personal, no tolera actitudes sedentarias, sino que genera discípulos misioneros que “regresan del sepulcro” (cf. v. 9) y llevan a todos el Evangelio del Resucitado. Es por eso que, después de haber visto y escuchado, las mujeres corrieron a anunciar la alegría de la Resurrección a los discípulos. Sabían que podían pensar que estaban locas, tanto es así que el Evangelio dice que sus palabras les parecieron «una locura» (v. 11), pero ellas no se preocuparon de su reputación ni de defender su imagen; no midieron sus sentimientos ni calcularon sus palabras. Solamente tenían el fuego en el corazón para llevar la noticia, el anuncio: “¡El Señor ha resucitado!”

¡Y qué hermosa es una Iglesia que corre de esta manera por los caminos del mundo! Sin miedos, sin estrategias ni oportunismos; sólo con el deseo de llevar a todos la alegría del Evangelio. A esto somos llamados, a experimentar el encuentro con el Resucitado y a compartirlo con los demás; a correr la piedra del sepulcro, donde con frecuencia hemos encerrado al Señor, para difundir su alegría en el mundo. Resucitemos a

Jesús, el Viviente, de los sepulcros donde lo hemos metido, liberémoslo de las formalidades donde a menudo lo hemos encerrado. Despertémonos del sueño de la vida tranquila en la que a veces lo hemos acomodado, para que no moleste ni incomode más. Llevémoslo a la vida cotidiana: con gestos de paz en este tiempo marcado por los horrores de la guerra; con obras de reconciliación en las relaciones rotas y de compasión hacia los necesitados; con acciones de justicia en medio de las desigualdades y de verdad en medio de las mentiras. Y, sobre todo, con obras de amor y de fraternidad.

Hermanos y hermanas, nuestra esperanza se llama Jesús. Él entró en el sepulcro de nuestros pecados, llegó hasta el lugar más profundo en el que nos habíamos perdido, recorrió los enredos de nuestros miedos, cargó con el peso de nuestras opresiones y, desde los abismos más oscuros de nuestra muerte, nos despertó a la vida y transformó nuestro luto en danza. ¡Celebremos la Pascua con Cristo! Él está vivo y también hoy pasa, transforma, libera. Con Él el mal no tiene más poder, el fracaso no puede impedir que empecemos de nuevo, la muerte se convierte en un paso para el inicio de una nueva vida. Porque con Jesús, el Resucitado, ninguna noche es infinita; y, aun en la oscuridad más densa, en esa oscuridad brilla la estrella de la mañana.

En esta oscuridad que ustedes viven, señor alcalde, señoras y señores diputados, en esta oscuridad de la guerra, de la crueldad, todos nosotros rezamos, rezamos con ustedes y por ustedes esta noche. Rezamos por tantos sufrimientos. Nosotros podemos darles solamente nuestra compañía, nuestra oración y decirles: "¡Valor! ¡estamos con ustedes!" Y también decirles lo más grande que hoy se celebra: ¡*Christòs voskrés!* [¡Cristo ha resucitado!].

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Basílica de San Pedro
II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia,
24 de abril de 2022

Hoy el Señor resucitado se aparece a los discípulos y, a ellos, que lo habían abandonado, les ofrece su misericordia, mostrándoles sus llagas. Las palabras que les dirige están acompasadas por un saludo, que se menciona tres veces en el Evangelio de hoy: «¡La paz esté con ustedes!» (Jn 20,19.21.26). *¡La paz esté con ustedes!* Es el saludo del Resucitado, que sale al encuentro de toda debilidad y error humano. Sigamos los tres *¡la paz esté con ustedes!* de Jesús, en ellos descubriremos tres acciones de la divina misericordia en nosotros. Ésta sobre todo *da alegría*, luego *suscita el perdón*, y finalmente *consuela en la fatiga*.

1. En primer lugar, la misericordia de Dios *da alegría*, una alegría especial, la alegría de sentirnos perdonados gratuitamente. Cuando en la tarde de Pascua los discípulos vieron a Jesús y escucharon por primera vez que les decía *¡la paz esté con ustedes!*, se alegraron (cf. v. 20). Estaban encerrados en la casa por el miedo, pero también estaban encerrados en sí mismos, abatidos por un sentimiento de fracaso. Eran discípulos que habían abandonado al Maestro, que habían huido en el momento de su arresto. Pedro incluso lo había negado tres veces y uno del grupo

—¡justo uno de ellos!— había sido el traidor. Tenían motivos para sentirse no sólo atemorizados, sino fracasados, pusilánimes. Es cierto que en el pasado habían tomado decisiones valientes, habían seguido al Maestro con entusiasmo, compromiso y generosidad, pero al final todo se había desmoronado; el miedo había prevalecido y habían cometido el gran pecado, de dejar solo a Jesús en el momento más trágico. Antes de la Pascua pensaban que estaban hechos para grandes cosas, discutían sobre quién fuese el más grande entre ellos. Ahora se sienten hundidos.

En este clima llega el primer *¡la paz esté con ustedes!*. Los discípulos deberían haber sentido vergüenza, y en cambio se llenan de alegría. ¿Quién los entiende? ¿Por qué? Porque ese rostro, ese saludo, esas palabras desvían su atención *de sí mismos a Jesús*. En efecto, «los discípulos se alegraron —precisa el texto— *de ver al Señor*» (v. 20). No piensan más en sí mismos y en sus fallos, sino que se sienten atraídos por sus ojos, donde no hay severidad, sino misericordia. Cristo no les recrimina el pasado, sino que les renueva su benevolencia. Y esto los reanima, les infunde en sus corazones la paz perdida, los hace hombres nuevos, purificados por un perdón que se les da sin cálculos, un perdón que se les da sin méritos.

Esta es la alegría de Jesús, la alegría que hemos sentido también nosotros cuando experimentamos su perdón. Nos ha pasado también a nosotros sentirnos como los discípulos en la tarde de Pascua, después de una caída, de un pecado o de un fracaso. En esos momentos pareciera que no hay nada más que hacer. Pero precisamente allí el Señor hace lo que sea para darnos su paz, por medio de una Confesión, de las palabras de una persona que se muestra cercana, de una consolación interior del Espíritu Santo, de un acontecimiento inesperado y sorprendente. De diferentes maneras Dios se asegura de hacernos sentir el abrazo de su misericordia, una alegría que nace de recibir “el perdón y la paz”. Sí, la alegría de Dios nace del perdón y deja la paz. Es así, nace del perdón y deja la paz, una alegría que *levanta sin humillar*, como si el Señor no entendiera lo que está sucediendo. Hermanos y hermanas, hagamos memoria del perdón y de la paz que recibimos de Jesús. Cada uno de nosotros los ha recibido, cada uno de nosotros tiene esa experiencia, hagamos pues memoria, nos hará bien. Antepongamos el recuerdo del abrazo y de las caricias de Dios al de nuestros errores y nuestras caídas.

De ese modo alimentaremos la alegría. Porque nada puede seguir siendo como antes para quien experimenta la alegría de Dios. Esta alegría nos cambia.

2. ¡La paz esté con ustedes! El Señor lo dice por segunda vez, agregando: «Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes» (v. 21). Y les da a los discípulos el Espíritu Santo, para hacerlos ministros de reconciliación. «A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados» (v. 23). No sólo reciben misericordia, sino que se convierten en dispensadores de esa misma misericordia que han recibido. Reciben este poder, pero no en base a sus méritos, a sus estudios, no; es un puro don de la gracia, que se apoya en su propia experiencia de hombres perdonados. Y me dirijo a ustedes, misioneros de la Misericordia. Si cada uno de ustedes no se siente perdonado, que se detenga en este ministerio, hasta el momento de sentirse perdonado. Y de esa misericordia recibida será capaz de dar mucha misericordia, de dar mucho perdón. Y, hoy y siempre, el perdón en la Iglesia nos debe llegar así, por medio de la humilde bondad de un confesor misericordioso, que sabe que no es el poseedor de un poder, sino un canal de la misericordia, que derrama sobre los demás el perdón del que él mismo ha sido el primer beneficiado. Y de aquí nace ese “perdonar todo”, porque Dios perdona todo, todo y siempre. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón, pero Él perdona siempre. Y ustedes deben ser canales de este perdón, a través de su propia experiencia de ser perdonados. No hay que torturar a los fieles que vienen con sus pecados, sino tratar de entender qué sucede, escuchar y perdonar, y dar un buen consejo, ayudando a seguir adelante. Dios perdona todo, no hay que cerrar esa puerta.

«A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados» (v. 23). Estas palabras están en el origen del sacramento de la Reconciliación, pero no sólo, pues toda la Iglesia ha sido constituida por Jesús como una comunidad dispensadora de misericordia, signo e instrumento de reconciliación para la humanidad. Hermanos, hermanas, cada uno de nosotros hemos recibido en el Bautismo el Espíritu Santo para ser hombres y mujeres de reconciliación. Si experimentamos la alegría de ser liberados del peso de nuestros pecados y de nuestros errores; si sabemos en primera persona qué significa renacer, después de una experiencia que parecía no tener salida, entonces se hace necesario compartir el pan

de la misericordia con los que están a nuestro lado. Sintámonos llamados a esto. Y preguntémonos: yo, aquí donde vivo, yo en la familia, yo en el trabajo, en mi comunidad, ¿promuevo la comunión, soy *artífice de reconciliación*? ¿Me comprometo a calmar los conflictos, a llevar perdón donde hay odio, paz donde hay rencor? ¿O yo caigo en el mundo de las habladurías que siempre mata? Jesús busca que seamos ante el mundo testigos de estas palabras suyas: *¡La paz esté con ustedes!* He recibido la paz, la doy a otro.

3. *¡La paz esté con ustedes!* repite el Señor por tercera vez cuando se les aparece nuevamente a los discípulos ocho días después, para confirmar la fe tambaleante de Tomás. Tomás quiere ver y tocar. Y el Señor no se escandaliza de su incredulidad, sino que va a su encuentro: «Trae aquí tu dedo y mira mis manos» (v. 27). No son palabras desafiantes, sino de misericordia. Jesús comprende la dificultad de Tomás, no lo trata con dureza y el apóstol se conmueve interiormente ante tanta bondad. Y es así que de incrédulo se vuelve creyente, y hace esta confesión de fe tan sencilla y hermosa: «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28). Es una linda invocación, que podemos hacer nuestra y repetirla durante el día, sobre todo cuando experimentamos dudas y oscuridad, como Tomás.

Porque en Tomás está la historia de todo creyente, de cada uno de nosotros. Hay momentos difíciles, en los que parece que la vida desmiente a la fe, en los que estamos en crisis y necesitamos tocar y ver. Pero, como Tomás, es precisamente en esos momentos cuando redescubrimos el corazón del Señor, su misericordia. Jesús, en estas situaciones, no viene hacia nosotros de modo triunfante y con pruebas abrumadoras, no hace milagros rimbombantes, sino que ofrece cálidos signos de misericordia. Nos consuela con el mismo estilo del Evangelio de hoy: ofreciéndonos sus llagas. No olvidemos esto, ante el pecado, el más escandaloso pecado nuestro o de los demás, está siempre la presencia del Señor que ofrece sus llagas. No olvidemos eso. Y en nuestro ministerio de confesores, debemos hacer ver a la gente que ante sus pecados están las llagas del Señor, que son más poderosas que el pecado.

Y nos hace descubrir también las llagas de los hermanos y de las hermanas. Sí, la misericordia de Dios, en nuestras crisis y en nuestros cansancios, a menudo nos pone en contacto con los sufrimientos del

prójimo. Pensábamos que éramos nosotros los que estábamos en la cúspide del sufrimiento, en el culmen de una situación difícil, y descubrimos aquí, permaneciendo en silencio, que alguien está pasando momentos peores. Y, si nos hacemos cargo de las llagas del prójimo y en ellas derramamos misericordia, renace en nosotros una esperanza nueva, que consuela en la fatiga. Preguntémonos entonces si en este último tiempo hemos tocado las llagas de alguien que sufra en el cuerpo o en el espíritu; si hemos llevado paz a un cuerpo herido o a un espíritu quebrantado; si hemos dedicado un poco de tiempo a escuchar, acompañar y consolar. Cuando lo hacemos, encontramos a Jesús, que desde los ojos de quienes son probados por la vida, nos mira con misericordia y nos dice: *¡La paz esté con ustedes!*

Y me gusta pensar en la presencia de la Virgen entre los Apóstoles, allí. Y así como después de Pentecostés la hemos pensado como Madre de la Iglesia, a mí me gusta pensarla el lunes, después del Domingo de la Misericordia, como Madre de la Misericordia. Que Ella nos ayude a avanzar en nuestro hermoso ministerio.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS

Plaza de San Pedro
Domingo, 15 de mayo de 2022

Hemos escuchado algunas palabras que Jesús entregó a los suyos antes de pasar de este mundo al Padre, palabras que expresan lo que significa ser cristianos: «Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros» (Jn 13,34). Este es el testamento que Cristo nos dejó, el criterio fundamental para discernir si somos verdaderamente sus discípulos o no: el mandamiento del amor. Consideremos dos elementos esenciales de este mandamiento: el amor de Jesús por nosotros —*así como yo los he amado*— y el amor que Él nos pide que vivamos —*ámense los unos a los otros*.

Ante todo, *como yo los he amado*. ¿Cómo nos ha amado Jesús? Hasta el extremo, hasta la entrega total de sí. Impacta ver que pronuncia estas palabras en una noche sombría, mientras el clima que se respira en el cenáculo está cargado de emoción y preocupación. Emoción porque el Maestro está a punto de despedirse de sus discípulos. Preocupación porque anuncia que precisamente uno de ellos lo traicionará. Podemos imaginar qué dolor tendría Jesús en su alma, qué oscuridad se acumulaba en el corazón de los apóstoles, y qué amargura ver a Judas que, después de haber recibido del Maestro el bocado mojado en su plato, salía de la

sala para adentrarse en la noche de la traición. Y, justo en la hora de la traición, Jesús confirmó el amor por los suyos. Porque en las tinieblas y en las tempestades de la vida lo esencial es que Dios nos ama.

Hermanos, hermanas, que este anuncio sea central en la profesión y en las expresiones de nuestra fe: «no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero» (1 Jn 4,10). No lo olvidemos nunca. No son nuestros talentos, nuestros méritos los que están en el centro, sino el amor incondicional y gratuito de Dios, que no hemos merecido. En el origen de nuestro ser cristianos no están las doctrinas y las obras, sino el asombro de descubrirnos amados, antes de cualquier respuesta que nosotros podamos dar. Mientras el mundo quiere frecuentemente convencernos de que sólo valemos si producimos resultados, el Evangelio nos recuerda la verdad de la vida: *somos amados*. Y este es nuestro valor, *somos amados*. Un maestro espiritual de nuestro tiempo escribió: «Antes de que cualquier ser humano nos viera, hemos sido mirados por los amorosos ojos de Dios. Antes de que alguien nos escuchara llorar o reír, hemos sido escuchados por nuestro Dios, que es todo oídos para nosotros. Antes de que alguien en este mundo nos hablara, la voz del amor eterno ya nos hablaba» (H. Nouwen, *Sentirsi amati*, Brescia 1997, 50). Él nos amó primero, Él nos esperó. Él nos ama y sigue amándonos. Esta es nuestra identidad: somos amados por Dios. Esta es nuestra fuerza: somos amados por Dios.

Esta verdad nos pide una conversión en relación con la idea que a menudo tenemos sobre la santidad. A veces, insistiendo demasiado sobre nuestro esfuerzo por realizar obras buenas, hemos erigido un ideal de santidad basado excesivamente en nosotros mismos, en el heroísmo personal, en la capacidad de renuncia, en sacrificarse para conquistar un premio. Es una visión a menudo demasiado pelagiana de la vida y de la santidad. De ese modo, hemos hecho de la santidad una meta inalcanzable, la hemos separado de la vida de todos los días, en vez de buscarla y abrazarla en la cotidianidad, en el polvo del camino, en los afanes de la vida concreta y, como decía Teresa de Ávila a sus hermanas, “entre los pucheros de la cocina”. Ser discípulos de Jesús es caminar por la vía de la santidad y, ante todo, dejarse transfigurar por la fuerza del amor de Dios. No olvidemos la primacía de Dios sobre el yo, del Espíritu sobre la carne, de la gracia sobre las obras. A veces nosotros damos más

valor, más importancia al yo, a la carne y a las obras. No. Primacía de Dios sobre el yo, primacía del Espíritu sobre la carne, primacía de la gracia sobre las obras.

El amor que recibimos del Señor es la fuerza que transforma nuestra vida, nos ensancha el corazón y nos predispone para amar. Por eso Jesús dice —y he aquí el segundo aspecto— «*así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros*». Este *así* no es solamente una invitación a imitar el amor de Jesús, significa que sólo podemos amar porque Él nos ha amado, porque da a nuestros corazones su mismo Espíritu, el Espíritu de santidad, amor que nos sana y nos transforma. Es por eso que podemos tomar decisiones y realizar gestos de amor en cada situación y con cada hermano y hermana que encontramos. Porque somos amados tenemos la fuerza de amar. Así como yo soy amado, puedo amar. Siempre, el amor que yo doy está unido al amor de Jesús por mí: “*así*”. Así como Él me ha amado, así yo puedo amar. Es así de simple la vida cristiana, ¡así de simple! Somos nosotros los que la complicamos con tantas cosas. Pero en realidad es así de simple.

Y, en concreto, ¿qué significa vivir este amor? Antes de darnos este mandamiento, Jesús les lavó los pies a sus discípulos; y después de haberlo pronunciado, se entregó en el madero de la cruz. Amar significa esto: *servir y dar la vida*. *Servir* significa no anteponer los propios intereses, desintoxicarse de los venenos de la avidez y la competición, combatir el cáncer de la indiferencia y la carcoma de la autorreferencialidad, compartir los carismas y los dones que Dios nos ha dado. Preguntémonos, concretamente, “¿qué hago por los demás?”. Esto es amar. Y vivamos las cosas ordinarias de cada día con espíritu de servicio, con amor y silenciosamente, sin reivindicar nada.

Y, luego, *dar la vida*, que no es sólo ofrecer algo, como por ejemplo dar algunos bienes propios a los demás, sino darse uno mismo. A mí me gusta preguntar a las personas que me piden un consejo: “Dime, ¿tú das limosna?” —“Sí, Padre, yo doy limosna a los pobres” —“Y cuando tú das la limosna, ¿tocas la mano del pobre o le dejas caer la moneda y te limpias la mano?”. Y las personas se sonrojan y responden: “No, yo no toco”. “Cuando tú das limosna, ¿miras a la persona que estás ayudando o miras para otro lado?” —“Yo no miro”. Tocar y mirar, tocar y mirar la carne de Cristo que sufre en nuestros hermanos y hermanas. Esto es muy

importante, esto es dar la vida. La santidad no está hecha de algunos actos heroicos, sino de mucho amor cotidiano. «¿Eres consagrada o consagrado? —hay muchos hoy aquí— Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado o casada? Sé santo y santa amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador o una mujer trabajadora? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos, y luchando por la justicia de tus compañeros, para que no se queden sin trabajo, para que tengan siempre el salario justo. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. Dime, ¿tienes autoridad? —y aquí hay muchas personas que tienen autoridad— Les pregunto: ¿tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales» (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 14). Este es el camino de la santidad, así de simple. Viendo siempre a Jesús en los demás.

Estamos llamados también nosotros a servir al Evangelio y a los hermanos y a ofrecer nuestra propia vida desinteresadamente —esto es un secreto: ofrecer desinteresadamente—, sin buscar ninguna gloria mundana. Nuestros compañeros de viaje, hoy canonizados, vivieron la santidad de este modo: se desgastaron por el Evangelio abrazando con entusiasmo su vocación —de sacerdote, algunos, de consagrada, otras, de laico—, descubrieron una alegría sin igual y se convirtieron en reflejos luminosos del Señor en la historia. Esto es un santo o una santa, un reflejo luminoso del Señor en la historia. Intentémoslo también nosotros: el camino de la santidad no está cerrado, es universal, es una llamada para todos nosotros, comienza con el Bautismo, no está cerrado. Intentémoslo también nosotros, porque todos estamos llamados a la santidad, a una santidad única e irrepetible. La santidad es siempre original, como decía el beato Carlos Acutis, no hay santidad de fotocopia, es la mía, la tuya, la de cada uno de nosotros. Es única e irrepetible. Sí, el Señor tiene un proyecto de amor para cada uno, tiene un sueño para tu vida, para mi vida, para la vida de cada uno de nosotros. ¿Qué más puedo decirles? Llévenlo adelante con alegría. Gracias.

Franciscus



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Basílica de San Pedro
Domingo, 5 de junio de 2022

En la frase final del Evangelio que hemos escuchado, Jesús hace una afirmación que nos da esperanza y al mismo tiempo nos lleva a reflexionar. Dice a los discípulos: «El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, *les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho*» (Jn 14,26). Nos impacta ese “todo”, y nos preguntamos, ¿en qué sentido el Espíritu da esta comprensión nueva y plena a quienes lo reciben? No es una cuestión de cantidad, ni una cuestión académica, Dios no quiere convertirnos en enciclopedias o en eruditos. No. Es una cuestión de calidad, de perspectiva, de olfato. El Espíritu nos hace ver todo de un modo nuevo, según la mirada de Jesús. Yo lo diría de esta manera: en el gran viaje de la vida, Él nos enseña *por dónde empezar, qué caminos tomar y cómo caminar*. Está el Espíritu que nos dice por dónde empezar, qué camino tomar y cómo caminar, el estilo de “cómo caminar”.

En primer lugar, *por dónde empezar*. El Espíritu, en efecto, nos indica el punto de partida de la vida espiritual. ¿Cuál es? Jesús habla de ello en el primer versículo de hoy, cuando dice: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos» (v. 15). Si me aman, cumplirán; esta es la lógica del Espíritu. Nosotros a menudo pensamos al revés: si cumplimos, amamos. Estamos acostumbrados a pensar que el amor proceda esencialmente

de nuestro cumplimiento, de nuestro talento, de nuestra religiosidad. En cambio, el Espíritu nos recuerda que, sin el amor en el centro, todo lo demás es vano. Y que este amor no nace tanto de nuestras capacidades, este amor es un don suyo. Él nos enseña a amar y tenemos que pedir este don. El Espíritu de amor es el que nos infunde el amor, Él es quien nos hace sentir amados y nos enseña a amar. Él es el “motor” —por así decirlo— de nuestra vida espiritual. Él es quien mueve todo en nuestro interior. Pero si no comenzamos *por el* Espíritu, con el Espíritu o *por medio* del Espíritu, el camino no se puede hacer.

Él mismo nos lo recuerda, porque es *la memoria de Dios*, es Aquel que nos recuerda todas las palabras de Jesús (cf. v. 26). Y el Espíritu Santo es una memoria *activa*, que enciende y reaviva el amor de Dios en nuestro corazón. Hemos experimentado su presencia en el perdón de los pecados, cuando nos hemos sentido llenos de su paz, de su libertad y de su consolación. Alimentar esta memoria espiritual es esencial. Siempre recordamos lo que va mal, con frecuencia resuena en nosotros esa voz que nos recuerda los fracasos y las deficiencias, que nos dice: “Ves, otra caída, otra desilusión, nunca lo conseguirás, no eres capaz”. Esto es un estribillo malo y peligroso. El Espíritu Santo, en cambio, nos recuerda todo lo contrario: “¿Has caído? Pero, eres hijo. ¿Has caído? Eres hija de Dios, eres una criatura única, elegida, preciosa. ¿Has caído? Pero eres siempre amado y amada; aunque hayas perdido la confianza en ti mismo, Dios confía en ti”. Esta es la memoria del Espíritu, lo que el Espíritu nos recuerda continuamente: Dios se acuerda de ti. Tú puedes perder la memoria de Dios, pero Dios no se olvida de ti, se acuerda de ti continuamente.

Sin embargo, tú podrías objetar: son sólo bonitas palabras; yo tengo muchos problemas, heridas y preocupaciones que no se resuelven con consuelos fáciles. Pues bien, es precisamente ahí que el Espíritu pide poder entrar. Porque Él, el Consolador, es Espíritu de sanación, es Espíritu de resurrección, y puede transformar esas heridas que te queman por dentro. Él nos enseña a no suprimir los recuerdos de las personas y de las situaciones que nos han hecho mal, sino a dejarlos habitar por su presencia. Así hizo con los Apóstoles y con sus fallas. Habían abandonado a Jesús antes de la Pasión, Pedro lo había negado, Pablo había perseguido a los cristianos. ¡Cuántos errores, cuántos sentimientos de culpa! Y nosotros pensamos en nuestros errores, cuántos errores, cuántos sentimientos de culpa. Por sí mismos no podían encontrar una salida. Solos no; con el

Consolador sí. Porque el Espíritu sana los recuerdos. Sana los recuerdos. ¿Cómo? Dándole importancia a lo que cuenta, es decir, el recuerdo del amor de Dios y su mirada sobre nosotros. De este modo *pone orden en la vida*; nos enseña a acogernos, nos enseña a perdonar, a perdonarnos a nosotros mismos. No es fácil perdonarse a sí mismo, el Espíritu nos enseña este camino, nos enseña a reconciliarnos con el pasado. A volver a empezar.

El Espíritu no sólo nos recuerda por dónde empezar, sino que también nos enseña *qué caminos tomar*. Nos recuerda cuál es el punto de partida, y ahora nos enseña qué camino tomar. Nos lo dice la segunda Lectura, donde san Pablo explica que «quienes se dejan conducir por el Espíritu de Dios» (Rm 8,14) caminan «según el Espíritu y no según la carne» (v. 4). En otras palabras, el Espíritu, frente a las encrucijadas de la existencia, nos sugiere el mejor camino a recorrer. Por eso es importante saber discernir su voz de la del espíritu del mal. Las dos voces nos hablan, tenemos que aprender a discernir para saber dónde está la voz del Espíritu, para reconocerla y seguir su camino, seguir lo que Él nos está diciendo.

Pongamos algunos ejemplos: el Espíritu Santo nunca te dirá que en tu camino va todo bien.

Nunca te lo dirá porque no es verdad. No, te corrige, te lleva también a llorar por los pecados, y te anima a cambiar, a combatir contra tus falsedades e hipocresías, aun cuando eso implique esfuerzo, lucha interior y sacrificio. El mal espíritu, en cambio, te empuja a hacer siempre lo que te guste y lo que quieras; te lleva a creer que tienes derecho a usar tu libertad como te parezca. Pero después, cuando te quedas vacío interiormente, —es fea esta experiencia de sentir el vacío dentro, ¡muchos de nosotros la hemos sentido!—, y cuando tú te quedas con el vacío dentro, te acusa. El espíritu malo te acusa, se convierte en el acusador, te tira por tierra y te destruye. El Espíritu Santo, que te corrige a lo largo del camino, nunca te deja tirado en el suelo, nunca, sino que siempre te toma de la mano, te consuela y te alienta.

Cuando veas que la amargura, el pesimismo y los pensamientos tristes se agitan dentro de ti, —¡cuántas veces nosotros hemos caído en esto!—, cuando suceden estas cosas es bueno saber que eso nunca viene del Espíritu Santo. Nunca las amarguras, el pesimismo, los pensamientos tristes vienen del Espíritu Santo. Vienen del mal, que se siente cómodo en

la negatividad y usa a menudo esta estrategia: alimenta la impaciencia, el victimismo, hace sentir la necesidad de autocompadecernos. Qué malo es este autocompadecernos, con él viene la necesidad de reaccionar a los problemas criticando, y echando toda la culpa a los demás. Nos vuelve nerviosos, desconfiados y quejosos. La queja es el lenguaje del espíritu del mal, que nos lleva a lamentarnos, nos entristece y nos contagia de un espíritu de cortejo fúnebre. Las quejas. El Espíritu Santo, por el contrario, nos invita a no perder nunca la confianza y a volver a empezar siempre. Nos anima diciendo: levántate, levántate. Siempre nos da la mano y nos levanta. ¿Cómo? Haciendo que tomemos la iniciativa, sin esperar que sea otro el que comience. Y luego, llevando esperanza y alegría a quienes encontremos, no quejas; no envidiando nunca a los demás, ¡nunca! La envidia es la puerta por la que entra el espíritu del mal, lo dice la Biblia, por la envidia entró el diablo en el mundo. Nunca envidiar, nunca. El Espíritu Santo te conduce bien, te lleva a alegrarte del éxito de los demás: “Qué bueno que esto salió bien”.

Además, el Espíritu Santo es concreto, no es idealista; quiere que nos concentremos *en el aquí y ahora*, porque el sitio donde estamos y el tiempo en que vivimos son los lugares de la gracia. El lugar de la gracia es el lugar concreto hoy, en el aquí y el ahora. ¿Cómo? No son las fantasías que nosotros podemos pensar, es el Espíritu que te lleva siempre a lo concreto. El espíritu del mal, en cambio, quiere distraernos del aquí y del ahora, y llevarnos con la cabeza a otra parte. Con frecuencia nos ancla en el pasado, en los remordimientos, en las nostalgias y en aquello que la vida no nos ha dado; o bien nos proyecta hacia el futuro, alimentando temores, miedos, ilusiones y falsas esperanzas. El Espíritu Santo, en cambio, nos lleva a amar el aquí y el ahora, en concreto, no un mundo ideal, ni una Iglesia ideal, ni una congregación religiosa ideal, sino la realidad, a la luz del sol, en la transparencia y la sencillez. ¡Qué diferencia con el maligno, que fomenta las cosas dichas a las espaldas, las habladorías y los chismorreos! El chisme es un hábito malo que destruye la identidad de las personas.

El Espíritu nos quiere juntos, nos funda como Iglesia y hoy —tercer y último aspecto— enseña a la Iglesia *cómo caminar*. Los discípulos estaban escondidos en el cenáculo, después el Espíritu descendió e hizo que salieran. Sin el Espíritu estaban encerrados en ellos mismos, con el Espíritu se abrieron a todos. En cada época, el Espíritu le da vuelta a nuestros esquemas y nos abre a su novedad. Hay siempre una novedad que es la

novedad del Espíritu Santo; siempre enseña a la Iglesia la necesidad vital de salir, la exigencia fisiológica de anunciar, de no quedarse encerrada en sí misma, de no ser un rebaño que refuerza el recinto, sino un prado abierto para que todos puedan alimentarse de la belleza de Dios, nos enseña a ser una casa acogedora sin muros divisorios. El Espíritu mundano, en cambio, nos presiona para que sólo nos concentremos en nuestros problemas, en nuestros intereses, en la necesidad de ser relevantes, en la defensa tenaz de nuestras pertenencias nacionales y de grupo. El Espíritu Santo no. Él nos invita a olvidarnos de nosotros mismos y a abrirnos a todos. Y así rejuvenece a la Iglesia. Pero pongamos atención, es Él quien la rejuvenece, no nosotros. Nosotros tratamos de maquillarla un poco y esto no sirve. Pero Él la rejuvenece. Porque la Iglesia no se programa, y los proyectos de renovación no bastan. El Espíritu nos libera de obsesionarnos con las urgencias, y nos invita a recorrer caminos antiguos y siempre nuevos, los del testimonio, los caminos del testimonio, los caminos de la pobreza y los caminos de la misión, para liberarnos de nosotros mismos y enviarnos al mundo.

Y al final —lo que es curioso— el Espíritu Santo es el autor de la división, incluso de una cierta confusión, de un cierto desorden. Pensemos en la mañana de Pentecostés, el Espíritu crea división de lenguas, de actitudes, ¡eso era todo un alboroto! Pero, del mismo modo, es el autor de la armonía. Divide con la variedad de los carismas, pero es una división falsa, porque la verdadera división se integra en la armonía. Él hace la división con los carismas y hace la armonía con toda esta división, y esta es la riqueza de la Iglesia.

Hermanos y hermanas, entremos en la escuela del Espíritu Santo, para que nos enseñe todo. Invoquémoslo cada día, para que nos recuerde que debemos partir siempre de la mirada de Dios sobre nosotros, tomar decisiones escuchando su voz, y caminar juntos, como Iglesia, dóciles a Él y abiertos al mundo. Que así sea.

Franciscus



X ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

Plaza de San Pedro
Sábado, 25 de junio de 2022

En el ámbito del X Encuentro Mundial de las Familias, este es el momento de la *acción de gracias*. Hoy presentamos ante Dios con gratitud —como en un gran ofertorio— todo lo que el Espíritu Santo ha sembrado en vosotras, queridas familias. Algunas de vosotras habéis participado en los momentos de reflexión e intercambio aquí en el Vaticano; otras los habéis animado y vivido en vuestras respectivas diócesis, en una especie de inmensa constelación. Imagino la riqueza de experiencias, de propósitos, de sueños, y tampoco habrán faltado las preocupaciones y las incertidumbres. Ahora presentamos todo al Señor, y le pedimos a Él que os sostenga con su fuerza y con su amor. Sois papás, mamás, hijos, abuelos, tíos; sois adultos, niños, jóvenes, ancianos; cada uno con una experiencia diferente de familia, pero todos con la misma esperanza hecha oración. Que Dios bendiga y proteja a vuestras familias y a todas las familias del mundo.

En la segunda lectura, san Pablo nos ha hablado de *libertad*. La libertad es uno de los bienes más valorados y buscados por el hombre moderno y contemporáneo. Todos desean ser libres, no tener condicionamientos, no estar limitados, y por eso aspiran a liberarse de todo tipo de “prisión”: cultural, social, económica. Sin embargo, cuántas personas carecen de

la libertad más grande, la interior. La libertad más grande es la libertad interior. El Apóstol nos recuerda a nosotros cristianos que esta libertad es sobre todo un don, cuando exclama: «Para la libertad nos ha liberado Cristo» (Ga 5,1). La libertad nos ha sido dada. Todos nosotros nacemos con muchos condicionamientos, interiores y exteriores, y sobre todo con la tendencia al egoísmo, es decir, a ponernos nosotros mismos en el centro y a buscar nuestros propios intereses. Pero Cristo nos ha liberado de esta esclavitud. Para evitar malentendidos, san Pablo nos advierte que la libertad que nos da Dios no es la falsa y vacía libertad del mundo, que en realidad es «un pretexto para satisfacer los deseos carnales» (Ga 5,13). No, la libertad que Cristo nos ha adquirido al precio de su sangre está orientada totalmente al amor, para que —como decía y nos dice hoy el Apóstol— «se hagan más bien esclavos unos de los otros, por medio del amor» (*ibíd.*).

Todos vosotros cónyuges, formando vuestra familia, con la gracia de Cristo habéis hecho esta elección valiente: *no usar la libertad para vosotros mismos, sino para amar a las personas que Dios ha puesto a vuestro lado*. En vez de vivir como “islas”, os habéis puesto “al servicio los unos de los otros”. De este modo se vive la libertad en familia. No hay “planetas” o “satélites” que viajan cada uno en su propia órbita. La familia es el lugar del encuentro, del compartir, del salir de sí mismos para acoger a los otros y estar cerca de ellos. Es *el primer lugar donde se aprende a amar*. No os olvidéis nunca de que la familia es el primer lugar donde se aprende a amar.

Hermanos y hermanas, mientras reafirmamos esto con gran convicción, sabemos bien que en los hechos no siempre es así, por muchos motivos y muchas situaciones diversas. Y así, precisamente mientras *afirmamos la belleza de la familia*, sentimos más que nunca que *debemos defenderla*. No dejemos que se contamine con los venenos del egoísmo, del individualismo, de la cultura de la indiferencia y de la cultura del descarte, y pierda así su “ADN” que es la acogida y el espíritu de servicio. Esta es la fisonomía propia de la familia: la acogida, el espíritu de servicio dentro de la familia.

La relación entre los profetas Elías y Eliseo, presentada en la primera lectura, nos hace pensar en la *relación entre las generaciones*, en el “paso

del testigo” de padres a hijos. Esta relación en el mundo de hoy no es sencilla y a menudo es motivo de preocupaciones. Los padres temen que los hijos no sean capaces de orientarse en la complejidad y en la confusión de nuestras sociedades, donde todo parece caótico y precario, y que al final pierdan su camino. Este miedo hace a algunos padres ansiosos, a otros sobreprotectores, y a veces termina incluso por impedir el deseo de traer nuevas vidas al mundo.

Nos hace bien reflexionar sobre la relación entre Elías y Eliseo. Elías, en un momento de crisis y de miedo por el futuro, recibe de Dios la orden de ungir a Eliseo como su sucesor. Dios le hace entender a Elías que el mundo no termina con él y le manda que transmita a otro su misión. Este es el sentido del gesto descrito en el texto: Elías puso su manto en los hombros de Eliseo, y desde ese momento el discípulo toma el lugar del maestro para continuar el ministerio profético en Israel. Dios muestra de este modo que *tiene confianza en el joven Eliseo*. El anciano Elías le pasa la función, la vocación profética a Eliseo. Se fía de un joven, se fía del futuro. En aquel gesto está toda la esperanza, y con esperanza le pasa el testigo.

¡Qué importante es para los padres contemplar el modo de actuar de Dios! Dios ama a los jóvenes, pero no por eso los preserva de todos los peligros, desafíos y sufrimientos. Dios no es ansioso ni sobreprotector. Pensad bien en esto: Dios no es ansioso ni sobreprotector; al contrario, *confía en ellos y llama a cada uno al sentido de la vida y de la misión*. Pensemos en el niño Samuel, en el adolescente David, en el joven Jeremías; pensemos sobre todo en aquella jovencita, de dieciséis o diecisiete años, que concibió a Jesús, la Virgen María. Se fía de una jovencita. Queridos padres, la Palabra de Dios nos muestra el camino: no preservar a los hijos de cualquier malestar y sufrimiento, sino tratar de transmitirles la pasión por la vida, de encender en ellos el deseo de que encuentren su vocación y que abracen la gran misión que Dios ha pensado para ellos. Este descubrimiento es justamente el que hace a Eliseo valiente, determinado, y lo convierte en un adulto. El alejamiento de los progenitores y la inmolación de los bueyes son precisamente el signo por el que Eliseo comprendió que ahora “le tocaba a él”, que era el momento de acoger la llamada de Dios y de llevar adelante cuanto había visto hacer a su maestro. Y lo hará con valentía hasta el final de su vida.

Queridos padres, si ayudáis a vuestros hijos a que descubran y acojan su vocación, veréis que ellos estarán “aferrados” a esta misión y tendrán la fuerza de afrontar y superar las dificultades de la vida.

Quisiera agregar también que, para un educador, el mejor modo de ayudar a otro a seguir su vocación es el de *abrazar la propia vocación con amor fiel*. Fue lo que los discípulos vieron hacer a Jesús, y el Evangelio de hoy nos muestra un momento emblemático, cuando Jesús «se encaminó decididamente hacia Jerusalén» (Lc 9,51), sabiendo bien que allí sería condenado y moriría. Y en el camino hacia Jerusalén, Jesús sufrió el rechazo de los habitantes de Samaría, un rechazo que suscitó la reacción indignada de Santiago y Juan, pero que Él aceptó porque formaba parte de su vocación. Al principio fue rechazado en Nazaret –pensemos en aquel día en la sinagoga de Nazaret (cf. Mt 13,53-58)–, ahora en Samaría, y al final será rechazado en Jerusalén. Jesús acepta todo esto porque ha venido para cargar sobre sí nuestros pecados. Del mismo modo, no hay nada más estimulante para los hijos que ver a los propios padres vivir el matrimonio y la familia como una misión, con fidelidad y paciencia, a pesar de las dificultades, los momentos tristes y las pruebas. Y esto que le sucedió a Jesús en Samaría acontece en toda vocación cristiana, también en la familiar. Todos sabemos que llegan momentos en los que es necesario cargar sobre sí las resistencias, las cerrazones, las incomprensiones que provienen del corazón humano y, con la gracia de Cristo, transformarlas en acogida del otro, en amor gratuito.

En el camino hacia Jerusalén, inmediatamente después de este episodio, que nos describe en cierto sentido la “vocación de Jesús”, el Evangelio nos presenta otras tres llamadas, tres vocaciones de otros aspirantes a discípulos de Jesús. El primero es invitado a no buscar una morada estable, un lugar seguro siguiendo al Maestro. De hecho, Él «no tiene dónde reclinar la cabeza» (Lc 9,58). Seguir a Jesús significa ponerse en movimiento y permanecer siempre en movimiento, siempre “en camino” con Él a través de las vicisitudes de la vida. ¡Qué verdadero es esto para vosotros casados! También vosotros, acogiendo la llamada al matrimonio y a la familia, habéis dejado vuestro “nido” y habéis iniciado un viaje, del que no podíais conocer anticipadamente todas las etapas, y que os mantiene en constante movimiento, con situaciones siempre nuevas, acontecimientos inesperados, sorpresas, algunas de ellas dolorosas. Así

es el camino con el Señor. Es dinámico, es impredecible, y es siempre un descubrimiento maravilloso. Recordemos que el descanso de todo discípulo de Jesús está precisamente en hacer cada día la voluntad de Dios, sea cual fuere.

El segundo discípulo es invitado a “no volver a enterrar a sus muertos” (cf. vv. 59-60). No se trata de faltar al cuarto mandamiento, que permanece siempre válido y que es un mandamiento que nos santifica mucho; sino que es una invitación a obedecer sobre todo al primer mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas. Así le sucedió también al tercer discípulo, llamado a seguir a Cristo decididamente y con todo el corazón, sin “volverse atrás”, ni siquiera para despedirse de sus familiares (cf. vv. 61-62).

Queridas familias, también vosotras estáis invitadas a no tener otras prioridades, a “no volveros atrás”, es decir, a no echar de menos la vida de antes, la libertad de antes, con sus ilusiones engañosas. Cuando no se acoge la novedad de la llamada de Dios la vida se fosiliza, añorando el pasado. Y este camino de estar echando de menos el pasado y no acoger las novedades que Dios nos manda, nos fosiliza, siempre; nos vuelve duros, no nos hace humanos. Cuando Jesús llama, también al matrimonio y a la familia, pide que miremos hacia adelante y siempre nos precede en el camino, *siempre nos precede* en el amor y en el servicio. Quien lo sigue no queda defraudado.

Queridos hermanos y hermanas, las lecturas de la liturgia de hoy, todas, providencialmente, hablan de vocación, que es justamente el tema de este décimo Encuentro Mundial de las Familias: *“El amor familiar: vocación y camino de santidad”*. Con la fuerza de esta Palabra de vida, os animo a retomar con decisión el camino del amor familiar, compartiendo con todos los miembros de la familia la alegría de esta llamada. Y no se trata de un trayecto fácil, no; no es un camino fácil. Habrá momentos de oscuridad, momentos de dificultad en que pensaremos que todo se acabó. Que el amor que vivís entre vosotros sea siempre abierto, extrovertido, capaz de “alcanzar” a los más débiles y a los heridos que encontráis a lo largo del camino; frágiles en el cuerpo y frágiles en el alma. El amor, en efecto, también el familiar, se purifica y se refuerza cuando se da.

La apuesta por el amor familiar es valiente; hace falta valor para casarse. Vemos a tantos jóvenes que no tienen el valor de casarse, muchas veces alguna mamá me dice: "Haga algo, hable con mi hijo, ¡ya tiene 37 años y no se casa!". "Pero, señora, no le planche las camisas, empiece a alejarlo un poco, deje que salga del nido". Porque el amor familiar empuja a los hijos a volar, les enseña a volar y los anima a volar. No es un amor posesivo, sino de libertad; siempre. Y luego, en los momentos difíciles, en las crisis –todas las familias tienen crisis, todas pasan por ellas–, por favor, no tomes la salida fácil: "Regreso con mamá". No lo hagáis. Seguid adelante, con esta apuesta valiente. Habrá momentos duros, habrá momentos difíciles, pero hay que seguir adelante, siempre. Tu marido, tu mujer tiene esa chispa de amor que habéis experimentado al principio; dejad que salga de vuestro interior, descubrid de nuevo el amor. Esto os ayudará mucho en los momentos de crisis.

La Iglesia está con vosotros, es más, la Iglesia está en vosotros. De hecho, la Iglesia nació de una Familia, la de Nazaret, y está formada principalmente por familias. Que el Señor os ayude cada día a permanecer en la unidad, en la paz, en la alegría y también en la perseverancia en los momentos difíciles, esa perseverancia fiel que nos hace vivir mejor y que muestra a todos que Dios es amor y comunión de vida.

Franciscus



VI CONGRESO NACIONAL CATÓLICO DE PASTORAL HISPANA “RAÍCES Y ALAS 2022”

Martes, 26 de abril de 2022

Saludo afectuosamente a los participantes del Consejo Nacional Católico para el Ministerio Hispano de los Estados Unidos que ha convocado el sexto Congreso Nacional de Liderazgo Católico del Ministerio Hispano, Raíces y Alas 2022, en Washington, bajo el tema: *“Voces Proféticas – Ser puentes para una nueva época”*.

Es importante el tema. Aunque parece un poco suntuoso, han elegido un buen tema, en este tiempo absurdo en el cual, sin salir todavía de una pandemia que ha golpeado toda la humanidad con sufrimiento y tristeza, nos encontramos en medio del sufrimiento y la tragedia de una guerra. Toda guerra nace de una injusticia, toda guerra, aun las que a veces se hacen en nuestras familias y comunidades, que se combaten o que se hacen en silencio, también nacen de la injusticia. Es triste ver que la humanidad no logra ser capaz de pensar con esquemas y proyectos de paz. Todos pensamos con esquemas de guerra. Es el “cainismo” existencial. La hermandad de todos – es de todos – no se concretiza en esquemas que transformen la vida de las familias, comunidades, pueblos, naciones y del mundo.

Los invito a reflexionar sobre la necesidad de ser cristianos que transformen las estructuras y puedan crear puentes en todos los sectores de la sociedad, iluminando el pensamiento, que lleve a acciones que puedan dar paz y unidad en todos los niveles, comenzando en nuestras familias y comunidades. Yo necesito de paz, vos necesitás de paz, el mundo necesita de paz, respirar paz es saludable. Necesitamos signos concretos de paz. Los cristianos tienen que dar el ejemplo.

Les pido que sean puentes, que creen puentes, que recen y trabajen por la paz. Y no se olviden de rezar por mí.

Les deseo todo bien y les doy mi Bendición Apostólica: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Franciscus



CONGRESO INTERNACIONAL CARISMA Y CREATIVIDAD. CATALOGACIÓN, GESTIÓN Y PROYECTOS INNOVADORES PARA EL PATRIMONIO CULTURAL DE LAS COMUNIDADES DE VIDA CONSAGRADA

Auditorium Antonianum
Miércoles, 4 de mayo de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

En el Pentateuco se narra la historia del pueblo de Israel en su viaje por el desierto hacia la Tierra Prometida. Israel se constituye como pueblo en la experiencia de la cercanía de Dios, adquiere las formas de culto agradables al Señor, aprende la ley divina, que es esencialmente amor a Dios y al prójimo. En esta narración, observamos que se presta cierta atención no sólo a las personas, sino también a los objetos sagrados, en particular la tienda del santuario y el mobiliario del culto. Son los símbolos de la presencia del Señor y también son signos de la identidad de los israelitas en relación con las naciones con las que entran en contacto. Su importancia queda subrayada por el cuidado con el que hay que rodear estos objetos, empezando por el inventario detallado que los describe, como se narra en el siguiente pasaje del libro de los Números:

«Esto es lo que han de transportar y este es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas; los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. *Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar.* Ese es el servicio de los clanes meraritas» (4,31-33).

Este pasaje poco conocido puede inspirar su conferencia “Carisma y creatividad” sobre los bienes culturales de los Institutos de Vida Consagrada, promovida por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y el Consejo Pontificio para la Cultura, con la colaboración de la Conferencia Episcopal Italiana, la Pontificia Universidad Gregoriana y la Universidad de Bolonia, y con la participación de la Unión Internacional de Superiores Generales, la Unión de Superiores Generales y el Secretariado de Asistencia a las Monjas.

Desde el inicio de mi Pontificado, he llamado la atención sobre la gestión de los bienes temporales eclesiásticos, con la convicción de que «del mismo modo que el administrador fiel y prudente tiene la tarea de cuidar con esmero cuanto le ha sido confiado (cf. Lc 12,42), así la Iglesia es consciente de la responsabilidad que tiene de salvaguardar y gestionar diligentemente sus propios bienes, a la luz de su misión evangelizadora y con particular solicitud hacia los necesitados»¹.

Desde hace algunos años, la Congregación para las personas consagradas se ocupa de guiar a los distintos institutos en la gestión de sus respectivos bienes eclesiásticos al servicio del *humanum* y de la misión de la Iglesia. Esto ha dado lugar a una serie de conferencias y documentos de profundidad doctrinal y práctica, con el fin de promover una conciencia más madura de la gestión de estos bienes, que tienen una naturaleza eminentemente eclesial, ya que deben cumplir los fines que la Iglesia les asigna². Por consiguiente, respetando la justa autonomía de la que gozan (cf. c. 586), las comunidades de vida consagrada ejercen su capacidad patrimonial (cf. c. 634§1; c. 1255) en nombre de la Iglesia, con vistas al bien común.

1 Carta apostólica *motu proprio Fidelis dispensator et prudens* (24 de febrero de 2014), Proemio.

2 CIC can. 1254 § 2 y 1257 § 1.

Esta conferencia, fruto de la colaboración entre dos Dicasterios de la Curia Romana, centra la atención en el valor eclesial, histórico, artístico y cultural que poseen muchos de estos bienes. Los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, de hecho, han sido y siguen siendo promotores del arte y la cultura al servicio de la fe, custodios de una parte muy significativa del patrimonio cultural de la Iglesia y de la humanidad: archivos, libros, obras artísticas y litúrgicas, los propios edificios. En efecto, es posible «elaborar un discurso teológico sobre los bienes culturales, considerando que ocupan un lugar en la liturgia sagrada, en la evangelización y en el ejercicio de la caridad»³.

Hoy se puede añadir que el valor que asumen consiste esencialmente en su capacidad de transmitir un significado religioso, espiritual y cultural que, para los bienes culturales de los Institutos de Vida Consagrada, consiste sobre todo en el reconocimiento de la relación que mantienen con la historia, la espiritualidad y las tradiciones de las Comunidades específicas, en la práctica con su “carisma”. En particular, pueden considerarse como bienes testimoniales en los que preservar este carisma para proclamarlo de nuevo, repensarlo y actualizarlo. De ahí el título de su conferencia: “Carisma y creatividad”, en la que entendemos que la necesidad y, a veces, el peso de la conservación, puede convertirse en una oportunidad para renovar, repensar el propio carisma, recomponerlo en el contexto sociocultural actual y proyectarlo hacia el futuro.

A este respecto, reitero lo que dije en la primera conferencia mencionada, promovida por la Congregación: «La fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual, junto a los fines propios de cada instituto, siguen siendo el primer criterio de valoración de la administración, gestión y de todas las intervenciones realizadas en los institutos en todo nivel»⁴.

3 Mensaje a la conferencia “¿Dios ya no vive aquí?” (29 de noviembre de 2018), 2.

4 Mensaje a los participantes en el Simposio Internacional sobre “La gestión de los bienes eclesiales de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica al servicio del humanum y de la misión de la Iglesia” (8 de marzo de 2014).

Por lo tanto, es necesario identificar, en primer lugar, los elementos específicos para comprender estos bienes, con el fin de definir sus características históricas, espirituales, teológicas, eclesiológicas y jurídicas.

Es necesario promover la *catalogación* de los bienes en su totalidad y variedad (archivos, libros, obras de arte muebles e inmuebles), como acto primario de conocimiento y por lo tanto de estudio, protección jurídica, conservación científica y valorización pastoral. La catalogación es necesaria por razones de servicio a la cultura, transparencia en la gestión y prudencia, teniendo en cuenta los numerosos peligros naturales y humanos a los que están expuestos estos frágiles tesoros. La tecnología informática pone hoy a disposición herramientas que permiten recoger infinidad de datos e imágenes y hacerlos públicos o confidenciales de forma selectiva y extremadamente precisa.

También es importante abordar las cuestiones relativas a la *gestión de los bienes culturales*, tanto en términos de su sostenibilidad económica como de la contribución que pueden dar a la evangelización y a la profundización de la fe.

Por último, es necesario abordar la *reutilización del patrimonio inmobiliario en desuso*, una necesidad que es aún más urgente hoy en día, no sólo por la contracción numérica de las comunidades de vida consagrada y la necesidad de encontrar los recursos necesarios para atender a las hermanas y hermanos ancianos y enfermos, sino también, en particular, por los efectos de la aceleración del cambio legislativo y la debida necesidad de adaptación. No en vano, las cargas económicas de mantenimiento y conservación ordinarias y extraordinarias que soportan estas comunidades, especialmente en Europa, están provocando el desmantelamiento. El problema no debe abordarse mediante decisiones precipitadas o improvisadas, sino como parte de una visión global y una planificación con visión de futuro, y posiblemente mediante el uso de experiencia profesional probada. La liquidación del patrimonio es una cuestión especialmente delicada y compleja, que puede suscitar intereses engañosos por parte de personas sin escrúpulos y ser ocasión de escándalo para los fieles: de ahí la necesidad de actuar con gran

prudencia y astucia y también de crear estructuras institucionales para acompañar a las comunidades menos dotadas.

Todos estos temas se explorarán en profundidad durante los dos días de su conferencia, con la oportunidad de identificar no sólo los problemas, sino también algunas experiencias exitosas y buenas prácticas que pueden ser compartidas.

Es sobre todo a través del uso de los bienes inmuebles como la Iglesia y, por tanto, todas las comunidades que la componen pueden dar buen testimonio y anunciar la posibilidad de una economía de la cultura, de la solidaridad y de la acogida.

Al encomendaros a María, Madre del Señor y de la Iglesia, a quien está dedicado el mes de mayo, les doy mi bendición, rezo por ustedes y les pido también que recen por mí.

Franciscus



MENSAJE DE PASCUA A LOS LÍDERES POLÍTICOS DE SUDÁN DEL SUR

Sábado, 7 de mayo de 2022

A Sus Excelencias
los líderes políticos de Sudán del Sur

Excelencias:

En este tiempo pascual os escribimos para compartir con vosotros nuestra alegría mientras celebramos la resurrección de Jesucristo, el cual nos muestra que un nuevo camino es posible: un camino de perdón y de libertad, que nos consiente ver con humildad a Dios en los otros, incluso en nuestros enemigos. Este camino conduce a una nueva vida, tanto para nosotros como personas, como para aquellos que guiamos. Es nuestra oración que podáis abrazar de nuevo este camino, para discernir nuevas sendas en medio de los desafíos y las luchas de este tiempo. Rezamos también para que vuestro pueblo experimente la esperanza de la Pascua a través de vuestra guía.

En previsión de nuestra peregrinación de paz de este verano, esperamos con placer visitar vuestro gran país.

Franciscus

JUSTIN WELBY

JIM WALLACE



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Roma

Jueves, 12 de mayo de 2022

¡Queridos hermanos y hermanas!

En este año tan especial, os habéis reunido en Lyon, la ciudad donde se originaron las Obras Misionales Pontificias y donde se celebrará la beatificación de Pauline Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe. De tal Obra es el bicentenario, así como el centenario de su elevación, junto con la Obra de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol, al rango de "Pontificia". A ellas se unió más tarde, reconocida siempre por Pío XII, la Pontificia Unión Misional, que celebra el 150 aniversario del nacimiento de su fundador, el beato Paolo Manna.

Estos aniversarios se suman a la celebración de los 400 años de la Congregación de Propaganda Fide, a la que las Obras Misionales están estrechamente vinculadas y con la cual colaboran en apoyar a las Iglesias en los territorios confiados al Dicasterio. Este se creó para apoyar y coordinar la difusión del Evangelio en tierras hasta entonces desconocidas. Pero el impulso evangelizador nunca se ha desvanecido en la Iglesia y permanece siempre su dinamismo fundamental. Por eso he querido que también en la renovada Curia romana el Dicasterio de la Evangelización asuma un papel especial para favorecer la conversión misionera de la Iglesia (*Praedicate Evangelium*, 2-3), que no es proselitismo, sino testimonio:

salir de sí mismo para anunciar con la vida el amor gratuito y salvífico de Dios por nosotros, llamados todos a ser hermanos y hermanas.

Os habéis reunido en Lyon porque fue allí, hace 200 años, donde una joven de 23 años, Pauline Marie Jaricot, tuvo el valor de fundar una Obra para apoyar la actividad misionera de la Iglesia; unos años más tarde comenzó el “Rosario Viviente”, una organización dedicada a la oración y al reparto de ofrendas. De familia acomodada, murió en la pobreza: con su beatificación, la Iglesia atestigua que supo acumular tesoros en el cielo (cfr. Mt 6,19), tesoros que nacen de la valentía del dar y revelan el secreto de la vida: sólo donándola se posee, sólo perdiéndola se encuentra (cfr. Mc 8,35).

A Pauline Jaricot le gustaba decir que la Iglesia es misionera por naturaleza (cfr. *Ad gentes*, 2) y que, por tanto, todo bautizado tiene una misión; es más, es una misión. Ayudar a vivir esta conciencia es el principal servicio de las Obras Misionales Pontificias, un servicio que realizan con el Papa y en nombre del Papa. Este vínculo de la OMP con el ministerio petrino establecido hace cien años, se traduce en un servicio concreto a los obispos, a las Iglesias particulares, a todo el Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, os corresponde, según el Concilio (cfr. *Ad gentes*, 38), ayudar a los obispos a abrir cada Iglesia particular a los horizontes de la Iglesia universal.

Los jubileos que estáis celebrando y la beatificación de Paulina Jaricot me ofrecen la ocasión de volver a proponeros tres aspectos que, gracias a la acción del Espíritu Santo, han contribuido tanto a la difusión del Evangelio en la historia de las OMP.

En primer lugar la *conversión misionera*: la bondad de la misión depende de la salida de uno mismo, del deseo de no centrar la vida en uno mismo, sino en Jesús, en Jesús que vino a servir y no a ser servido (cfr. Mc 10,45). En este sentido Pauline Jaricot vio su existencia como una respuesta a la compasiva y tierna misericordia de Dios: desde su juventud buscó la identificación con su Señor, incluso a través de los sufrimientos que padeció, para encender la llama de su amor en cada hombre. Ahí está la fuente de la misión, en el ardor de una fe que no se conforma y que, a través de la conversión, se convierte en imitación día a día, para canalizar la misericordia de Dios por los caminos del mundo.

Pero esto solo es posible —segundo aspecto— a través de la oración, que es la primera forma de misión (cfr. *Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 20 de mayo de 2020). No es casualidad que Pauline haya colocado la Obra de la Propagación de la Fe junto al Rosario Viviente, como para reiterar que la misión comienza con la oración y no puede realizarse sin ella (cfr. *Hch* 13,1- 3). Sí, porque es el Espíritu del Señor el que precede y permite todas nuestras buenas obras: la primacía es siempre de su gracia. De lo contrario, la misión se convertiría en una carrera en vano.

Por último, *concreción de la caridad*: junto con la red de oración Pauline inició una colecta de ofrendas a gran escala de forma creativa, acompañándola de información sobre la vida y las actividades de los misioneros. Las donaciones de tantas personas sencillas fueron providenciales para la historia de las misiones.

Queridos hermanos y hermanas que formáis parte de la Asamblea General de las OMP, deseo que caminéis por el surco trazado por esta gran mujer misionera, dejándoos inspirar por su fe concreta, su valor audaz, su creatividad generosa. Por intercesión de la Virgen María, Estrella de la Evangelización, invoco sobre cada uno de vosotros la bendición del Señor y os pido, por favor, que recéis por mí.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL 102 KATHOLIKENTAG

Vaticano
Viernes, 20 de mayo 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo de corazón a todos vosotros, que os habéis reunido en Stuttgart con ocasión del 102º Katholikentag para honrar a Dios y testimoniar juntos la alegría del Evangelio.

“Compartir la vida”. Es el lema de estas jornadas. Dios es el Creador y el Artífice de toda la vida. Ha insuflado en el hombre su aliento de vida. A menudo y en muchos modos comparte su vida divina con el hombre, y en el Hijo Jesucristo este “compartir la vida” de Dios alcanza su culmen insuperable: Él comparte nuestra vida terrena para consentirnos participar en su vida divina.

Por eso desciende en lo más profundo de nuestra humanidad. A los pobres y a los que sufren se dirige su amor particular, incluso se identifica con ellos (cfr. Mt 25). Así, en estos días con nuestro pensamiento estamos cerca de las personas en Ucrania y rezamos por todos los hombres, cuya vida está amenazada y condicionada, por todos aquellos que anhelan la plenitud de vida que solo el Señor puede dar. ¡Imploramos su paz!

Jesús no solo comparte algo con nosotros los hombres, sino que nos dona todo: a sí mismo. Él da la propia vida por nosotros. “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). De forma análoga se nos dirige su mandato de no vivir solo para nosotros mismos, sino dedicar nuestra vida a Dios y al prójimo. Este don de la propia vida puede asumir múltiples formas. Pienso por ejemplo en las madres o en los padres que se dedican totalmente a sus hijos, a las muchas personas que en el servicio eclesial o en las profesiones sociales o caritativas ponen la propia vida en el último lugar para servir y asistir a los otros. También en las crisis actuales, dando gracias a Dios, podemos constatar lo grande que es la disponibilidad de muchos para hacer sacrificios también por los otros. Nadie puede salvarse solo.

Todos estamos sentados en el mismo barco. Por esto es imprescindible que desarrollemos la conciencia de que todos somos hijos del único Padre, hermanos y hermanas; que vivimos todos en la misma casa, que está encomendada a todos nosotros juntos; que una cosa vive de la otra y que no podemos hacer otra cosa que compartir nuestra vida. Solo juntos vamos adelante. Si cada uno da lo que tiene para ofrecer, ¡la vida de todos se volverá más rica y bella! Lo que Dios nos dona, nos lo dona también y siempre para que lo dividamos con los otros y lo hagamos fecundo para los otros.

San Martín, patrón de la diócesis de Rottenburg-Stuttgart, desde este punto de vista es para nosotros un ejemplo fúlgido. Dividiendo su manto no donó al mendigo que tenía frío solo el calor capaz de salvar la vida, sino también reconocimiento y aprecio humanos. Todos aquellos que llevan el nombre de Jesucristo son llamados a seguir el ejemplo del santo y a hacer partícipes de nuestros medios y de nuestras posibilidades a los que necesitan ayuda. Estemos atentos mientras recorremos la vida y veremos muy pronto dónde se nos necesita.

Finalmente quisiera recordar otro aspecto del compartir con los otros: de hecho, no solo todos —también el más pobre— tienen algo que pueden donar a los otros. Es verdad también lo contrario, es decir que a todos —también el más rico— les falta algo y por eso necesitan dones de otras personas. Aceptar algo de los otros a veces es más difícil que donar algo, ya que esto implica la admisión de la propia imperfección. Pedro tuvo que aprender con dificultad a aceptar el servicio de su Maestro

durante el lavatorio de pies. Imploramos también nosotros la humildad de lograr y aceptar algo de los demás.

La Beata Virgen María es un ejemplo de esta actitud humilde hacia Dios, que espera todo de él y que es el presupuesto para que él pueda ofrecernos sus dones. Ella implora y espera en medio de los apóstoles al Espíritu Santo, y todavía hoy implora a nuestro lado y con nosotros este don entre los dones.

En este sentido, en estos días os pongo de forma particular en mi oración. ¡Por favor, no os olvidéis de rezar también por mí! ¡De corazón os deseo a todos vosotros un buen Katholikentag!

Franciscus



VIGILIA ECUMÉNICA DE PENTECOSTÉS ORGANIZADA POR CHARIS INTERNACIONAL

Sábado, 4 de junio de 2022

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, leemos: después de su Resurrección, «durante cuarenta días, Jesús se les apareció y les habló acerca del Reino de Dios. Una vez, mientras comía con ellos les ordenó: No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo» (1,3-5). Y más adelante agrega: «Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (1,8).

Una noche como la de hoy, esos hombres y mujeres temerosos, encerrados en el piso alto de Jerusalén -porque se sabían perseguidos- experimentaron la poderosa presencia del Espíritu Santo, que transformó sus vidas para siempre. Y sus vidas transformadas por el poder del Espíritu, cambiaron la historia.

Esa noche, alrededor del mundo, estamos todos los cristianos, unidos en oración, esperando la promesa del Padre, la venida del Espíritu Santo. Lo esperamos porque no ha venido, ¿Porque no está? No. Ya estaba en el momento de la Creación y está en todos nosotros por el Bautismo que hemos recibido. Cada año, en la vigilia de Pentecostés, queremos tener

la misma experiencia vivencial y cierta de su presencia en nosotros, en nuestras vidas, en nuestras comunidades.

La realidad de hoy en el mundo está marcada por la enfermedad, la pandemia que se ha llevado millones de personas en todo el mundo, y con ella el dolor, el sufrimiento, la ausencia. Y también en tantas partes del mundo, el hambre y pueblos enteros sometidos al exilio. Y la guerra, guerra entre hermanos, guerra entre cristianos, como es el caso de la en este momento, la invasión a Ucrania. También es uno de los ejemplos de esta guerra en todo el mundo: la situación en Yemen, el martirio del pueblo Rohinya y la particular situación del Líbano, entre otros. Guerra.

Y frente a este mundo desgarrado y también temeroso del incierto futuro, surge esta noche la presencia luminosa del Espíritu Santo, quien nos da las fuerzas, que nos da el coraje y la decisión para trabajar incansablemente por la paz que sólo Él puede dar. La paz empieza en las familias, en las relaciones interpersonales, interraciales, en las relaciones entre cristianos y con miembros de otras religiones. La paz comienza en al amor al enemigo, al que no piensa como yo... Solos no podemos, con el Espíritu Santo sí podemos. El odio parece haberse enseñoreado del mundo ahora. Pero hay una fuerza más poderosa que el odio, es la fuerza del amor, del "amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5).

Mañana, con el poder del Espíritu Santo, busquemos a esa persona que nos ha hecho daño, que no queremos por distintas razones, tal vez dentro de nuestra misma familia, y pidamos perdón, o perdonemos y abracemos. Así empieza la paz. De a poquito, uno más uno. La cultura de la paz, que debemos difundir, comienza así. Los Jefes de Estado trabajarán o no por la paz y serán juzgados por la historia. A cada uno de nosotros nos toca difundir el amor y vencer el odio con nuestras acciones diarias. Y nuestros hijos aprenderán a vivirlo y nuestros nietos aprenderán de ellos, y así podremos hacer algo para que el mundo cambie.

Sí, fuimos llamados a este camino: «Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, dice el Señor, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hechos 1,8).

Esto es lo que deseo para todos ustedes: que reciban la fuerza del Espíritu Santo y que sean testigos. Que Dios los bendiga.

Franciscus



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON MOTIVO DEL 75 ANIVERSARIO DE FUNDACIÓN DE CÁRITAS ESPAÑOLA

Roma

Miércoles, 15 de junio de 2022

*A Manuel Bretón Romero
Presidente de Cáritas Española*

Estimado hermano:

Con motivo de celebrarse el 75 aniversario de fundación de Cáritas Española, deseo hacerle llegar a Usted y a todos los miembros de esa Institución un saludo cordial. El lema que han elegido para esta celebración resume bien la historia vivida: *“75 años de amor por los demás”*. Se trata de un servicio que continúa en el presente y que se abre al futuro con esperanza, sabiendo ver el rostro de Cristo crucificado en tantas personas que sufren, brindándoles amistad, ayuda y consuelo. Este jubileo es una ocasión propicia para agradecer al Señor todo el amor donado y también un tiempo oportuno para discernir, con la guía del Espíritu Santo, los caminos para esta nueva etapa.

Me gustaría indicar tres características que no pueden faltar en este itinerario. Primero, tener en cuenta que el camino de Cáritas es el *“camino de los últimos”*. Los pobres y excluidos son los destinatarios privilegiados

del Evangelio; ellos ocupan un lugar preferencial en el corazón de Dios, hasta el punto de que Él mismo “se hizo pobre” (cf. 2 Co 8,9). Pero no podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, sino que hay que salir a su encuentro, buscar su bien integral y su pleno desarrollo, reconociendo su dignidad y sus derechos.

Es también un “camino de misericordia”, pues este es el estilo de Dios, que busca y se acerca a los más débiles para cuidarlos con compasión y ternura. Para seguir ese camino es necesaria una actitud de continua conversión y de configuración con Cristo, ya que sólo en la medida en que hagamos nuestros sus sentimientos y actitudes, nuestra caridad será más activa y eficaz.

Por último, se trata asimismo de un “camino de renovación”, porque las nuevas realidades de pobreza requieren que cuidemos tanto a las personas como a nuestra casa común, y que estemos dispuestos a recorrer las sendas de la cultura del encuentro y de la caridad, articulando lo local con lo global, trabajando desde los cercanos, pero con un horizonte universal (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 142).

Los animo a perseverar con alegría y decisión en las actividades y proyectos que llevan adelante en las diócesis españolas, y que se extienden más allá de las fronteras territoriales, en favor de tantos hermanos y hermanas que necesitan nuestra cercanía, amor y solidaridad.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide y acompañe. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Franciscus



MOVIMIENTO MISIONEROS DE FRANCISCO CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL PASEO HISTÓRICO CULTURAL “NEGRO MANUEL” DE LA VIRGEN DE LUJÁN

Lunes, 20 de junio de 2022

Quiero estar cerca de ustedes, acompañando al Movimiento Misioneros de Francisco que en este momento inaugura o bendice el Paseo Histórico Cultural de la Virgen de Luján.

Nuestro anhelo es acompañar en este lugar la memoria y la devoción de la Virgen de Luján, acompañar la paciencia del “Negro Manuel”. Un paseo por la historia y por la vida del “Negro Manuel”. Los acompaño, los bendigo. Que la Virgen los cuide, que el “Negro Manuel” interceda por todos ustedes. Y adelante, con esa fe sencilla, con esa fe que es la fe que recibimos de nuestros padres, es la fe de nuestro pueblo. Es la fe que cambia la historia.

Que la Virgen de Luján los cuide, que el “Negro Manuel” les indique el camino. Muchas gracias.

Franciscus



CUMBRE MUNDIAL DE JÓVENES SOBRE EL TURISMO

Martes, 28 de junio de 2022

Me alegra saludaros, queridos chicos y chicas que participáis en el primer *Encuentro mundial del turismo juvenil*.

Para los que aún sois estudiantes, el turismo coincide con la época de las vacaciones escolares. Las experiencias que se puedan tener durante este tiempo quedarán en vuestra memoria.

Además de la recreación y el descanso, sé que algunos de vosotros aprovecháis este tiempo para ofrecer voluntariamente ayuda en iniciativas solidarias. Otros se dedican a pequeños trabajos para echar una mano a su familia o para mantenerse en sus estudios. Otros se toman unos días de silencio y oración para estar con Dios y recibir luz en su camino.

En cualquier caso, os animo a que utilicéis bien y con responsabilidad el tiempo que tenéis a vuestra disposición: es así que se crece y se prepara para asumir tareas más exigentes.

Queridos jóvenes, deseo que seáis heraldos de esperanza y de renacimiento para el futuro. Os envío mi bendición y mi saludo.

Franciscus



SOBRE LA FORMACIÓN LITÚRGICA DEL PUEBLO DE DIOS

Miércoles, 29 de junio de 2022

*Desiderio desideravi
hoc Pascha manducare vobiscum,
antequam patiar* (Lc 22, 15)

1. Queridos hermanos y hermanas:

con esta carta deseo llegar a todos –después de haber escrito a los obispos tras la publicación del Motu Proprio *Traditionis custodes*– para compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la Liturgia, dimensión fundamental para la vida de la Iglesia. El tema es muy extenso y merece una atenta consideración en todos sus aspectos: sin embargo, con este escrito no pretendo tratar la cuestión de forma exhaustiva. Quiero ofrecer simplemente algunos elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana.

La Liturgia: el “hoy” de la historia de la salvación

2. “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer” (Lc 22,15) Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la última Cena son el medio por el que se nos da la asombrosa

posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros.

3. Pedro y Juan habían sido enviados a preparar lo necesario para poder comer la Pascua, pero, mirándolo bien, toda la creación, toda la historia –que finalmente estaba a punto de revelarse como historia de salvación– es una gran preparación de aquella Cena. Pedro y los demás están en esa mesa, inconscientes y, sin embargo, necesarios: todo don, para ser tal, debe tener alguien dispuesto a recibirlo. En este caso, la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos. Sin embargo – por la misericordia del Señor – el don se confía a los Apóstoles para que sea llevado a todos los hombres.

4. Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados, o, mejor dicho, atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, “última”, irrepetible. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, *de toda tribu, lengua, pueblo y nación* (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta.

5. El mundo todavía no lo sabe, pero todos están *invitados al banquete de bodas del Cordero* (Ap 19,9). Lo único que se necesita para acceder es el vestido nupcial de la fe que viene por medio de la escucha de su Palabra (cfr. Rom 10,17): la Iglesia lo confecciona a medida, con la blancura de una vestidura *lavada en la Sangre del Cordero* (cfr. Ap 7,14). No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres. Por eso, he dicho que “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (*Evangelii gaudium*, n.

27): para que todos puedan sentarse a la Cena del sacrificio del Cordero y vivir de Él.

6. Antes de nuestra respuesta a su invitación – mucho antes – está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.

7. El contenido del Pan partido es la cruz de Jesús, su sacrificio en obediencia amorosa al Padre. Si no hubiéramos tenido la última Cena, es decir, la anticipación ritual de su muerte, no habríamos podido comprender cómo la ejecución de su sentencia de muerte pudiera ser el acto de culto perfecto y agradable al Padre, el único y verdadero acto de culto. Unas horas más tarde, los Apóstoles habrían podido ver en la cruz de Jesús, si hubieran soportado su peso, lo que significaba “cuerpo entregado”, “sangre derramada”: y es de lo que hacemos memoria en cada Eucaristía. Cuando regresa, resucitado de entre los muertos, para partir el pan a los discípulos de Emaús y a los suyos, que habían vuelto a pescar peces y no hombres, en el lago de Galilea, ese gesto les abre sus ojos, los cura de la ceguera provocada por el horror de la cruz, haciéndolos capaces de “ver” al Resucitado, de creer en la Resurrección.

8. Si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra. Por eso, la Iglesia siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: “haced esto en memoria mía”.

9. Desde los inicios, la Iglesia ha sido consciente que no se trataba de una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor: no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido “escenificar” – más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor – ese excelso momento de la vida del Maestro. Desde los inicios, la Iglesia ha comprendido,

iluminada por el Espíritu Santo, que aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, lo concreto del Verbo encarnado, ha pasado a la celebración de los sacramentos¹.

La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo

10. Aquí está toda la poderosa belleza de la Liturgia. Si la Resurrección fuera para nosotros un concepto, una idea, un pensamiento; si el Resucitado fuera para nosotros el recuerdo del recuerdo de otros, tan autorizados como los Apóstoles, si no se nos diera también la posibilidad de un verdadero encuentro con Él, sería como declarar concluida la novedad del Verbo hecho carne. En cambio, la Encarnación, además de ser el único y novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es.

11. La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro. No nos sirve un vago recuerdo de la última Cena, necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre: le necesitamos a Él. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos. Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús que *inmolado, ya no vuelve a morir; y sacrificado, vive para siempre*², continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. A través de la encarnación, es el modo concreto por el que nos ama; es el modo con el que sacia esa sed de nosotros que ha declarado en la cruz (Jn 19,28).

1 Cfr. Leo Magnus, *Sermo LXXIV: De ascensione Domini II*, 1: «quod [...] Redemptoris nostri conspicuum fuit, in sacramenta transivit».

2 *Præfatio paschalis III, Missale Romanum* (2008) p.367: «Qui immolatus iam non moritur, sed semper vivit occisus».

12. Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: nuestro bautismo. No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión. No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador. En perfecta continuidad con la Encarnación, se nos da la posibilidad, en virtud de la presencia y la acción del Espíritu, de morir y resucitar en Cristo.

13. El modo en que acontece es conmovedor. La plegaria de bendición del agua bautismal³ nos revela que Dios creó el agua precisamente en vista del bautismo. Quiere decir que mientras Dios creaba el agua pensaba en el bautismo de cada uno de nosotros, y este pensamiento le ha acompañado en su actuar a lo largo de la historia de la salvación cada vez que, con un designio concreto, ha querido servirse del agua. Es como si, después de crearla, hubiera querido perfeccionarla para llegar a ser el agua del bautismo. Y por eso la ha querido colmar del movimiento de su Espíritu que se cernía sobre ella (cfr. Gén 1,2) para que contuviera en germen el poder de santificar; la ha utilizado para regenerar a la humanidad en el diluvio (cfr. Gén 6,1-9,29); la ha dominado separándola para abrir una vía de liberación en el Mar Rojo (cfr. Ex 14); la ha consagrado en el Jordán sumergiendo la carne del Verbo, impregnada del Espíritu (cfr. Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22). Finalmente, la ha mezclado con la sangre de su Hijo, don del Espíritu inseparablemente unido al don de la vida y la muerte del Cordero inmolado por nosotros, y desde el costado traspasado la ha derramado sobre nosotros (Jn 19,34). En esta agua fuimos sumergidos para que, por su poder, pudiéramos ser injertados en el Cuerpo de Cristo y, con Él, resucitar a la vida inmortal (cfr. Rom 6,1-11).

La Iglesia: sacramento del Cuerpo de Cristo

14. Como nos ha recordado el Concilio Vaticano II (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 5) citando la Escritura, los Padres y la Liturgia –columnas de la verdadera Tradición– *del costado de Cristo dormido en la cruz*

3 Cfr. *Missale Romanum* (2008) p. 532.

*brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia*⁴. El paralelismo entre el primer y el nuevo Adán es sorprendente: así como del costado del primer Adán, tras haber dejado caer un letargo sobre él, Dios formó a Eva, así del costado del nuevo Adán, dormido en el sueño de la muerte, nace la nueva Eva, la Iglesia. El estupor está en las palabras que, podríamos imaginar, el nuevo Adán hace suyas mirando a la Iglesia: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gén 2,23). Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne.

15. Sin esta incorporación, no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios. De hecho, uno sólo es el acto de culto perfecto y agradable al Padre, la obediencia del Hijo cuya medida es su muerte en cruz. La única posibilidad de participar en su ofrenda es ser hijos en el Hijo. Este es el don que hemos recibido. El sujeto que actúa en la Liturgia es siempre y solo Cristo-Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo.

El sentido teológico de la Liturgia

16. Debemos al Concilio – y al movimiento litúrgico que lo ha precedido – el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia: los principios generales enunciados por la *Sacrosanctum Concilium*, así como fueron fundamentales para la reforma, continúan siéndolo para la promoción de la participación plena, consciente, activa y fructuosa en la celebración (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 11.14), “fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano” (*Sacrosanctum Concilium*, n. 14). Con esta carta quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana. Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea. La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (Jn 17,21), juzga todas nuestras divisiones en

4 Cfr. Augustinus, *Enarrationes in psalmos*. Ps. 138,2; *Oratio post septimam lectionem, Vigilia Paschalis, Missale Romanum* (2008) p. 359; *Super oblata, Pro Ecclesia* (B), *Missale Romanum* (2008) p. 1076.

torno al Pan partido, *sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad*⁵.

17. He advertido en varias ocasiones sobre una tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la “mundanidad espiritual”: he hablado de ella ampliamente en la Exhortación *Evangelii gaudium* (nn. 93-97), identificando el gnosticismo y el neopelagianismo como los dos modos vinculados entre sí, que la alimentan.

El primero reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo “en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (*Evangelii gaudium*, n. 94).

El segundo anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a “un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar” (*Evangelii gaudium*, n. 94).

Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia.

18. Resulta evidente, en todo lo que he querido recordar anteriormente, que la Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos. Evidentemente, hablo de la Liturgia en su sentido teológico y – ya lo afirmaba Pío XII – no como un *ceremonial decorativo... o un mero conjunto de leyes y de preceptos...* que ordena el cumplimiento de los ritos⁶.

19. Si el gnosticismo nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por la propia razón o sentimiento: la acción celebrativa no pertenece al individuo sino a Cristo-Iglesia, a la totalidad de los fieles unidos en Cristo. La Liturgia no dice “yo” sino “nosotros”, y cualquier limitación a la amplitud de este “nosotros” es siempre demoníaca. La

5 Cfr. Augustinus, *In Ioannis Evangelium tractatus* XXVI,13.

6 Litteræ encyclicæ *Mediator Dei* (20 Novembris 1947) en AAS 39 (1947) 532.

Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la Encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo.

Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana

20. Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe. Participar en el sacrificio eucarístico no es una conquista nuestra, como si pudiéramos presumir de ello ante Dios y ante nuestros hermanos. El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor: ciertamente no somos dignos de entrar en su casa, necesitamos una palabra suya para salvarnos (cfr. Mt 8,8). No tenemos otra gloria que la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cfr. Gál 6,14). La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida. No se entra en el cenáculo sino por la fuerza de atracción de su deseo de comer la Pascua con nosotros: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar* (Lc 22,15).

21. Sin embargo, tenemos que tener cuidado: para que el antídoto de la Liturgia sea eficaz, se nos pide redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana. Me refiero, una vez más, a su significado teológico, como ha descrito admirablemente el n. 7 de la *Sacrosanctum Concilium*: la Liturgia es el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua, presente y activo hoy a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo.

22. El redescubrimiento continuo de la belleza de la Liturgia no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa

observancia de las rúbricas. Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado.

23. Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena.

Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica

24. Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales, podríamos correr el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración. No bastan los esfuerzos, aunque loables, para una mejor calidad de la celebración, ni una llamada a la interioridad: incluso ésta corre el riesgo de quedar reducida a una subjetividad vacía si no acoge la revelación del misterio cristiano. El encuentro con Dios no es fruto de una individual búsqueda interior, sino que es un acontecimiento regalado: podemos encontrar a Dios por el hecho novedoso de la Encarnación que, en la última cena, llega al extremo de querer ser comido por nosotros. ¿Cómo se nos puede escapar lamentablemente la fascinación por la belleza de este don?

25. Cuando digo asombro ante el misterio pascual, no me refiero en absoluto a lo que, me parece, se quiere expresar con la vaga expresión "sentido del misterio": a veces, entre las supuestas acusaciones contra la reforma litúrgica está la de haberlo – se dice – eliminado de la celebración. El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático, sino que es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. Ef 1,3-14), cuya eficacia sigue llegándonos en la celebración de los "misterios", es decir, de los sacramentos. Sin embargo, sigue siendo cierto que la plenitud de la revelación tiene, en comparación con nuestra finitud humana, un exceso

que nos trasciende y que tendrá su cumplimiento al final de los tiempos, cuando vuelva el Señor. Si el asombro es verdadero, no hay ningún riesgo de que no se perciba la alteridad de la presencia de Dios, incluso en la cercanía que la Encarnación ha querido. Si la reforma hubiera eliminado ese “sentido del misterio”, más que una acusación sería un mérito. La belleza, como la verdad, siempre genera asombro y, cuando se refiere al misterio de Dios, conduce a la adoración.

26. El asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa.

La necesidad de una seria y vital formación litúrgica

27. Es ésta, pues, la cuestión fundamental: ¿cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? La reforma del Concilio tiene este objetivo. El reto es muy exigente, porque el hombre moderno – no en todas las culturas del mismo modo – ha perdido la capacidad de confrontarse con la acción simbólica, que es una característica esencial del acto litúrgico.

28. La posmodernidad – en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido – sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica.

29. La Iglesia reunida en el Concilio ha querido confrontarse con la realidad de la modernidad, reafirmando su conciencia de ser sacramento de Cristo, luz de las gentes (*Lumen Gentium*), poniéndose a la escucha atenta de la palabra de Dios (*Dei Verbum*) y reconociendo como propios los gozos y las esperanzas (*Gaudium et spes*) de los hombres de hoy. Las grandes Constituciones conciliares son inseparables, y no

es casualidad que esta única gran reflexión del Concilio Ecuménico – la más alta expresión de la sinodalidad de la Iglesia, de cuya riqueza estoy llamado a ser, con todos vosotros, custodio – haya partido de la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*).

30. Concluyendo la segunda sesión del Concilio (4 de diciembre de 1963) san Pablo VI se expresaba así⁷:

«Por lo demás, no ha quedado sin fruto la ardua e intrincada discusión, puestos que uno de los temas, el primero que fue examinado, y en un cierto sentido el primero también por la excelencia intrínseca y por su importancia para la vida de la Iglesia, el de la sagrada Liturgia, ha sido terminado y es hoy promulgado por Nos solemnemente. Nuestro espíritu exulta de gozo ante este resultado. Nos rendimos en esto el homenaje conforme a la escala de valores y deberes: Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la Liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros que cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo».

31. En esta carta no puedo detenerme en la riqueza de cada una de las expresiones, que dejo a vuestra meditación. Si la Liturgia es “la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium*, n. 10), comprendemos bien lo que está en juego en la cuestión litúrgica. Sería banal leer las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica. No veo cómo se puede decir que se reconoce la validez del Concilio – aunque me sorprende un poco que un católico pueda presumir de no hacerlo – y no aceptar la reforma litúrgica nacida de la *Sacrosanctum Concilium*, que expresa la realidad de la Liturgia en íntima conexión con la visión de la Iglesia descrita admirablemente por la *Lumen Gentium*.

7 AAS 56 (1964) 34.

Por ello – como expliqué en la carta enviada a todos los Obispos – me sentí en el deber de afirmar que “los libros litúrgicos promulgados por los Santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano” (*Motu Proprio Traditionis custodes*, art. 1).

La no aceptación de la reforma, así como una comprensión superficial de la misma, nos distrae de la tarea de encontrar las respuestas a la pregunta que repito: ¿cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración? Necesitamos una formación litúrgica seria y vital.

32. Volvamos de nuevo al Cenáculo de Jerusalén: en la mañana de Pentecostés nació la Iglesia, célula inicial de la nueva humanidad. Sólo la comunidad de hombres y mujeres reconciliados, porque han sido perdonados; vivos, porque Él está vivo; verdaderos, porque están habitados por el Espíritu de la verdad, puede abrir el angosto espacio del individualismo espiritual.

33. Es la comunidad de Pentecostés la que puede partir el Pan con la certeza de que el Señor está vivo, resucitado de entre los muertos, presente con su palabra, con sus gestos, con la ofrenda de su Cuerpo y de su Sangre. Desde aquel momento, la celebración se convierte en el lugar privilegiado, no el único, del encuentro con Él. Sabemos que, sólo gracias a este encuentro, el hombre llega a ser plenamente hombre. Sólo la Iglesia de Pentecostés puede concebir al hombre como persona, abierto a una relación plena con Dios, con la creación y con los hermanos.

34. Aquí se plantea la cuestión decisiva de la formación litúrgica. Dice Guardini: “Así se perfila también la primera tarea práctica: sostenidos por esta transformación interior de nuestro tiempo, debemos aprender nuevamente a situarnos ante la relación religiosa como hombres en sentido pleno⁸. Esto es lo que hace posible la Liturgia, en esto es en lo que nos debemos formar. El propio Guardini no duda en afirmar que,

8 R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 43.

sin formación litúrgica, “las reformas en el rito y en el texto no sirven de mucho”⁹. No pretendo ahora tratar exhaustivamente el riquísimo tema de la formación litúrgica: sólo quiero ofrecer algunos puntos de reflexión. Creo que podemos distinguir dos aspectos: la formación para la Liturgia y la formación desde la Liturgia. El primero está en función del segundo, que es esencial.

35. Es necesario encontrar cauces para una formación como estudio de la Liturgia: a partir del movimiento litúrgico, se ha hecho mucho en este sentido, con valiosas aportaciones de muchos estudiosos e instituciones académicas. Sin embargo, es necesario difundir este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la Liturgia –ésta es la cuestión decisiva y fundante de todo conocimiento y de toda práctica litúrgica–, así como en el desarrollo de la celebración cristiana, adquiriendo la capacidad de comprender los textos eucológicos, los dinamismos rituales y su valor antropológico.

36. Pienso en la normalidad de nuestras asambleas que se reúnen para celebrar la Eucaristía el día del Señor, domingo tras domingo, Pascua tras Pascua, en momentos concretos de la vida de las personas y de las comunidades, en diferentes edades de la vida: los ministros ordenados realizan una acción pastoral de primera importancia cuando llevan de la mano a los fieles bautizados para conducirlos a la repetida experiencia de la Pascua. Recordemos siempre que es la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el sujeto celebrante, no sólo el sacerdote. El conocimiento que proviene del estudio es sólo el primer paso para poder entrar en el misterio celebrado. Es evidente que, para poder guiar a los hermanos y a las hermanas, los ministros que presiden la asamblea deben conocer el camino, tanto por haberlo estudiado en el mapa de la ciencia teológica, como por haberlo frecuentado en la práctica de una experiencia de fe viva, alimentada por la oración, ciertamente no sólo como un compromiso que cumplir. En el día de la ordenación, todo presbítero siente decir a su obispo: «Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el

9 R. Guardini, *Der Kultakt und die gegenwärtige Aufgabe der Liturgischen Bildung* (1964) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 14.

misterio de la cruz del Señor»¹⁰.

37. La configuración del estudio de la Liturgia en los seminarios debe tener en cuenta también la extraordinaria capacidad que la celebración tiene en sí misma para ofrecer una visión orgánica del conocimiento teológico. Cada disciplina de la teología, desde su propia perspectiva, debe mostrar su íntima conexión con la Liturgia, en virtud de la cual se revela y realiza la unidad de la formación sacerdotal (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 16). Una configuración litúrgico-sapiencial de la formación teológica en los seminarios tendría ciertamente efectos positivos, también en la acción pastoral. No hay ningún aspecto de la vida eclesial que no encuentre su culmen y su fuente en ella. La pastoral de conjunto, orgánica, integrada, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de la vida de la comunidad. La comprensión teológica de la Liturgia no permite, de ninguna manera, entender estas palabras como si todo se redujera al aspecto cultural. Una celebración que no evangeliza, no es auténtica, como no lo es un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: ambos, pues, sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o un címbalo que aturde (cfr. 1Cor 13,1).

38. Para los ministros y para todos los bautizados, la formación litúrgica, en su primera acepción, no es algo que se pueda conquistar de una vez para siempre: puesto que el don del misterio celebrado supera nuestra capacidad de conocimiento, este compromiso deberá ciertamente acompañar la formación permanente de cada uno, con la humildad de los pequeños, actitud que abre al asombro.

39. Una última observación sobre los seminarios: además del estudio, deben ofrecer también la oportunidad de experimentar una celebración, no sólo ejemplar desde el punto de vista ritual, sino auténtica, vital, que permita vivir esa verdadera comunión con Dios, a la cual debe tender también el conocimiento teológico. Sólo la acción del Espíritu

10 De *Ordinatione Episcopi, Presbyterorum et Diaconorum* (1990) p. 95: «Agnosce quod ages, imitare quod tractabis, et vitam tuam mysterio dominicæ crucis conforma».

puede perfeccionar nuestro conocimiento del misterio de Dios, que no es cuestión de comprensión mental, sino de una relación que toca la vida. Esta experiencia es fundamental para que, una vez sean ministros ordenados, puedan acompañar a las comunidades en el mismo camino de conocimiento del misterio de Dios, que es misterio de amor.

40. Esta última consideración nos lleva a reflexionar sobre el segundo significado con el que podemos entender la expresión “formación litúrgica”. Me refiero al ser formados, cada uno según su vocación, por la participación en la celebración litúrgica. Incluso el conocimiento del estudio que acabo de mencionar, para que no se convierta en racionalismo, debe estar en función de la puesta en práctica de la acción formativa de la Liturgia en cada creyente en Cristo.

41. De cuanto hemos dicho sobre la naturaleza de la Liturgia, resulta evidente que el conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el “conocimiento”, y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora llega a nuestra vida. La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros (cfr. *Gál 4,19*). La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo. Repito: no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo. Es así con el pan eucarístico, es así para todo bautizado llamado a ser, cada vez más, lo que recibió como don en el bautismo, es decir, ser miembro del Cuerpo de Cristo. León Magno escribe: «Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos»¹¹.

42. Esta implicación existencial tiene lugar – en continuidad y coherencia con el método de la Encarnación – por vía sacramental.

11 Leo Magnus, *Sermo XII: De Passione III*, 7.

La Liturgia está hecha de cosas que son exactamente lo contrario de abstracciones espirituales: pan, vino, aceite, agua, perfume, fuego, ceniza, piedra, tela, colores, cuerpo, palabras, sonidos, silencios, gestos, espacio, movimiento, acción, orden, tiempo, luz. Toda la creación es manifestación del amor de Dios: desde que ese mismo amor se ha manifestado en plenitud en la cruz de Jesús, toda la creación es atraída por Él. Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre. Así como canta la plegaria sobre el agua para la fuente bautismal, al igual que la del aceite para el sagrado crisma y las palabras de la presentación del pan y el vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre.

43. La Liturgia da gloria a Dios no porque podamos añadir algo a la belleza de la luz inaccesible en la que Él habita (cfr. 1 *Tim* 6,16) o a la perfección del canto angélico, que resuena eternamente en las moradas celestiales. La Liturgia da gloria a Dios porque nos permite, aquí en la tierra, ver a Dios en la celebración de los misterios y, al verlo, revivir por su Pascua: nosotros, que estábamos muertos por los pecados, hemos revivido por la gracia con Cristo (cfr. *Ef* 2,5), somos la gloria de Dios. Ireneo, *doctor unitatis*, nos lo recuerda: «La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios!»¹².

44. Guardini escribe: «Con esto se delinea la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos»¹³. Esta tarea concierne a todos, ministros ordenados y fieles. La tarea no es fácil, porque el hombre moderno es analfabeto, ya no sabe leer los símbolos, apenas conoce de su existencia. Esto también ocurre con el símbolo de nuestro cuerpo. Es un símbolo porque es la unión íntima del alma y el cuerpo, visibilidad del alma espiritual en el orden de lo corpóreo, y en ello consiste la unicidad humana, la especificidad de la persona irreductible a cualquier otra forma de ser vivo. Nuestra apertura

¹² Irenæus Lugdunensis, *Adversus hæreses* IV, 20, 7.

¹³ R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 36.

a lo trascendente, a Dios, es constitutiva: no reconocerla nos lleva inevitablemente a un no conocimiento, no sólo de Dios, sino también de nosotros mismos. No hay más que ver la forma paradójica en que se trata al cuerpo, o bien tratado casi obsesivamente en pos del mito de la eterna juventud, o bien reducido a una materialidad a la cual se le niega toda dignidad. El hecho es que no se puede dar valor al cuerpo sólo desde el cuerpo. Todo símbolo es a la vez poderoso y frágil: si no se respeta, si no se trata como lo que es, se rompe, pierde su fuerza, se vuelve insignificante.

Ya no tenemos la mirada de San Francisco, que miraba al sol –al que llamaba hermano porque así lo sentía –, lo veía *bellu e radiante cum grande splendore* y, lleno de asombro, cantaba: *de te Altissimu, porta significatione*.¹⁴ Haber perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la Liturgia sea casi inaccesible para el hombre moderno. No se trata, sin embargo, de renunciar a ese lenguaje: no se puede renunciar a él porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo. Se trata más bien de recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia. No hay que desesperar, porque en el hombre esta dimensión, como acabo de decir, es constitutiva y, a pesar de los males del materialismo y del espiritualismo – ambos negación de la unidad cuerpo y alma –, está siempre dispuesta a reaparecer, como toda verdad.

45. Entonces, la pregunta que nos hacemos es ¿cómo volver a ser capaces de símbolos? ¿Cómo volver a saber leerlos para vivirlos? Sabemos muy bien que la celebración de los sacramentos es – por la gracia de Dios – eficaz en sí misma (*ex opere operato*), pero esto no garantiza una plena implicación de las personas sin un modo adecuado de situarse frente al lenguaje de la celebración. La lectura simbólica no es una cuestión de conocimiento mental, de adquisición de conceptos, sino una experiencia vital.

46. Ante todo, debemos recuperar la confianza en la creación. Con esto quiero decir que las cosas – con las cuales “se hacen” los sacramentos

14 *Cantico delle Creature*, Fonti Francescane, n. 263.

– vienen de Dios, están orientadas a Él y han sido asumidas por Él, especialmente con la encarnación, para que pudieran convertirse en instrumentos de salvación, vehículos del Espíritu, canales de gracia. Aquí se advierte la distancia, tanto de la visión materialista, como espiritualista. Si las cosas creadas son parte irrenunciable de la acción sacramental que lleva a cabo nuestra salvación, debemos situarnos ante ellas con una mirada nueva, no superficial, respetuosa, agradecida. Desde el principio, contienen la semilla de la gracia santificante de los sacramentos.

47. Otra cuestión decisiva – reflexionando de nuevo sobre cómo nos forma la Liturgia – es la educación necesaria para adquirir la actitud interior, que nos permita situar y comprender los símbolos litúrgicos. Lo expreso de forma sencilla. Pienso en los padres y, más aún, en los abuelos, pero también en nuestros párrocos y catequistas. Muchos de nosotros aprendimos de ellos el poder de los gestos litúrgicos, como la señal de la cruz, el arrodillarse o las fórmulas de nuestra fe. Quizás puede que no tengamos un vivo recuerdo de ello, pero podemos imaginar fácilmente el gesto de una mano más grande que toma la pequeña mano de un niño y acompañándola lentamente mientras traza, por primera vez, la señal de nuestra salvación. El movimiento va acompañado de las palabras, también lentas, como para apropiarse de cada instante de ese gesto, de todo el cuerpo: «En el nombre del Padre... y del Hijo... y del Espíritu Santo... Amén». Para después soltar la mano del niño y, dispuesto a acudir en su ayuda, ver cómo repite él solo ese gesto ya entregado, como si fuera un hábito que crecerá con él, vistiéndolo de la manera que sólo el Espíritu conoce. A partir de ese momento, ese gesto, su fuerza simbólica, nos pertenece o, mejor dicho, pertenecemos a ese gesto, nos da forma, somos formados por él. No es necesario hablar demasiado, no es necesario haber entendido todo sobre ese gesto: es necesario ser pequeño, tanto al entregarlo, como al recibirlo. El resto es obra del Espíritu. Así hemos sido iniciados en el lenguaje simbólico. No podemos permitir que nos roben esta riqueza. A medida que crecemos, podemos tener más medios para comprender, pero siempre con la condición de seguir siendo pequeños.

Ars celebrandi

48. Un modo para custodiar y para crecer en la comprensión vital de los símbolos de la Liturgia es, ciertamente, cuidar el arte de celebrar.

Esta expresión también es objeto de diferentes interpretaciones. Se entiende más claramente teniendo en cuenta el sentido teológico de la Liturgia descrito en el número 7 de *Sacrosanctum Concilium*, al cual nos hemos referido varias veces. El *ars celebrandi* no puede reducirse a la mera observancia de un aparato de rúbricas, ni tampoco puede pensarse en una fantasiosa – a veces salvaje – creatividad sin reglas. El rito es en sí mismo una norma, y la norma nunca es un fin en sí misma, sino que siempre está al servicio de la realidad superior que quiere custodiar.

49. Como cualquier arte, requiere diferentes conocimientos.

En primer lugar, la comprensión del dinamismo que describe la Liturgia. El momento de la acción celebrativa es el lugar donde, a través del memorial, se hace presente el misterio pascual para que los bautizados, en virtud de su participación, puedan experimentarlo en su vida: sin esta comprensión, se cae fácilmente en el “exteriorismo” (más o menos refinado) y en el rubricismo (más o menos rígido).

Es necesario, pues, conocer cómo actúa el Espíritu Santo en cada celebración: el arte de celebrar debe estar en sintonía con la acción del Espíritu. Sólo así se librará de los subjetivismos, que son el resultado de la prevalencia de las sensibilidades individuales, y de los culturalismos, que son incorporaciones sin criterio de elementos culturales, que nada tienen que ver con un correcto proceso de inculturación.

Por último, es necesario conocer la dinámica del lenguaje simbólico, su peculiaridad, su eficacia.

50. De estas breves observaciones se desprende que el arte de celebrar no se puede improvisar. Como cualquier arte, requiere una aplicación asidua. Un artesano sólo necesita la técnica; un artista, además de los conocimientos técnicos, no puede carecer de inspiración, que es una forma positiva de posesión: el verdadero artista no posee un arte, ni es poseído por él. Uno no aprende el arte de celebrar porque asista a un curso de oratoria o de técnicas de comunicación persuasiva (no juzgo las intenciones, veo los efectos). Toda herramienta puede ser útil, pero siempre debe estar sujeta a la naturaleza de la Liturgia y a la acción del Espíritu. Es necesaria una dedicación diligente a la celebración, dejando

que la propia celebración nos transmita su arte. Guardini escribe: «Debemos darnos cuenta de lo profundamente arraigados que estamos todavía en el individualismo y el subjetivismo, de lo poco acostumbrados que estamos a la llamada de las cosas grandes y de lo pequeña que es la medida de nuestra vida religiosa. Hay que despertar el sentido de la grandeza de la oración, la voluntad de implicar también nuestra existencia en ella. Pero el camino hacia estas metas es la disciplina, la renuncia a un sentimentalismo blando; un trabajo serio, realizado en obediencia a la Iglesia, en relación con nuestro ser y nuestro comportamiento religioso»¹⁵. Así es como se aprende el arte de la celebración.

51. Al hablar de este tema, podemos pensar que sólo concierne a los ministros ordenados que ejercen el servicio de la presidencia. En realidad, es una actitud a la que están llamados a vivir todos los bautizados. Pienso en todos los gestos y palabras que pertenecen a la asamblea: reunirse, caminar en procesión, sentarse, estar de pie, arrodillarse, cantar, estar en silencio, aclamar, mirar, escuchar. Son muchas las formas en que la asamblea, *como un solo hombre* (Neh 8,1), participa en la celebración. Realizar todos juntos el mismo gesto, hablar todos a la vez, transmite a los individuos la fuerza de toda la asamblea. Es una uniformidad que no sólo no mortifica, sino que, por el contrario, educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su personalidad, no con actitudes individualistas, sino siendo conscientes de ser un solo cuerpo. No se trata de tener que seguir un protocolo litúrgico: se trata más bien de una “disciplina” – en el sentido utilizado por Guardini – que, si se observa con autenticidad, nos forma: son gestos y palabras que ponen orden en nuestro mundo interior, haciéndonos experimentar sentimientos, actitudes, comportamientos. No son el enunciado de un ideal en el que inspirarnos, sino una acción que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, ser unidad de alma y cuerpo.

52. Entre los gestos rituales que pertenecen a toda la asamblea, el silencio ocupa un lugar de absoluta importancia. Varias veces se prescribe expresamente en las rúbricas: toda la celebración eucarística está inmersa en el silencio que precede a su inicio y marca cada momento

15 R. Guardini, *Liturgische Bildung* (1923) en *Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992) p. 99.

de su desarrollo ritual. En efecto, está presente en el acto penitencial; después de la invitación a la oración; en la Liturgia de la Palabra (antes de las lecturas, entre las lecturas y después de la homilía); en la plegaria eucarística; después de la comunión¹⁶. No es un refugio para esconderse en un aislamiento intimista, padeciendo la ritualidad como si fuera una distracción: tal silencio estaría en contradicción con la esencia misma de la celebración. El silencio litúrgico es mucho más: es el símbolo de la presencia y la acción del Espíritu Santo que anima toda la acción celebrativa, por lo que, a menudo, constituye la culminación de una secuencia ritual. Precisamente porque es un símbolo del Espíritu, tiene el poder de expresar su acción multiforme. Así, retomando los momentos que he recordado anteriormente, el silencio mueve al arrepentimiento y al deseo de conversión; suscita la escucha de la Palabra y la oración; dispone a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo; sugiere a cada uno, en la intimidad de la comunión, lo que el Espíritu quiere obrar en nuestra vida para conformarnos con el Pan partido. Por eso, estamos llamados a realizar con extremo cuidado el gesto simbólico del silencio: en él nos da forma el Espíritu.

53. Cada gesto y cada palabra contienen una acción precisa que es siempre nueva, porque encuentra un momento siempre nuevo en nuestra vida. Permitidme explicarlo con un sencillo ejemplo. Nos arrodillamos para pedir perdón; para doblegar nuestro orgullo; para entregar nuestras lágrimas a Dios; para suplicar su intervención; para agradecerle un don recibido: es siempre el mismo gesto, que expresa esencialmente nuestra pequeñez ante Dios. Sin embargo, realizado en diferentes momentos de nuestra vida, modela nuestra profunda interioridad y posteriormente se manifiesta externamente en nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos. Arrodillarse debe hacerse también con arte, es decir, con plena conciencia de su significado simbólico y de la necesidad que tenemos de expresar, mediante este gesto, nuestro modo de estar en presencia del Señor. Si todo esto es cierto para este simple gesto, ¿cuánto más para la celebración de la Palabra? ¿Qué arte estamos llamados a aprender al proclamar la Palabra, al escucharla, al hacerla inspiración de nuestra oración, al hacer que se haga vida? Todo ello merece el máximo cuidado,

16 Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, nn. 45; 51; 54-56; 66; 71; 78; 84; 88; 271.

no formal, exterior, sino vital, interior, porque cada gesto y cada palabra de la celebración expresada con "arte" forma la personalidad cristiana del individuo y de la comunidad.

54. Si bien es cierto que el *ars celebrandi* concierne a toda la asamblea que celebra, no es menos cierto que los ministros ordenados deben cuidarlo especialmente. Visitando comunidades cristianas he comprobado, a menudo, que su forma de vivir la celebración está condicionada – para bien, y desgraciadamente también para mal – por la forma en que su párroco preside la asamblea. Podríamos decir que existen diferentes "modelos" de presidencia. He aquí una posible lista de actitudes que, aunque opuestas, caracterizan a la presidencia de forma ciertamente inadecuada: rigidez austera o creatividad exagerada; misticismo espiritualizador o funcionalismo práctico; prisa precipitada o lentitud acentuada; descuido desaliñado o refinamiento excesivo; afabilidad sobreabundante o impasibilidad hierática. A pesar de la amplitud de este abanico, creo que la inadecuación de estos modelos tiene una raíz común: un exagerado personalismo en el estilo celebrativo que, en ocasiones, expresa una mal disimulada manía de protagonismo. Esto suele ser más evidente cuando nuestras celebraciones se difunden en red, cosa que no siempre es oportuno y sobre la que deberíamos reflexionar. Eso sí, no son estas las actitudes más extendidas, pero las asambleas son objeto de ese "maltrato" frecuentemente.

55. Se podría decir mucho sobre la importancia y el cuidado de la presidencia. En varias ocasiones me he detenido en la exigente tarea de la homilía¹⁷. Me limitaré ahora a algunas consideraciones más amplias, queriendo, de nuevo, reflexionar con vosotros sobre cómo somos formados por la Liturgia. Pienso en la normalidad de las Misas dominicales en nuestras comunidades: me refiero, pues, a los presbíteros, pero implícitamente a todos los ministros ordenados.

56. El presbítero vive su participación propia durante la celebración en virtud del don recibido en el sacramento del Orden: esta tipología se expresa precisamente en la presidencia. Como todos los oficios que está

17 Ver Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 Noviembre 2013), nn. 135-144.

llamado a desempeñar, éste no es, primariamente, una tarea asignada por la comunidad, sino la consecuencia de la efusión del Espíritu Santo recibida en la ordenación, que le capacita para esta tarea. El presbítero también es formado al presidir la asamblea que celebra.

57. Para que este servicio se haga bien – con arte – es de fundamental importancia que el presbítero tenga, ante todo, la viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado. El ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 7). Este hecho da profundidad “sacramental” –en sentido amplio– a todos los gestos y palabras de quien preside. La asamblea tiene derecho a poder sentir en esos gestos y palabras el deseo que tiene el Señor, hoy como en la última cena, de seguir comiendo la Pascua con nosotros. Por tanto, el Resucitado es el protagonista, y no nuestra inmadurez, que busca asumir un papel, una actitud y un modo de presentarse, que no le corresponde. El propio presbítero se ve sobrecogido por este deseo de comunión que el Señor tiene con cada uno: es como si estuviera colocado entre el corazón ardiente de amor de Jesús y el corazón de cada creyente, objeto de su amor. Presidir la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios. Cuando se comprende o, incluso, se intuye esta realidad, ciertamente ya no necesitamos un *directorio* que nos dicte el adecuado comportamiento. Si lo necesitamos, es *por la dureza de nuestro corazón*. La norma más excelsa y, por tanto, más exigente, es la realidad de la propia celebración eucarística, que selecciona las palabras, los gestos, los sentimientos, haciéndonos comprender si son o no adecuados a la tarea que han de desempeñar. Evidentemente, esto tampoco se puede improvisar: es un arte, requiere la aplicación del sacerdote, es decir, la frecuencia asidua del fuego del amor que el Señor vino a traer a la tierra (cfr. Lc 12,49).

58. Cuando la primera comunidad parte el pan en obediencia al mandato del Señor, lo hace bajo la mirada de María, que acompaña los primeros pasos de la Iglesia: “perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús” (*Hch* 1,14). La Virgen Madre “supervisa” los gestos de su Hijo encomendados a los Apóstoles. Como ha conservado en su seno al Verbo hecho carne, después de acoger las palabras del ángel Gabriel, la Virgen conserva también ahora

en el seno de la Iglesia aquellos gestos que conforman el cuerpo de su Hijo. El presbítero, que en virtud del don recibido por el sacramento del Orden repite esos gestos, es custodiado en las entrañas de la Virgen. ¿Necesitamos una norma que nos diga cómo comportarnos?

59. Convertidos en instrumentos para que arda en la tierra el fuego de su amor, custodiados en las entrañas de María, Virgen hecha Iglesia (como cantaba san Francisco), los presbíteros se dejan modelar por el Espíritu que quiere llevar a término la obra que comenzó en su ordenación. La acción del Espíritu les ofrece la posibilidad de ejercer la presidencia de la asamblea eucarística con el temor de Pedro, consciente de su condición de pecador (cfr. Lc 5,1-11), con la humildad fuerte del siervo sufriente (cfr. Is 42 ss), con el deseo de “ser comido” por el pueblo que se les confía en el ejercicio diario de su ministerio.

60. La propia celebración educa a esta cualidad de la presidencia; repetimos, no es una adhesión mental, aunque toda nuestra mente, así como nuestra sensibilidad, estén implicadas en ella. El presbítero está, por tanto, formado para presidir mediante las palabras y los gestos que la Liturgia pone en sus labios y en sus manos.

No se sienta en un trono¹⁸, porque el Señor reina con la humildad de quien sirve.

No roba la centralidad del altar, *signo de Cristo, de cuyo lado, traspassado en la cruz, brotó sangre y agua, inicio de los sacramentos de la Iglesia y centro de nuestra alabanza y acción de gracias*¹⁹.

Al acercarse al altar para la ofrenda, se enseña al presbítero la humildad y el arrepentimiento con las palabras: «Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro»²⁰.

18 Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, n. 310.

19 *Prex dedicationis* en *Ordo dedicationis ecclesiae et altaris* (1977) p. 102.

20 *Missale Romanum* (2008) p. 515: «In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus».

No puede presumir de sí mismo por el ministerio que se le ha confiado, porque la Liturgia le invita a pedir ser purificado, con el signo del agua: «Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado»²¹.

Las palabras que la Liturgia pone en sus labios tienen distintos significados, que requieren tonalidades específicas: por la importancia de estas palabras, se pide al presbítero un verdadero *ars dicendi*. Éstas dan forma a sus sentimientos interiores, ya sea en la súplica al Padre en nombre de la asamblea, como en la exhortación dirigida a la asamblea, así como en las aclamaciones junto con toda la asamblea.

Con la plegaria eucarística –en la que participan también todos los bautizados escuchando *con reverencia y silencio* e interviniendo con *aclamaciones*²²– el que preside tiene la fuerza, en nombre de todo el pueblo santo, de recordar al Padre la ofrenda de su Hijo en la última cena, para que ese inmenso don se haga de nuevo presente en el altar. Participa en esa ofrenda con la ofrenda de sí mismo. El presbítero no puede hablar al Padre de la última cena sin participar en ella. No puede decir: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros», y no vivir el mismo deseo de ofrecer su propio cuerpo, su propia vida por el pueblo a él confiado. Esto es lo que ocurre en el ejercicio de su ministerio.

El presbítero es formado continuamente en la acción celebrativa por todo esto y mucho más.

* * *

61. He querido ofrecer simplemente algunas reflexiones que ciertamente no agotan el inmenso tesoro de la celebración de los santos misterios. Pido a todos los obispos, presbíteros y diáconos, a los formadores de los seminarios, a los profesores de las facultades

21 *Missale Romanum* (2008) p. 515: «Lava me, Domine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me».

22 Cfr. *Institutio Generalis Missalis Romani*, nn. 78-79.

teológicas y de las escuelas de teología, y a todos los catequistas, que ayuden al pueblo santo de Dios a beber de la que siempre ha sido la fuente principal de la espiritualidad cristiana. Estamos continuamente llamados a redescubrir la riqueza de los principios generales expuestos en los primeros números de la **Sacrosanctum Concilium**, comprendiendo el íntimo vínculo entre la primera Constitución conciliar y todas las demás. Por eso, no podemos volver a esa forma ritual que los Padres Conciliares, *cum Petro* y *sub Petro*, sintieron la necesidad de reformar, aprobando, bajo la guía del Espíritu y según su conciencia de pastores, los principios de los que nació la reforma. Los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, al aprobar los libros litúrgicos reformados *ex decreto Sacrosancti OEcumenici Concilii Vaticani II*, garantizaron la fidelidad de la reforma al Concilio. Por eso, escribí *Traditionis custodes*, para que la Iglesia pueda elevar, en la variedad de lenguas, una única e idéntica oración capaz de expresar su unidad²³. Esta unidad que, como ya he escrito, pretendo ver restablecida en toda la Iglesia de Rito Romano.

62. Quisiera que esta carta nos ayudara a reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana, a recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica y a reconocer la importancia de un arte de la celebración, que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación.

Toda esta riqueza no está lejos de nosotros: está en nuestras iglesias, en nuestras fiestas cristianas, en la centralidad del domingo, en la fuerza de los sacramentos que celebramos. La vida cristiana es un continuo camino de crecimiento: estamos llamados a dejarnos formar con alegría y en comunión.

63. Por eso, me gustaría dejaros una indicación más para proseguir en nuestro camino. Os invito a redescubrir el sentido del año litúrgico y del día del Señor: también esto es una consigna del Concilio (cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 102-111).

23 Cfr. Paulus VI, *Constitutio apostolica Missale Romanum* (3 Aprilis 1969) en AAS 61 (1969) 222.

64. A la luz de lo que hemos recordado anteriormente, entendemos que el año litúrgico es la posibilidad de crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiendo nuestra vida en el misterio de su Pascua, mientras esperamos su vuelta. Se trata de una verdadera formación continua. Nuestra vida no es una sucesión casual y caótica de acontecimientos, sino un camino que, de Pascua en Pascua, nos conforma a Él *mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo*²⁴.

65. En el correr del tiempo, renovado por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes de ser un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de formarse por medio de la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia queriendo realizar en nosotros aquello para lo que ha sido enviada (cfr. *Is 55,10-11*). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en compartir, acoger, servir. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración.

Abandonemos las polémicas para escuchar juntos lo que el Espíritu dice a la Iglesia, mantengamos la comunión, sigamos asombrándonos por la belleza de la Liturgia. Se nos ha dado la Pascua, conservemos el deseo continuo que el Señor sigue teniendo de poder comerla con nosotros. Bajo la mirada de María, Madre de la Iglesia.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, a 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, Apóstoles, del año 2022, décimo de mi pontificado.

Franciscus

24 *Missale Romanum* (2008) p. 598: «... expectantes beatam spem et adventum Salvatoris nostri Iesu Christi».

IV

✻ NECROLÓGICAS ✻

El miércoles día 6 de abril de 2022, falleció en Murcia, el sacerdote diocesano **D. Francisco Vicente Vicente**.

D. Francisco nació en el municipio de Las Torres de Cotillas (Murcia) el día 6 de junio de 1936, por lo que contaba con 86 años de edad. Fue bautizado el 13 de junio del mismo año, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Salceda, de su localidad natal.

A la edad de 13 años ingresó en el Seminario Menor, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología.

Fue ordenado de sacerdote el 14 de julio de 1963 en la Iglesia del Corazón de Jesús, de Molina de Segura, por el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Ramón Sanahuja y Marcé, Obispo de Cartagena.

Después de su ordenación ocupó los siguientes cargos pastorales:

- 1963-1964: Coadjutor de la Parroquia de El Salvador, de Caravaca de la Cruz.
- 1964-1966: Cura rector de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Peña, de Peña y Campillo (Cehegín).
- 1966-1967: Cura ecónomo de la Parroquia de San Juan Bautista, de Puebla de Mula.
- 1966-1967: Cura encargado de la Parroquia de La Purísima, de Yéchar (Mula).
- 1967-1983: Cura ecónomo de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios, de Albudeite.
- 1973-1974: Cura encargado de la Parroquia de San Juan Bautista, de Campos del Río.
- 1983-1984: Cooperador de la Parroquia de Santa Teresa, de Murcia.
- 1984-1992: Cooperador de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia.

Jubilación desde 1992, en la actualidad residía en Espinardo.

La Misa Exequial, presidida por el Sr. Obispo, y concelebrada por numerosos sacerdotes, se celebró el jueves, día 7 de abril, a las 18:30 horas, en la Capilla del Tanatorio.

El día, 15 de abril de 2022, Viernes Santo, falleció en Murcia, el sacerdote diocesano y párroco de la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina de Segura, **D. Antonio López Belchí**.

D. Antonio nació en Azuqueca de Henares, provincia de Guadalajara, el día 18 de enero de 1943, por lo que contaba con 79 años de edad, siendo bautizado en la parroquia de San Miguel, de dicha localidad, el día 14 de febrero de 1943.

A la edad de 16 años ingresó en el Seminario Menor de San José, de esta Diócesis de Cartagena, pasando después al Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología.

Fue ordenado de presbítero el día 12 de junio de 1969 en la Parroquia de San Andrés Apóstol, de Murcia, por el Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Miguel Roca Cabanellas, obispo de Cartagena.

A partir de su nombramiento desempeñó los siguientes cargos pastorales:

- 1968-1972: Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Santomera. Durante el curso 1971-1972 fue Profesor de Religión en el Instituto Poeta Julián Andúgar, de Santomera.
- 1972-1975: Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.
- 1975-1981: Cura ecónomo de la Parroquia de Santiago Apóstol, de Lorquí.
- 1977-1981: Encargado de la Parroquia de la Purísima, de El Llano de Molina.

- 1981-1983: Cura ecónomo de la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Alcantarilla.
- 1983-1992: Cura Ecónomo de la Parroquia de San Onofre, de Alguazas.
- 1992-1994: Asignado de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.
- 1994-1996: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de Molina de Segura.
- 1996 hasta hoy: Párroco de la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina de Segura.

Las Exequias, presididas por el Sr. Obispo y concelebradas por numerosos sacerdotes, se celebraron el día 16 de abril de 2022, Sábado Santo, a las 11 de la mañana, en la Parroquia de San Vicente Mártir, de Molina de Segura.

El día 15 de abril de 2022, Viernes Santo, falleció en Cartagena el sacerdote diocesano y párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Llanos, de El Algar, **D. Pedro Osete Martínez**.

D. Pedro nació en Cartagena el 11 de junio de 1968, por lo que contaba con 54 años de edad, siendo bautizado en la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, de Cartagena, el día 20 de junio de 1968.

A la edad de 35 años ingreso en el Seminario Mayor de San Fulgencio, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología, siendo ordenado de presbítero el 3 de julio de 2011 en la parroquia de San Fulgencio, de Cartagena, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena.

A partir de su ordenación ocupó los siguientes cargos pastorales:

- 2011-2012: Coadjutor de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Murcia.
- 2012-2013: Coadjutor de la Parroquia de San Francisco Javier, de San Javier.

- 2013-2016: Párroco de las Parroquias de San Bartolomé, de El Sabinar; Santa Bárbara, de Benizar; San Juan Bautista, de San Juan y Béjar; y Virgen de la Rogativa, de Rogativa; y encargado de las iglesias de Otos, Mazuza y Calar de la Santa.
- 2016-2020: Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Barinas.
- 2020 hasta hoy: Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de los Llanos, de El Algar, y encargado de la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, de los Urrutias.

Además, ha desempeñado los cargos de:

- 2015-2016: Arcipreste del Arciprestazgo de Caravaca Rural.
- 2016-2020: Arcipreste del Arciprestazgo de la Sierra de la Pila.

Las Exequias, presididas por el Sr. Obispo y concelebradas por numerosos sacerdotes, se celebraron el día 16 de abril de 2022, Sábado Santo, a las 16 horas, en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Llanos, de El Algar.

DESCANSEN EN PAZ



